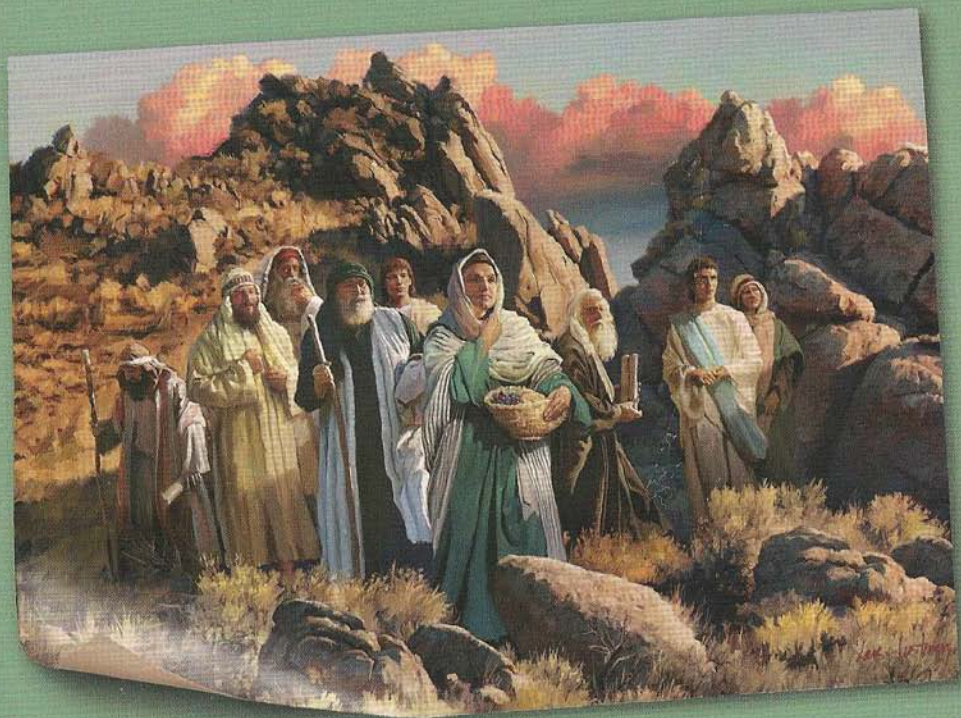


HISTORIAS POCO CONTADAS

Personajes secundarios del Antiguo Testamento



Chantal y Gerald Klingbeil

Dedicatoria

*A Hannah, Sarah y Jemima, tres retoños
que cada día revelan mejor la maravillosa
gracia de Dios.*

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Prefacio

Este libro habla de algunos personajes secundarios que solemos pasar por alto cuando leemos las Escrituras.

Todos ellos tienen orígenes distintos. Algunos fueron afortunados y nacieron en buenas familias. Otros tuvieron que trabajar duro en el campo o como siervos. La mayoría nacieron en Israel, aunque hubo algunos que no gozaron los privilegios de una educación israelita (cris-liana). Tanto si son hombres como mujeres, todos comparten una característica especial: su contribución y su papel en las Escrituras a menudo ha sido desestimado.

Estas personas nos intrigan. El mero hecho de que usted, querido lector, haya adquirido este libro, sugiere que también es su caso. Fueron personas que no destacaron en la multitud. Su ejemplo positivo o negativo, nos enseña una importante verdad: independientemente de la posición que se goce en la vida, si se es hombre o mujer, si se tiene una buena o una mala herencia, si la situación socioeconómica es privilegiada o desfavorable, Dios está interesado en obrar *en* usted y *con* usted.

En el primer capítulo centramos la atención en los importantes conceptos de narración e historia, y presentamos las características específicas de esta obra, resaltando el hecho de que todos los capítulos siguen el mismo es-

quema. Cada personaje se presenta de una manera única y creativa (evitar la repetición en este aspecto fue un gran desafío), a través de las siguientes categorías: clase social, contexto histórico, acción, investigación y características. Por medio de estas categorías examinamos las vidas de doce personajes de la Biblia que suelen ser pasados por alto. Finalizamos cada capítulo con una nota personal, escrita de manera individualizada, sobre un matiz especial de la historia que nos haya llegado de manera directa.

Esperamos que al leer el libro se vaya familiarizando con estos personajes del mismo modo en que nosotros nos familiarizamos con ellos mientras escribíamos la *Guía de estudio de la Biblia para la Escuela Sabática, edición para adultos*. También deseamos que reconozca que la importancia no se basa tanto en el lugar que se ocupa a la vista de todos como en la disposición y el deseo de ser usados por un Dios poderoso que ama a todo el mundo.

Chantal y Gerald Klingbeil

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Uno

Los personajes secundarios de la Biblia

Y el atractivo de la narración

No es fácil definir a algunos personajes secundarios de las Escrituras, especialmente si estos aparecen en textos antiguos, de difícil comprensión y con un contexto cultural tan ajeno al nuestro.

Hay algunos, sin embargo, que también están muy cerca de nuestro corazón. Podemos identificarnos con ellos. Parecen estar más próximos a nosotros y a nuestra visión de la existencia, especialmente si no vivimos en la Casa Blanca o en el Palacio de Buckingham y si nuestro nombre no aparece en la primera plana de los diarios o en las páginas centrales de las revistas.

Cada vez que alguien comienza a narrar un relato en casa, nuestras tres niñas guardan silencio y prestan mucha atención. Ellas absorben cada palabra y están ansiosas por asimilar todos los detalles. A veces hacemos el papel de abogados del diablo, interrumpiendo de manera abrupta la narración y cambiando el tema de la conversación a otro completamente distinto. Les puedo asegurar que a nuestras hijas esto no les gusta en absoluto. Ellas necesitan saber qué sucedió. Estas narraciones generalmente nos sirven de marco para una reflexión profunda y la transmisión de valores importantes.

Al parecer, con los adultos no es muy diferente. Aunque han aprendido a disimular su deseo de conocer el resto de la historia, cuando se ofrece la narración infantil en la iglesia, son todo oídos. Algunos de los mejores maestros que tuvimos en la Escuela Sabática eran aquellos que ofrecían un buen relato que cautivaba desde el primer momento. El mismo Jesús fue un verdadero maestro en este sentido. Sus parábolas, un género de la narración

empleado para enseñar una o dos ideas básicas que no se basan necesariamente en un acontecimiento específico, fueron poderosas herramientas para la enseñanza. Estas desarmaban a los que estaban confabulados para destruirlo, llegaban a un amplio abanico de personas procedentes de los distintos caminos de la vida, y abrían las puertas para una profunda reflexión teológica.

A lo largo de la historia, los relatos bíblicos han ocupado un lugar importante en la vida de las personas, y nuestra época no escapa a esta realidad. Tal vez este libro le haya llamado la atención por estar usted interesado en las historias de algunos de los personajes secundarios de las Escrituras.

Pero, ¿cuál es la relación que puede haber entre una fábula y una historia? ¿Podemos confiar en textos que con toda claridad son obras maestras de la literatura, claramente estructurados y pensados al detalle? ¿Describen estos libros un acontecimiento histórico o una reflexión teológica de una realidad distinta? Los eruditos se han planteado estas preguntas y han llegado a soluciones diametralmente opuestas. Esperamos que al leer este libro el lector obtenga una introducción a las narraciones, amén de útiles definiciones y ejemplos de terminología que enriquezcan el estudio personal de las Escrituras y los cientos de historias en ellas contenidas. Finalmente, echaremos un vistazo rápido al marco histórico en el que se desenvuelven los personajes que estudiaremos. A grandes rasgos, el deseo es proporcionar al lector un trasfondo que pueda ser útil en el examen de los personajes bíblicos en sus contextos específicos y que ayuden a verlos como personas reales.

Fábulas o hechos históricos: ¿Cómo es el asunto?

Desde la Ilustración y la aparición del racionalismo, los eruditos han puesto en tela de juicio la historicidad y la validez de los relatos bíblicos. Los últimos 150 años han sido testigos de un desafío a la historia bíblica cada vez mayor y más intenso, que ha dejado a los cristianos con la incógnita de saber si deben confiar ciegamente en la autenticidad bíblica. Aún hoy se sienten los efectos de la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin. El debate entre creacionismo y evolucionismo está encendido, y ha alcanzado el *sanctasanctorum* de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y su destacado sistema educativo. Para un cristiano que crea en la Biblia, las implicaciones de aceptar las hipótesis de Darwin van desde tener que relegar Génesis 1 y 2 al estatus de fábulas o mitos que solo tienen un vago significado teológico, hasta la obvia cuestión de la importancia de adorar a Dios en sábado, en particular si la creación no se dio en siete días literales de 24 horas.

Tras «enterrar» la creación, los eruditos críticos comenzaron a cuestionar la autenticidad del periodo patriarcal, sugiriendo que todas las narraciones sobre Abraham, Sara, Isaac, Jacob y el resto no contenían acontecimientos históricos reales, sino «narraciones». ¹

Fábulas o hechos reales: ampliando el contexto

El asunto de la relación entre fábula e historia está estrechamente relacionado al asunto aún mayor de cómo leer la Biblia. ¿Se trata simplemente de otro texto antiguo más (extremamente bien conservado) que contiene narraciones que pudieron o no suceder; o es la Palabra de Dios comunicada por medio de autores humanos que usaron sus respectivas habilidades comunicativas y artísticas, estilos y experiencias?

Los eruditos modernos optarían por la primera perspectiva, mientras que los adventistas del séptimo día suscribirían claramente el segundo punto de vista. A fin de cuentas, *todas* las Escrituras están inspiradas por Dios (2 Timoteo 3:16, 17) y esa inspiración divina garantiza la historicidad de la Biblia.

El teólogo protestante alemán Ernst Troeltsch (1864-1923), formuló a finales del siglo XIX tres importantes principios de la erudición histórico-crítica que aún son básicos para quienes sugieren una profunda división entre fábula e historia. ² El *primer principio*, según Troeltsch, formula que la historia es un sistema cerrado («principio de correlación») que no admite una intervención sobrenatural imposible de ser verificada después del acontecimiento. El *segundo principio* postula que, dado que los acontecimientos históricos son homogéneos, estos deben ser entendidos a partir de nuestra experiencia y condición presentes («principio de analogía»). Es muy probable

¹ John Van Seters (Universidad de Carolina del Norte) y Thomas Thompson (recientemente jubilado de la Universidad de Copenhague, Dinamarca) son dos eruditos que repetida e insistentemente han desafiado la historicidad del periodo patriarcal. John Van Seters, *Abraham in History and Tradition* [Abrahán en la historia y la tradición] (New Haven, Connecticut: Yale University Press [1983]); o Thomas J. Thomson, *The Historicity of the Patriarcal Narratives* [La historicidad de las narrativas patriarcales] Beiheft zur Zeitschrift für die alttestamentliche Wissenschaft 133; Berlin: de Gruyter [1974]; *Ibid.*, "The Origin Tradition in Ancient Israel" [La tradición de los orígenes en el Israel antiguo], en *Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series* 55 (Sheffield, Journal for the Study of the Old Testament Press [1987]).

² Entre las obras que pueden ser útiles para enfrentarse a las cuestiones fundamentales en la interpretación bíblica (o hermenéutica) desde un punto de vista adventista se encuentran las siguientes: George W. Reid, *Entender las Sagradas Escrituras: el enfoque adventista* (Miami, Florida, APIA [2008]); y Gerhard F. Hasel, *Biblical Interpretation Today: An Analysis of Modern Methods of Biblical Interpretation and Proposals for the Interpretation of the Bible as the Word of God* [Interpretación bíblica actual: Análisis de los métodos de interpretación bíblica modernos y propuestas para la interpretación de la Biblia como la Palabra de Dios] (Lincoln, Nebraska: College View Printers/Bible Research Institute [1987]). Centrado específicamente en el método de lectura del Pentateuco, compara también: Gerald A. Klingbeil, "Historical Criticism" [Crítica histórica] en *Dictionary of the Old Testament: Pentateuch*; ed. T. Desmond Alexander y David W. Baker (Downers Grove, Illinois – Leicester, Reino Unido: InterVarsity Press [2003]), pp. 401-420

que Troeltsch se haya preguntado dónde podemos ver la intervención divina en la historia y la política del mundo, y basándose en ello sugerir que la historia bíblica, que contiene muchas referencias a la intervención divina, debe ser entendida más bien como un mito o una visión teológica o ideológica de la realidad del autor bíblico. Finalmente, el *tercer principio* de Troeltsch sugiere que el método básico para acercarse a la investigación y la historia debería ser la perspectiva crítica («principio crítico»). Esto, por su parte, lleva a intentar una reconstrucción probable, pero nunca proporciona perspectivas absolutas o seguras.

Después de esta densa, pero breve dosis de filosofía y teología alemanas, resulta más fácil entender a los eruditos críticos que distinguen entre lo que se narra con un propósito específico (como una fábula o un cuento) y algo que sucedió de modo susceptible de verificación (como la historia). Pero, ¿tiene sentido establecer tal distinción, sobre todo si reconocemos, como lo atestiguan estudios modernos, que el lenguaje no es «objetivo» y no está exento de valoraciones, sino que en el significado (semántica), la forma (morfología) y la estructura (sintaxis) conllevan muchos matices difícilmente reconocibles? ¿No coloca esta perspectiva «crítica» el criterio del lector o del investigador moderno como la máxima autoridad sobre la autenticidad del texto, dejando así al propio lector la última palabra en este sentido?

Los relatos (y acontecimientos históricos) de la Biblia siempre emanan cierto aroma de la presencia divina en este planeta, o al menos la evocan. Dado que la visión que del mundo tenían las personas que vivieron en los tiempos bíblicos tenía más espacio para Dios y estaba menos fraccionada, sus narraciones escritas estaban llenas de Dios. Dios hablaba a cada uno individualmente, así como a las congregaciones (Génesis 16:13; Jeremías 35:17); Dios combatía por su pueblo (Josué 10:42); Dios instruía sobre cuestiones que iban desde el estilo de vida (Levítico 19:19) y la construcción (Éxodo 25:8) hasta el modo de vestir (Levítico 19:19; Deuteronomio 22:11) y la elección del cónyuge (Deuteronomio 7:3). En realidad, él deseaba formar parte de la vida de su pueblo.

Esto no quiere decir que las narraciones y los acontecimientos históricos de la Biblia son siempre completos y nos dan una descripción detallada. Estos son selectivos, a menudo se centran en los individuos en lugar de hacerlo en las naciones y muchas veces tienen lagunas de tiempo que ocultan siglos (el lapso transcurrido entre la muerte de Jacob en Génesis 50 y el nacimiento de Moisés en Éxodo 2 es de más de trescientos años). Esto se debe a que cada narración tiene un propósito específico que va más allá del simple registro de una historia completa: las narraciones históricas de la Biblia

hablan de la inmensa gracia, el amor y la justicia de Dios en su relación con la Humanidad.

En una época dominada por la corrección política; la historia y las narraciones de la Biblia tienen un carácter descaradamente interpretativo. Los acontecimientos se describen en la Biblia desde la perspectiva de Dios: Noé halla favor ante los ojos de Dios en una época en la que la tierra es rea de juicio (Génesis 6:8), el Señor se enfrenta con las soberbias intenciones de los constructores de la torre de Babel (Génesis 11:3-8) y Dios conversa con Moisés respecto al comportamiento del pueblo y la construcción del becerro de oro (Éxodo 32:7-14). El lector, antiguo y moderno, se ve introducido en la narración y ve los acontecimientos y los procesos que los dirigen a través de los ojos del «Autor» divino del texto.

Descubriendo la belleza y el arte de los relatos bíblicos

Todo texto literario, como los cuentos y las narraciones, requiere de un sentido inherente del arte literario. En una situación ideal, los lectores modernos de la Biblia tendrían que ser capaces de leer las narraciones en su idioma original (hebreo, arameo y griego) para poder captar la belleza y el cuidado puestos en la literatura bíblica. Los autores bíblicos, después de haber recibido la revelación divina, no se limitaron a sentarse y escribir. Sobrecoídos por la enorme tarea de comunicar la voluntad de Dios y su propósito para con su pueblo, se sentaron y escogieron cuidadosamente cada una de sus palabras. Algunos de ellos eran personajes educados (como Isaías, quien era miembro de la familia real y cuya calidad literaria es evidente aun después de ser traducido), mientras que otros tal vez no tuvieron el privilegio de pasar muchos años en la «universidad».

Por desgracia, el nuestro no es un mundo «ideal». Muy pocos son los que pueden leer en los idiomas originales. Sin embargo, en las distintas traducciones al castellano, al alemán, al inglés o cualquier otro idioma moderno, todavía es posible percibir la estructura y la forma literaria de los textos bíblicos. La clave está en reconocer que, como cualquier alumno prudente de secundaria que realiza un trabajo para una clase de lengua, en literatura tenemos que prestar atención a la construcción de la trama de un relato, algo de lo cual nos ocuparemos brevemente en la próxima sección.³

³ Algunas referencias útiles para profundizar en la lectura son: Robert B. Chisholm Jr., "History or Story" [Fábula o historia] en *Living the Sense*; David M. Howard Jr. Y Michael A. Guisante, *Understanding and Using Old Testament Texts* [Cómo entender y usar los textos del Antiguo Testamento] (Grand Rapids, Michigan: Kregel [2003], pp. 54-73; Yairah Ann; *Reading Bible Narrative: Literary Criticism and the Hebrew Bible* [Lectura de la narrativa bíblica: La crítica literaria y la Biblia hebrea], (Minneapolis, Minnesota: Fortress [2001]; Walter C. Kaiser, "Narrati-

La trama

La trama se puede definir como la sucesión de acontecimientos que acaban por llevar a una conclusión. Dicha sucesión suele venir motivada por un conflicto o una tensión. La trama es la conexión de todos los elementos relevantes de la narración que, juntos, forman un todo. Sin embargo, las tramas pueden ser multidimensionales o presentar distintas líneas. El libro de Jonás nos presenta una narración aparentemente simple: Un profeta renegado de Dios intenta evitar la tarea divinamente asignada y, tras muchas eventualidades, acaba por cumplir la misión que Dios le había pedido que llevara a cabo. Esta lectura simplista del argumento es correcta, pero no es la única. Jonás es también la narración de la interacción de Dios con una creación obstinada, comenzando con un profeta que debería estar de parte de Dios; y terminando con el pueblo de Nínive, que da un paso firme hacia Dios.

Los personajes

Los personajes de una narración están estrechamente relacionados con la trama. La comprensión de los personajes está controlada por el narrador, quien puede también formar parte de la narración (como sucede en Daniel 1). Los personajes pueden ser «planos» o «redondos». Un personaje plano no suele ser muy complejo y se usa para describir un rasgo o elemento específico. Los personajes redondos son complejos y multidimensionales; se parecen mucho más a una persona real. La cantidad de información que proporcionan determina el desarrollo de los personajes y a menudo se incluyen lagunas conscientes en su desarrollo. El lector moderno necesita prestar mucha atención a todos los detalles que pueda ofrecer el texto sobre los personajes, ya que las narraciones bíblicas suelen ser concisas.

Un buen ejemplo de la diferencia en los personajes se puede encontrar en la narración que describe el nacimiento milagroso de Sansón (Jueces 13), en la que están involucrados tres personajes distintos: Manoa (el único de la narración que tiene nombre), su esposa y el ángel del Señor. El contraste entre los dos protagonistas (otro término para designar a los personajes) humanos es evidente:

ve" [Narrativa], en *Cracking Old Testament Codes: A Guide to Interpreting Literary Genres of the Old Testament* [Los códigos del Antiguo Testamento develados: Guía de interpretación de los géneros literarios del Antiguo Testamento], ed. D. B. Sandy y R. I. Giese Jr. (Nashville, Tennessee: Broadman & Colman [1995]), pp. 69-88 (La mayoría de los capítulos de este libro son muy útiles para quienes deseen entender las dimensiones literarias del texto bíblico); o Lee J. Gugliotto, *Handbook for the Bible Study* [Manual para el estudio de la Biblia] (Hagerstown, Maryland: Review & Herald [1995]), pp. 33.71.

«En el contraste de los personajes se desarrolla una declaración temática de la experiencia religiosa. Hay un hombre, Manoa, que debe tener un nombre, debe estar seguro, debe conocer el futuro, y debe ajustar su experiencia a las normas y expectativas de la vida social cotidiana y los patrones acostumbrados de la religión. Este hombre tiene una esposa, "la mujer", a quien se ha despojado del nombre, y que sin embargo, es bendecida a pesar de su esterilidad, reconoce la palabra divina cuando la escucha, confía en Dios y queda satisfecha hasta el punto de no preguntar (o presumir) nada más. Vemos dos maneras de relacionarse con lo divino, y estas no parecen estar relacionadas con un solo hombre en particular y una mujer específica (Manoa y su esposa), sino tal vez más bien con los estereotipos del "hombre" y de la "mujer"». ⁴

La escena

La escena aporta realidad a la narrativa y crea una atmósfera y un estado de ánimo. Existen tres tipos de escena: física, temporal y cultural. Por ejemplo, cuando Boaz presenta su caso legal a las puertas de la ciudad, y no en su casa o en la casa del primer anciano de la ciudad de Belén, actúa siguiendo la cultura y la costumbre de su época. El autor de Rut es consciente de su práctica, de modo que la escena física y la cultural convergen. Obviamente, al ser el lugar «más público» en la antigüedad, las puertas le otorgan a la narración un importante (en absoluto romántico) aspecto. La escena también puede indicar la época en que se desarrolla la narración, y contribuir así a su estructura. Por ejemplo, un símbolo de los «altibajos» de la relación de Israel con el Señor está reflejado en el ascenso y posterior descenso de Moisés al Sinaí (Éxodo 19-32).

El punto de vista

El punto de vista del relato está íntimamente vinculado al narrador que controla la historia. Esta se despliega ante nosotros a través de su perspectiva, proporcionándonos (u ocultándonos) información importante sobre un personaje determinado. Generalmente podemos distinguir entre narraciones en primera y tercera persona. En una perspectiva de primera persona («yo» o «nosotros»), el narrador forma parte de la narración. Nehemías, por ejemplo, se refiere a «nosotros» en su oración de confesión (Nehemías 1:7). El ángulo en el que nos sitúa el narrador conforma nuestra reacción ante la narración. En muchos casos, la Biblia contiene declaraciones que evalúan una situación determinada: «Los habitantes de Sodoma eran malvados y cometían muy graves pecados contra el Señor» (Génesis 13:13, NVT). Este punto

⁴ David M. Gunn y Danna Nolan Fewell, *Narrative in the Hebrew Bible* (La narrativa de la Biblia hebrea), Oxford Bible Series (Nueva York: Oxford University Press [1993]), p. 67.

de vista o comentario está destinado a proporcionar información adicional que ayuda a tomar partido.

Un bosquejo básico de la historia de Israel: una carrera hacia el desastre

En esta sección ofreceremos un bosquejo básico de la historia de Israel, dada su relevancia para el estudio de los personajes secundarios contenidos en esta obra. Nótese la concentración de personas relacionadas con la época de David (Jonatán, Rizpa, Joab, Abiatar, Urías y Abigail). Esto no es en absoluto una coincidencia, sino un reflejo de la importancia de David y su linaje en la historia del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Este bosquejo se basa en los propios datos bíblicos y se vincula con el contexto político más amplio del antiguo Oriente Próximo.⁵

Los acontecimientos del éxodo son de los más importantes de la historia bíblica, y constituyen el tema central del libro del Éxodo. En 1 Reyes 6:1 se nos ofrece un importante punto de anclaje para la cronología de este periodo, al indicar que la construcción del templo en el cuarto año de Salomón ocurrió 480 años después del éxodo. Podemos ubicar esta fecha entre los años 970 y 966 a. C.,⁶ lo que situaría el éxodo entre los años 1450 y 1446 a. C. Vale la pena destacar las cartas de Amarna, que a inicios del siglo XIV a. C. varios reyes de las ciudades-estado cananitas remitieron en escritura cuneiforme a los faraones egipcios Amenhotep III y IV, en las que los gobernantes de dichas ciudades piden al rey de Egipto que los ayude a combatir a un grupo desconocido llamado los *habiru*. Si el éxodo ocurrió a mediados del siglo XV a. C, el inicio del periodo de asentamiento se situaría entonces a principios del siglo XIV. Esta corresponde a la época de Josué y Caleb, quienes a su vez formaron parte del grupo de israelitas que cuarenta años atrás habían abandonado Egipto (Josué 14:7-10).⁷ Los libros de Josué y Jueces describen este periodo y el subsiguiente de los jueces, uno de los momentos más oscuros de la historia israelita, lleno de continuos alti-

⁵ Una historia muy útil que se toma en serio los datos bíblicos y los integra con otros de origen extra bíblico es: Iain Provan, V. Philips Long y Tremper Longman III, *A Biblical History of Israel* [Historia bíblica de Israel] (Louisville, Kentucky - Londres: Westminster John Knox Press [2003]). Este conciso esbozo está basado en sus comentarios.

⁶ Los eruditos reconocen que hubo un tiempo de coregencia entre David y Salomón, porque David todavía era rey cuando Salomón fue coronado (1 Reyes 1:28-40). La muerte de David se recoge en 1 Reyes 2.

⁷ Los cuarenta años de peregrinaje por el desierto están ampliamente documentados en el texto bíblico. Compare, por ejemplo, Josué 5: 6 o Nehemías 9:21. En relación a la historicidad del asentamiento y la erudición actual, consultar: Richard S. Hess, Gerald A. Klingbeil y Paul J. Ray Jr., eds. *Critical Issues in Early Israelite History* [Cuestiones críticas de los inicios de la historia israelita] Bulletin for Biblical Research Supplements 3 (Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns [2008]).

bajos (más bajos que altos). Ana vivió a finales de ese periodo que duró alrededor de 350 años.⁸

Tras los periodos de asentamiento y de los jueces, Israel clamó para tener un rey (1 Samuel 8). Los libros bíblicos que describen los primeros años de la historia de la monarquía israelita son 1 y 2 Samuel. Samuel actúa como el indispuerto *entronizador* y consejero del primer rey de Israel. La duración del reinado de Saúl resulta difícil de determinar, ya que según parece, el texto hebreo de 1 Samuel 13:1 ha perdido cierta información crucial. La Nueva Versión Internacional se basa en algunos manuscritos de la Septuaginta (la traducción al griego del Antiguo Testamento), ya que una traducción literal del hebreo sería: «Saúl era de un año de edad [literalmente: el hijo de un año] cuando fue coronado rey y reinó sobre Israel durante dos años». Obviamente, Saúl era mucho mayor en el momento cuando Samuel lo ungió (1 Samuel 10:1). La única declaración relacionada con la duración de su reinado aparte de esta se encuentra en Hechos 13:21, donde se hace referencia a cuarenta años, aunque es preciso notar que el texto griego no contiene el verbo «reinar».

David comenzó a reinar hacia el año 1010 a. C., primero en Hebrón como rey de Judá (2 Samuel 2:1-7), y luego como rey de todo Israel tras su coronación unos siete años más tarde (2 Samuel 5:1-5). Al cabo de cuarenta años (contados desde el inicio de su reinado sobre Judá), Salomón es coronado rey para abortar un golpe de estado capitaneado por Adonías (1 Reyes 1). El reinado de Salomón estuvo marcado por la estabilidad, la prosperidad y los planes de construcción de enormes edificios públicos, incluidos el templo, su palacio y numerosos sistemas de fortificación esparcidos por todo Israel. Aunque visto desde el exterior este periodo puede parecer la edad de oro de Israel, la excesiva afición de Salomón por la corvea (un sistema de trabajo obligatorio y gratuito impuesto por un señor feudal o un rey) sembró la semilla de la rebelión y la posterior división del reino (1 Reyes 12:4). El reinado de Salomón también se prolongó cuarenta años (1 Reyes 11:42). Hacia el año 930 a. C., las diez tribus del norte se rebelaron contra Roboam, el hijo de Salomón, e Israel se separó de Judá.

La historia de las tribus del norte está caracterizada por la rebelión contra Dios, el sincretismo (basta recordar los dos santuarios rivales que Jeroboam I fundó en Betel y en Dan), las intrigas palaciegas y numerosos cambios

⁸ El tiempo total de la opresión y el gobierno de los distintos jueces alcanza los 410 años, a los cuales se les suma el periodo indefinido de Samgar (Jueces 3:31). Dado que entre el fin del establecimiento (hacia 1400 a. C.) y el reinado de Saúl (hacia 1050 a. C.) solo transcurren 350 años, cabe pensar que algunos de los periodos de opresión o gobierno fueran paralelos y quizá se dieron en distintas localizaciones.

dinásticos. Hacia el año 722 a. C. Israel fue absorbido por el imperio Neo-asirio y los habitantes de Samaria y regiones aledañas fueron llevados al exilio en Asiría. El hombre de Dios sin nombre, la viuda de Sarepta y Giezi vivieron (o ejercieron su ministerio) en el Israel de esta época.

El reino del sur continuó bajo el gobierno de los descendientes de David, durante un período caracterizado también por el acenso y descenso del trono de reyes fieles o rebeldes. Tras innumerables llamamientos al arrepentimiento y el cambio por parte de numerosos profetas, Judá acabó por caer en manos de sus enemigos. Hacia el año 586 a. C, Nabucodonosor, rey de Babilonia, tras más de dos años de asedio, capturó la ciudad de Jerusalén y destruyó su sistema de fortificaciones, sus palacios y el templo del Señor, para luego enviar a sus habitantes al exilio en Babilonia. Baruc, el secretario de Jeremías, vivió en esos tiempos tumultuosos. Él es último protagonista de este libro.

Sobre el esquema de este libro

Después de este inusual capítulo de introducción, los siguientes doce capítulos seguirán un esquema más estructurado. Cada capítulo se iniciará con una sección llamada «*Imagine*», que presenta al personaje de una manera creativa (e incluso sorprendente). En «*Personajes*» presentaremos a aquellos personajes que son clave en la acción. Seguirá la sección «*Información sobre el contexto*», en la que se facilitan datos culturales lingüísticos o históricos relevantes. La cuarta sección de cada capítulo se titula «*Acción*» y se centra en la trama básica. La sección principal (en términos de volumen) de cada capítulo es la sección «*En profundidad*», en la que se escoge un pasaje bíblico específico para analizarlo en el contexto de la narración. La sección «*Respuestas*» intentará dar respuestas bíblicas a algunas preguntas o dudas que surgen después de leer el relato. Finalmente, la sección «*Reacción*» presenta una serie de reflexiones personales sobre el tema que esperamos que estimulen al lector para que igualmente interactúe personalmente con la narración.

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Dos

Caleb: Vivir y esperar

Imagine

Necrología de Caleb en *La voz de Hebrón*

Caleb, hijo de Jefone, exhaló su último suspiro. Hoy ha terminado sus días un hombre verdaderamente grande, un padre de Israel. Caleb, de la tribu de Judá, nació esclavo en Gosén, Egipto. Su infancia y juventud transcurrieron en las más penosas condiciones y se vio forzado a participar en varios proyectos de construcción en ese país. Junto con su pueblo, pudo abandonar Egipto y librarse de la esclavitud gracias a una espectacular maniobra de rescate conocida como el «éxodo», la cual terminó en una persecución relámpago del ejército egipcio, finalmente diezmado en el Mar Rojo.

Aunque jamás aspiró alguna clase de reconocimiento, las innegables cualidades de liderazgo de Caleb lo llevaron a ser nombrado representante de la tribu de Judá en una arriesgada misión de espionaje en la Canaán ocupada. Como consecuencia, su vida dio un giro. A su regreso de la misión, él y Josué, hijo de Nun, se esforzaron valientemente por evitar la catástrofe nacional después que los otros diez delegados falsificaran los informes de reconocimiento. Recientemente Caleb, a la edad de 85 años, saltó a los titulares por haber dirigido una acción militar contra los gigantes anaquitas.

Si bien fue un gran líder nacional, se lo recordará por su humildad, su generosidad, su amabilidad y su fe. Para sus hijos Iru, Ela y Naam, su hija Acsa

y su yerno Otoniel, su pérdida será muy sentida. Las exequias tendrán lugar en Hebrón, su país. Oportunamente, se facilitará más información al respecto.

Personajes

Caleb: Este nombre, aunque de significado incierto, está relacionado con el término hebreo para designar a un perro. En el antiguo Oriente Próximo los perros no solían gozar de una consideración demasiado elevada. Hay numerosas referencias al uso peyorativo del término («perro escandaloso», «perro muerto», etc.) Sin embargo, la fidelidad del perro también está documentada en diversas fuentes extra bíblicas. La fidelidad y la confianza de Caleb en el poder de Dios es uno de los motivos que brillan a lo largo y ancho de su vida.

Josué: Sucedió a Moisés en la tarea de dirigir a Israel. Junto a Caleb, fue uno de los doce espías que investigaron el país de Canaán. Josué y Caleb fueron los únicos de entre todos los que tenían más de veinte años de edad que salieron de Egipto y pudieron entrar en Canaán. Murió a los 110 años (Josué 24:29).

Moisés: Quizá sea el mayor de los personajes que aparecen en el Antiguo Testamento. Es el autor de la mayor parte de los cinco primeros libros de la Biblia.¹ Antiguamente, estos primeros cinco libros de la Biblia se conocían como los cinco libros de Moisés. El nombre «Pentateuco» (que indica un libro escrito en cinco partes) empezó a usarse a partir del siglo II de nuestra era.² Esto quiere decir que el mismo Moisés, uno de los personajes centrales del Éxodo, es el autor de las primeras referencias a Caleb.

Los otros diez espías: Estos hombres, a quienes la Biblia identifica por sus nombres, eran líderes de sus respectivas tribus y fueron elegidos para representarlas en la misión de espionaje en Canaán. Si consideramos el resultado de su informe, debieron ser unos excelentes oradores. Después de presentarlo, empezaron a sembrar el temor y la desconfianza, dejando a Dios fuera de la ecuación y declarando que Israel era incapaz de conquistar el país de Canaán (Números 13:26-33). Parece ser que se dejaron arrastrar por la emoción del momento y no supieron enfrentarse a la multitud aterrorizada. De fundamentarse en hechos, su visión pasó a basarse en la irracionalidad; al punto que después de declarar que «fluye leche y miel» (Números 13:27)

¹ Dado que Deuteronomio 34 describe su propia muerte, es obvio que Moisés no pudo haber escrito este capítulo

² Compárese John H. Sailhamer, *The Pentateuch as Narrative* [El Pentateuco como narrativa], Library of Biblical Interpretation (Grand Rapids, Michigan: Zondervan [1992]), pp. 1, 2.

se contradijeron a sí mismos, afirmando que «la tierra [...] se traga a sus habitantes» (versículo 32). Como consecuencia de su falta de fe en Dios «murieron de plaga» (Números 14:37).

Acsa: Es probable que Acsa, la hija de Caleb, naciera durante los cuarenta años en que los israelitas peregrinaron por el desierto. Como una buena prospecto joven, sirvió como incentivo en la batalla por la conquista de Quiriat Séfer y se desposó con su primo Otoniel (Josué 15:16, 17). Después del matrimonio, le hizo una petición nada convencional a su padre, quien le concedió manantiales en el Négueb (versículos 18, 19).

Otoniel: Era hijo de Quenaz y sobrino de Caleb. Posteriormente se convirtió en su yerno. Era un joven guerrero que dirigió la conquista de Quiriat Séfer y obtuvo la mano de Acsa. Años más tarde Dios lo usó para librar a los israelitas de Cusan-risataim, rey de Mesopotamia. Fue el primer juez de Israel (Jueces 3:7-11).

Los hijos de Anac: Aiman, Sesay y Talmay eran los líderes de un grupo de los habitantes originales de Canaán que vivían en la zona de Hebrón. Al parecer eran muy altos y fuertes. Esta fue la mayor causa del temor de los diez espías que luego afirmaron que en su presencia se sentían como «langostas» (Números 13:33) y que los israelitas no tenían posibilidad alguna de vencerlos. Caleb, como muestra de su gran fe, pidió ese territorio, y aun siendo uno de los dos hombres de más edad de Israel, venció a los gigantes que habían atemorizado a toda una generación de israelitas.

Información sobre el contexto

Caleb vivió en tiempos turbulentos, desde el éxodo de Egipto hasta los primeros días del establecimiento en Canaán, pasando por el peregrinaje por el desierto. Según la referencia cronológica que se facilita en 1 Reyes 6:1, Caleb nació a principio del siglo XV a. C. Esta era una época de un gran desenvolvimiento internacional. Al inicio del periodo del Imperio Nuevo, Egipto comenzó a extender su influencia sobre Canaán, a fin de crear una zona de contención contra una posible nueva invasión procedente del norte. Durante el Segundo Periodo Intermedio, Egipto sufrió el trauma de verse dominado por unos gobernantes extranjeros: los hicsos.³ La división de los gobernantes egipcios en dinastías la debemos a Manetón, un sacerdote

³ La historia de Egipto es compleja y está contenida en abundante material documental, incluidos numerosos textos y datos arqueológicos e iconográficos. Un libro muy útil y de lectura fácil, obra de uno de los egiptólogos contemporáneos más destacados que vincula a Egipto con la historia de Canaán es: *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times* [Egipto, Canaán e Israel en la Antigüedad] (Princeton, New Jersey: Princeton University Press [1992]) de Donald B. Redford.

egipcio que vivió en el siglo III a. C. y que escribió la historia de Egipto en griego. Las dinastías más importantes del Imperio Nuevo de Egipto fueron la XVIII y la XIX. Que el éxodo se diera en el siglo XVI a. C, ubica a tan importante acontecimiento de la vida de Caleb y del pueblo de Israel durante el reinado de la XVIII dinastía.

La influencia de Egipto en Canaán está documentada en las cartas extra bíblicas de Amarna, descubiertas en 1887. Dichos comunicados diplomáticos, originados en Canaán y enviados por los gobernantes de las pequeñas ciudades estado cananitas y sirias a los faraones Amenhotep III y IV durante el siglo XIV a. C, contienen urgentes requerimientos de ayuda contra personas o grupos que se describen como los *habiru*, que atacaban las ciudades. Si bien los israelitas no eran los únicos en ser conocidos como *habiru* (mencionados ya en textos tan antiguos como algunos escritos del siglo XVIII a. C, relacionados con personas o pueblos «al margen de la ley»), nada impide que formaran parte de tal grupo. Es evidente que al verlos como unos invasores, los consideraban «forajidos» y agresores.⁴

Sorprendentemente, las cartas están escritas en acadio y no en jeroglífico, lo que pone de manifiesto la importancia que esta tenía como lengua internacional del comercio y la diplomacia. Además de la correspondencia con los vasallos sirios y cananitas de Egipto, el archivo también contenía cartas que documentaban las relaciones de los egipcios con las otras grandes potencias internacionales de la época, entre ellas Babilonia, Asiría, Mitani (grupo de lengua hurrita que vivía al norte de la actual Siria) y el Imperio Hitita.

La manera en que Dios gestionaba el tiempo para su pueblo es impecable. Si consideramos el panorama político internacional a fines del siglo XV a. C. e inicios del siglo XIV a. C, veremos que las grandes potencias de la época como Egipto, Asiría o el Imperio Hitita estaban ocupadas en resolver sus problemas internos, lo que dejaba a Canaán desprotegida. De este modo, Israel tuvo que conquistar únicamente a la población local sin tener que vérselas ante una amenaza mayor como alguna de estas potencias.

Acción

Aunque Caleb no es un personaje principal, su historia se halla entrelazada con una sección mayor de la narrativa bíblica. La historia de Caleb probable-

⁴ Si desea leer más sobre las cartas de Amarna, puede consultar el útil resumen de Nadav Na'aman: «Amarna Letters» [Las cartas de Amarna] en *Anchor Bible Dictionary*, 6 tomos, ed. David Noel Freedman (Nueva York: Doubleday [1992]), tomo 1, pp. 174-181. Se puede encontrar una buena traducción de los textos acadios en *The Amarna Letters* [Las cartas de Amarna] (Baltimore, Maryland-Londres: Johns Hopkins University [1992]) de W. L. Moran.

mente comienza en algún lugar del capítulo 2 del libro de Éxodo y termina en Jueces 1. La vida de Caleb estuvo repleta de acción. Él fue testigo y parte del nacimiento de una nación. Empezó viviendo como esclavo en Egipto y experimentó de primera mano el poder de Dios en las diez plagas. Si presumimos que era el primogénito de su familia,⁵ la sangre en la jamba de la puerta de su casa lo protegió en la terrible noche de liberación cuando el ángel del Señor pasó por las casas de Egipto y tomó la vida de todos los primogénitos que no estuvieran cubiertos por la sangre del cordero.

Caleb tomó parte en la mayor fuga de la historia, cuando los israelitas abandonaron Egipto cargados con los tesoros de sus opresores. Comió maná, acampó a los pies del Sinaí y escuchó la voz de Dios cuando la tierra tembló y la montaña explotó. Vio con desagrado cómo muchos de sus coeterráneos, poco después de haber escuchado la voz de Dios, danzaban alrededor del becerro de oro. Caleb se incorporó al largo viaje hacia las fronteras de la Tierra Prometida.

Aunque los primeros cuarenta años de su vida estuvieron caracterizados por el silencio en un relativo bajo perfil, Caleb observaba, aprendía, recordaba y cultivaba su relación con Dios. Así obtuvo una fuerza moral con la que dejó su huella en la historia después de la exploración de Canaán. Estaba dispuesto, preparado y convencido para hablar; para salir al paso del veredicto popular y alentar a otros a que tuvieran fe en Dios. A pesar de su fe, él y todos los otros que no creyeron pasaron los siguientes cuarenta años peregrinando por el desierto, enfrentándose a la escasez de agua, los animales salvajes, los tumultos y los desfallecimientos constantes de los israelitas. Finalmente, regresó a la frontera de la Tierra Prometida. Él era uno de los dos últimos sobrevivientes de su generación. Con todo, no se retiró a disfrutar de un descanso merecido, sino que en su lugar participó en la conquista del país junto a la nueva generación.

Aunque su vida fue un ejemplo a seguir, no se aferró a su liderazgo ni se sintió amenazado por los más jóvenes. Antes bien, buscó maneras creativas de alimentar su fe y su liderazgo. Entre la vida pública de Caleb y su vida privada no había distinción artificial alguna. La última acción suya de la que tenemos noticia en la Biblia es una imagen de Caleb como hombre de familia. En Josué 15:19 un Caleb generoso le entrega a su hija (a quien por ley no le correspondía propiedad alguna), no solo unas tierras (que se perderían para él y su familia, puesto que su hija pasaría a formar parte de la

⁵ El hecho de que Caleb fuera elegido representante de Judá en Números 13:6 sugiere su estatus de primogénito (así como sus cualidades de liderazgo) en una sociedad y una cultura en las que la edad y los derechos de linaje eran importantes.

familia de su esposo), sino también una cesión de derechos sobre el agua, uno de los bienes más preciados en el árido Cercano Oriente.

En profundidad

En esta sección echaremos un vistazo a las primeras palabras que se registran de Caleb, las cuales se encuentran en Números 13: 30. Aunque se trata de un versículo muy corto, para situar sus palabras en contexto tendremos que tomar en cuenta lo que antecede y lo que sigue al discurso de Caleb.

Números 13 empieza con la orden de Dios de salir a explorar el país de Canaán. Los israelitas estaban acampados justo frente a la frontera de la Tierra Prometida, y allí escogen a los representantes de las distintas tribus para que se unan a la misión de espionaje. Al tratarse de una misión oficial, primero se presenta por nombre a cada uno de los representantes en el contexto de su tribu, y seguidamente se da el nombre de su padre. Esto servía para identificar el clan personal, y tenía una función similar a la del apellido en nuestra sociedad.

Números 13:16 menciona que Moisés dio a Oseas el nombre de Josué. No era extraño que un líder cambiara el nombre de alguien a fin de mostrar un cambio de misión o de rol en esa persona. «Josué» es especialmente relevante, pues se trata de la forma hebrea del nombre de Jesús, que significa «el Señor es salvación». Este era un nombre muy apropiado para un líder que estaba destinado a enfrentarse a grandes contratiempos. El hecho de que Caleb no obtuviera un nombre nuevo enfatiza su papel secundario. No se lo llama a una posición de liderazgo visible.

En Números 13:17 los espías reciben las órdenes. No se trata de un viaje de placer para ir a visitar paisajes lejanos. Son llamados a llevar a cabo un proyecto de investigación en el que deben ir en busca de los hechos reales. Dios es favorable a la recaudación de datos, las encuestas y las misiones para descubrir cosas nuevas. Nuestra experiencia cristiana no debe estar marcada por la falta de investigación personal o la búsqueda superficial. Se nos pide que escudriñemos la Biblia ⁶ de manera individual y como una comunidad de creyentes.

Números 13:26-29 es un informe objetivo de los resultados obtenidos en la misión, a pesar de que se pueden detectar ciertos matices tendenciosos en algún punto, como por ejemplo el «pero» que abre el versículo 28. Los hechos en sí mismos no son relevantes sin una interpretación, así que Caleb

⁶ Los bereanos gozaban de gran consideración, por cuanto no aceptaban ninguna enseñanza nueva sin antes compararla con las Escrituras (Hechos 17:11).

toma la palabra y da un paso al frente para hacerlo. El ve un gran país que Dios ha prometido a su pueblo, mientras que los otros diez líderes dejan a Dios por fuera y ven solo gigantes. Al mirar los hechos que se producen en nuestra vida y el mundo actual, incluso en la ciencia y la historia, dependiendo de si interpretamos los hechos con fe o sin ella y de si incluimos o excluimos a Dios de la ecuación, podemos llegar a conclusiones diametralmente opuestas.

Las palabras son poderosas. Los diez espías que dieron el informe falto de fe no tenían idea del alcance que tendrían sus palabras o de las consecuencias que conllevaría su informe. El cambio es espectacular y súbito. En un instante, la vasta multitud cambió su estado de ánimo de la excitación expectante a la decepción, la desesperanza y la ira más extremas. Pareciera que las palabras de los espías causaron efecto incluso sobre ellos mismos, de modo que extendieron su narración para incluir exageraciones que no se basaban en los hechos. Si el país era tan malo que se tragaba a cuantos vivían en él (versículo 32), ¿cómo podía albergar a gigantes?

En el capítulo 14 podemos ver el efecto del informe. El mal humor se extiende por todo el campamento y el pueblo desea regresar a Egipto.⁷ Moisés y Aarón discuten con Dios. Caleb y Josué no se quedan en silencio e intentan contener la marea. El suyo fue un acto increíblemente valiente. Imagínese el lector de pie ante una multitud airada que parece haber perdido toda traza de racionalidad y memoria. Josué y Caleb estaban apasionados con la verdad. No podían quedarse de brazos cruzados contemplando cómo toda una nación era conducida al desastre. En los versículos 6 al 9 está documentado su discurso. Aunque no indica quién habló, parece ser que ambos lo hicieron; y con la acción de rasgarse las vestiduras expresan la profundidad de sus sentimientos.⁸ Son tan solo dos hombres que hablan en nombre de Dios en medio de una masa agitada de gente que, cual hinchada fanática de un equipo que ha perdido el campeonato máspreciado, anda en busca de una víctima sobre quien descargar su rencor. La multitud había perdido la razón y busca apedrear a Caleb y Josué. La intervención directa de Dios en el versículo 10 los protege.

⁷ Al cabo de aproximadamente 38 años, Moisés narra esto a la siguiente generación. Quienes lo escuchaban eran probablemente demasiado jóvenes para recordarlo o todavía no habían nacido (Deuteronomio 1:19-36). Nótese que en esta versión abreviada Caleb también es mencionado.

⁸ La acción de rasgarse las vestiduras estaba relacionada generalmente con el llanto y la recepción de malas noticias. Compárese Génesis 37:29 (Rubén se rasga las vestiduras cuando ve que José no está en el pozo), Josué 7:6 (Josué se rasga las vestiduras cuando se enter de la masacre de Hai) y 2 Samuel 1:11 (David y sus hombres se rasgan las vestiduras cuando se enteran de la muerte de Saúl y sus hijos).

La última vez que se menciona a Caleb en el libro de Números es en el versículo 24 del capítulo 14, donde Dios lo dignifica con una mención especial. Josué se convertirá en un líder, un personaje muy visible. Sin embargo, Dios desea reforzar la verdad de que él también se fija en los personajes «secundarios». Dios sabe que en Caleb vive otro espíritu, de hecho, su Espíritu; y que a pesar de que lo hace de manera discreta, Caleb sigue a Dios de todo corazón. Dios recompensará su fe y su confianza. De toda una generación, él será el único que entrará en Canaán.

Respuestas

Números 14:18 ha resultado ser un versículo un tanto incómodo para algunos eruditos de la Biblia. Desde la perspectiva individualista del siglo XXI en particular, vemos a la justicia como algo personal en la que el culpable «paga» por lo que ha hecho. Hemos recorrido un largo trecho desde que nos hemos organizado en comunidades. Nos guste o no, en un sentido muy real las vidas de todos están entrelazadas y todas nuestras elecciones afectan a los demás como a nosotros mismos. Consideramos que la idea de los hijos que sufren las consecuencias de los pecados de sus padres es injusta y despiadada. La manera en que Dios ve los temas de la justicia, el castigo y la responsabilidad tanto del grupo como del individuo, está bellamente plasmada en la historia de Caleb. En Números 14:10 Dios entra en escena y retiene a los israelitas para que no apedreen a los líderes mientras Moisés está intercediendo por una comunidad que no lo merece. Él cita las palabras que Dios le dijo ⁹ e incluye las problemáticas palabras del versículo 18, donde se declara que «de ningún modo tendrá por inocente al culpable, pues castiga el pecado de los padres sobre los hijos hasta la tercera y la cuarta generación». ¹⁰

¿Qué propósito tiene la aplicación de este principio en la vida de Caleb y la comunidad de los israelitas? En primer lugar, podemos ver que Dios es paciente. Esta era la décima vez que los israelitas se habían rebelado contra la dirección de Dios (Números 14:22). ¹¹ La desobediencia conlleva sus consecuencias. A veces es posible demorar las consecuencias del pecado, pero inevitablemente estas deberán ser afrontadas. A causa de su continua des-

⁹ En Éxodo 34:6, 7 Dios se muestra a Moisés y dice las palabras que Moisés vuelve a citar en Números 14:18.

¹⁰ Véase, por ejemplo, el comentario en: Gerald A. Klingbeil «Between "I" and "We": The anthropology of Hebrew Bible and Its Importance for a Twenty-First Ecclesiology» [Entre el «yo» y el «nosotros»: Antropología de la Biblia hebrea y su importancia para una eclesiología del siglo XXI] en *Bulletin for Biblical Research*, 19 (2009), pp. 319-339.

¹¹ Recuérdesse que los israelitas habían sido testigos de las diez plagas de Egipto y habían cruzado el Mar Rojo a pie, en seco. Con todo, seguían escogiendo la incredulidad. Véase, por ejemplo, Éxodo 15:22-26; 16:1-20; 17:2-7; 32:1 (el episodio del becerro de oro se dio justo después de haber oído la voz de Dios) y Números 11:1-7.

obediencia y su reiterada falta de fe, los israelitas no pudieron entrar en Canaán. Dios le dijo a Moisés que de toda la generación de israelitas que habían salido de Egipto, los que ya habían cumplido veinte años morirían en el desierto (Números 14:29-35). Cuarenta años de vida nómada en un desierto reseco sería una dura prueba. Toda la comunidad sufriría como resultado de sus acciones, incluidos los hijos (14:33) y el ganado.¹²

Aunque el castigo aparentemente afectaría a dos generaciones, se extendía realmente hasta la tercera y cuarta generación, pues todos aquellos que tenían una edad cercana a los veinte años tendrían hijos que también sufrirían en el desierto antes de entrar a Canaán. La cruda realidad es que el pecado no es justo. Los conductores ebrios matan a gente inocente. En mayor o menor grado, todos sufrimos por las decisiones erradas de los demás; y a su vez, con nuestras decisiones y acciones equivocadas influimos sobre las vidas de otros y nuestro entorno. La Biblia establece claramente que habrá un día de castigo y juicio en el que Dios castigará de manera activa el pecado individual y del grupo.¹³ Sin embargo, mucho de cuanto sufrimos es consecuencia de nuestros propios pecados o los de los demás.¹⁴

Reacción

Chantal: En Caleb veo mucho de mí. Pienso que en general soy más de moverme entre bambalinas, aunque en cierto aspecto soy muy distinta a Caleb. Caleb estaba preparado para levantarse y resistir aun solo si era necesario. Yo prefiero evitar el conflicto a casi cualquier precio; Mi familia y mis amigos me apoyan maravillosamente. Pero, ¿tendría la fuerza moral de levantarme por fe y confianza en Dios si todos cuantos amo y aprecio hablasen de tinieblas y desconfianza? Quiero tener más del Espíritu que vivía en Caleb para saber cuándo debo solo observar en silencio y cuándo levantarme y hablar.

Gerald: La paciencia no es uno de mis puntos fuertes. ¡Ojalá tuviera la firmeza de carácter que mostró Caleb al esperar durante más de cuarenta años el cumplimiento de la promesa de Dios! ¡Ojalá pudiera yo mostrar la longa-

¹² En el Antiguo Testamento se pueden encontrar ejemplos parecidos de consecuencias que afectan a toda una generación por causa de un individuo, como el pecado de David, del que se derivó la muerte de su primer hijo nacido de Betsabé y los subsiguientes problemas familiares (2 Samuel 12:14-20).

¹³ Dios espera una lealtad inquebrantable. Él prometió "misericordia" por millares [de generaciones] a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Éxodo 20:6). El contraste entre tres o cuatro generaciones y millares de generaciones es marcado y deliberado. Enfatiza la ilimitada misericordia de Dios para quienes lo aman, a la vez que el limitado castigo de quienes lo desobedecen tan sólo alcanza hasta la tercera o la cuarta generación.

¹⁴ Otro ejemplo difícil se encuentra en Josué 7. Como resultado del pecado de Acán, sufre toda la comunidad, incluida su familia más inmediata, sus animales, su tribu y toda la confederación de tribus que representan a Israel como a un solo pueblo.

nimidad que Caleb mostró al tener que alejarse de las fronteras de la Tierra Prometida durante otros 38 años de vida nómada, sabiendo muy bien que no era culpa suya! En la vida de Caleb no veo acusaciones. No es el tipo de persona que busca a los culpables y se esfuerza para que se enteren que la culpa recae sobre ellos. Él muestra una gran solidaridad: algo que yo quisiera mostrar más en mi vida.

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Tres

Ana: Cómo aprender a ser alguien

Imagine

La historia de Ana es muy íntima. A continuación presentamos una entrevista imaginaria con esta mujer tan especial.

Pregunta: Ana, ¿qué importancia tienen los hijos en su cultura?

Respuesta: Toda nuestra cultura gira alrededor de los hijos. ¡Es que somos los hijos de Israel! Cuando hace mucho tiempo Dios hizo un pacto con nuestro padre Abraham, la promesa tenía que ver con los hijos. Él le aseguró a Abraham que seríamos tan numerosos como la arena de la playa o las estrellas del firmamento, y que nos daña esta tierra como herencia eterna. Creo que cada uno de nosotros se considera un eslabón de una cadena viva que se extiende por todas las generaciones desde Dios hasta Egipto, continúa a través del peregrinaje por el desierto y alcanza la Tierra Prometida. Esa cadena viva se extiende a través de nosotros hacia las generaciones futuras que quieran formar parte del pacto. Cada familia tiene una parte de la Tierra Prometida así como tenemos una parte de la promesa de Dios. Así que, una pareja que no tenga hijos a quienes transmitir la tierra se enfrenta a un triste destino. ¿Se imagina que después de tantas generaciones la cadena se termine en usted? Habría fracasado miserablemente en lo más importante

de la vida. Habría roto la cadena viva de la promesa que Dios hizo a Abraham para todas las generaciones. Además, surgen las preguntas prácticas de todos los días: ¿Quién trabajará la tierra cuando seamos demasiado viejos? ¿Quién cuidará de nosotros en la vejez?

Pregunta: Entrando en un ámbito más personal, díganos qué siente de ser estéril.

Respuesta: Me siento inútil. Le he fallado a Elcana. Lo que para los demás llega de manera natural, para mí es prácticamente imposible. Todas mis amigas empezaron a tener hijos y pronto fui la única que no tenía un bebé. Ya no formaba parte de su mundo. Los que me rodeaban se sentían incómodos. Mes tras mes mi esposo me miraba con expectación y yo tenía que negar en silencio. Finalmente, acabó por tomar otra esposa. Esa noche en la cama lloré desconsolada. Aunque Elcana era amable y cariñoso conmigo, nunca volvió a ser lo mismo. Pronto, Penina alumbró a un hijo y puso de manifiesto el hecho de que el problema de tantos años era yo, y no mi marido. Pensé que hasta entonces había sido desdichada. Ese fue el principio de una verdadera agonía para mí. Penina tiene mil maneras de decirme que yo no era deseada: en la mirada, en la entonación y en las conversaciones privadas que ella hacía que yo escuchara furtivamente. Soy como una extraña, una forastera, una enemiga de mi propia casa. Lo único que me queda es Dios, aunque a menudo me pregunto por qué él me hizo estéril. ¿Acaso es el castigo por algún pecado oculto? ¿Quizá no me considera digna de formar parte del pueblo del pacto? ¿O es que no me ama?

Personajes

Ana: En hebreo, Ana significa «gracia favorecida», lo que irónicamente es un contrasentido si tenemos en cuenta que era estéril. Ana era una mujer paciente que había soportado años de provocaciones y dudas sobre si debía endurecerse o amargarse. Su fe en Dios, a quien durante muchos años no pudo ver que obraba de manera activa a su favor, hace que su personaje permanezca en vela durante toda la historia. Ella está dotada para la poesía y usa ese don para alabar a Dios con elocuencia. Es uno de los muchos personajes bíblicos que no pudieron concebir de manera natural y que tuvieron un hijo de manera milagrosa.¹ Tal vez a causa de las circunstancias de sus nacimientos, esta clase de hijos siempre son cualquier cosa menos corrientes. En el caso de Ana, su relación con Samuel no terminó al dedicarlo al

¹ Véase, por ejemplo, Sara (Génesis 16:1; 17:17), Rebeca (Génesis 25:21), la esposa de Manoa (Jueces 13:2) y Elizabeth (Lucas 1:7).

Señor o cuando él se fue de la casa.² Día tras día lo envolvía en oraciones mientras cada año preparaba algo especial para él.³ Ana obtuvo una rica recompensa por el presente que le hizo a Dios: tuvo más hijos (1 Samuel 2:21).

Elcana: Su nombre significa «Dios ha creado/tomado posesión». El autor bíblico nos da una extensa genealogía de Elcana que nos ayuda a establecer su linaje, le da al relato un punto de referencia histórico (mediante el cual el lector puede comprobar los hechos) y nos habla de raíces importantes. La genealogía también insinúa lo que se perdería de no haber heredero. En 1 Crónicas 6:27, 34 se sugiere que con toda probabilidad se trataba de un levita que vivía en el territorio de Efraín, lo que haría que el servicio de Samuel en el tabernáculo fuera incluso más legítimo. Elcana intentó mantener la paz entre sus dos esposas, aunque él también era víctima de la situación.

Al igual que Abraham y Sara, Elcana también es un buen ejemplo de alguien que hace las cosas a su manera y toma una segunda esposa.⁴ Elcana está comprometido con la adoración del Señor y asiste fielmente al peregrinaje anual al tabernáculo. También apoya el voto de Ana, ya que el voto de una mujer casada tenía que ser ratificado por su esposo.⁵

Penina: Este es el personaje de la historia que transforma una situación desdichada en una mala situación. Cuando llega a la casa sin hijos de Elcana y su primera esposa Ana, a pesar de dar a luz a varios niños, no está satisfecha. Se dedica a hacer que la vida de Ana sea miserable. Incluso durante las fiestas religiosas más importantes no deja de aterrorizarla.

Elí: Elí es un personaje lleno de contrastes. Él pudo haber sido uno de los líderes más poderosos y eficaces de Israel, pero en realidad era débil e ineficaz. Elí tiene un corazón amable y tierno como el de Ana, pero su amor paternal lo controla, lo que lo lleva a ser excesivamente indulgente con sus hijos (1 Samuel 2:29). Elí opta por evitar los conflictos en la educación de

² Lo más probable es que esto sucediera hacia los cuatro años de edad, en el momento en que se interrumpió la lactancia. (1 Samuel 1:23, 24).

³ Elena G. de White nos dice: «Cuando se separó de su hijo no cesó la solicitud de la madre fiel por el niño. Era el tema de las oraciones diarias de ella. Todos los días le hacía con sus propias manos un manto para su servicio; y cuando subía a Silo a adorar con su marido, entregaba al niño ese recordatorio de su amor» (*Patriarcas y profetas*, p. 556).

⁴ Con todo, no debió haber sido tan duro consigo mismo. Tomar una segunda esposa en caso de esterilidad de la primera era la norma cultural de su época. Sin embargo, el conflicto doméstico destaca el hecho de que las normas culturales que no siguen los planes de Dios acaban en infelicidad.

⁵ Según Números 30:10-15, el esposo tenía derecho de veto sobre los votos de su esposa. Nótese el interesante vínculo hacia los votos. En 1 Samuel 1:21 se declara que Elcana iba a adorar cada año para cumplir un voto; sin embargo, no se dice de qué voto se trata. De acuerdo con la prueba de Números, bastaba solo con que Elcana permaneciera en silencio al escuchar el voto de su esposa para que este quedara validado. Sin embargo, Elcana va más allá. Él no guarda silencio, y confirma el voto de su esposa en 1 Samuel 1:23.

los hijos. Aunque la adoración a Dios era el centro de su vida, sus hijos se habían convertido en sus ídolos.⁶ Esto contrasta con la actitud de Ana, quien estaba dispuesta a entregar su amado y largamente esperado hijo a Dios y su servicio aun cuando ello significara que solo lo podría ver una vez al año.

Samuel: Samuel es el personaje más joven de la historia y aparece solo hacia la mitad de la narración. Con todo, es muy importante. Él es el testimonio vivo de que Dios escucha nuestras oraciones. La vida de Samuel demuestra que la adoración no es solo cosa de adultos. Él de niño sirve y adora a Dios. Aprende a servirlo y a participar, no solo como espectador, sino como un actor más de la adoración. La Biblia afirma que «el joven

Samuel iba creciendo y haciéndose grato delante de Dios y delante de los hombres» (1 Samuel 2:26). Siglos más tarde, esta declaración tendría un eco en la descripción de la infancia de Jesús (Lucas 2:52).

Información sobre el contexto

El periodo de tiempo que transcurre entre el establecimiento de los israelitas en Canaán y la coronación del primer rey cubre aproximadamente 350 años. Fue una época llena de claroscuros, de altibajos, en la que se repite un patrón: Israel se olvida de la Ley de Dios y sus poderosos actos del pasado, adora a ídolos y es vencido por uno de sus poderosos vecinos. Cuando toca fondo, se vuelve hacia Dios y pide ayuda. Dios hace surgir a un juez para liberar al pueblo y dirigirlo en su camino de vuelta al redil. Tan pronto como desaparece la generación del juez, la siguiente cae de nuevo en la idolatría y el ciclo vuelve a empezar.

El último juez conocido antes de la llegada de Elí fue Sansón, el fortachón débil. Aunque con él Israel vivió un momento de cierto respiro dado que se llevó por delante a un buen número de líderes filisteos en su último acto de juicio, no se dio un verdadero reavivamiento. Israel estaba sumido en el caos religioso, político y social. Cada uno hacía lo que realmente quería (Jueces 17:6). El culto a Dios estaba comprometido. Los hijos de Elí eran «hombres impíos» (1 Samuel 2:12) y los que servían en el tabernáculo parecían haber olvidado de qué se trataba el sacrificio, pues pensaban solo en su propia ganancia. En el horizonte no se veía ninguna autoridad centrada en la persona de un juez fuerte. El panorama era sombrío.

⁶ Su excesivo afecto por sus hijos lo llevó a no querer ver su evidente sacrilegio y la constante vergüenza que estos traían al culto de Dios (1 Samuel 12-17).

A primera vista, la trama de esta historia parece sencilla. No es un argumento cargado de acción en el que intervienen reyes y hay batallas decisivas que cambiarán el curso de la historia. Se trata de la historia de una mujer estéril que se enfrenta a sus problemas, que ora pidiendo un hijo, y que cuando recibe el hijo durante tanto tiempo anhelado lleva a cabo la más desconcertante acción: lo devuelve a Dios. Con todo, esta sencilla narración nos habla de la manera en que Dios vela historia. Si bien podemos pensar que los hombres que hacen grandes cosas son los que escriben la historia, el relato de la historia de Ana demuestra que el modelo de una vida cotidiana, común y corriente, no está exento de importancia. Nuestra vida, nuestros problemas y nuestros anhelos son importantes para Dios. La vida de cada uno de nosotros, incluso la de los aparentemente más insignificantes, está entretejida en el gran tapiz de la historia diseñado por Dios, y traerá un fruto significativo a la luz de la eternidad. La mujer estéril, abrumada por su dolor personal y el sacrificio, no tenía manera de saber que el hijo que entregaba a Dios sería un gran profeta y un juez que dejaría una marca inequívoca en el transcurso de la historia de Israel.

Tal vez por tratarse de una vida común vivida por gente común, en la mayor parte de la acción se producen situaciones comunes. La acción que se desarrolla entre las colinas de Efraín y el tabernáculo es el marco de la historia (1 Samuel 1:3), lo que representa un inicio singular para un libro bíblico. Aunque el libro se enfoca en grandes movimientos nacionales e internacionales, la narración comienza en un ámbito muy personal e íntimo, con una esposa desesperadamente desdichada a causa de su esterilidad. El lector es rápidamente involucrado en la cotidianidad de esta familia, lo que nos lleva al tabernáculo. Ante la provocación constante de Penina y el aparente silencio de Dios, Ana empieza a orar. Su oración es tan viva, que Elí presupone que está ebria. La buena noticia para nosotros es que los actos de Dios no quedan confinados a su tabernáculo. Dios actuó en casa de Ana y nació Samuel. Luego regresamos al tabernáculo junto a Ana, el pequeño Samuel y Elcana, donde la primera cantará un maravilloso canto de alabanza. En la historia, Ana pasa de ser víctima a ser vencedora.

En profundidad

En esta sección nos enfocaremos en el canto de alabanza que Ana entona cuando trae al pequeño Samuel al tabernáculo. En los tiempos bíblicos, la música no se hacía con fines comerciales como hoy en día, en que la gente

colabora para producir discos que tienen que ser distribuidos en fechas determinadas. Los cantos bíblicos no se creaban por encargo, sino que surgían en respuesta a una circunstancia particular de la vida. Muchos de los cantores (y por lo tanto, autores de los cantos) eran mujeres.⁷ El contexto del canto de Ana es sobrecogedor: La madre entrega lo que siempre deseó, un hijo, para que se quede en el santuario bajo la custodia y el cuidado de un anciano y sus perversos hijos, quienes «no tomaban en cuenta al Señor» (1 Samuel 2: 12, NVI). A pesar de todo, ella canta.

En realidad, su canto es un salmo de fe que mira más allá de lo visible para ver lo invisible, un mundo al revés. El canto de Ana está colmado de iconografía militar, lo que es un eco del tema de la gran controversia. Este empieza y termina con el Señor levantando un cuerno. En poesía, el cuerno solía usarse como símbolo de fuerza (Salmo 18:2; 148:14).

En 1 Samuel 2:2 se enfatiza el hecho de que Dios es incomparable y único. Nos encontramos en una época de idolatría nacional, y la gran mayoría de los israelitas ven a Dios como uno más entre muchos otros dioses. Sin embargo, Ana se da cuenta de que Dios es especial. Él no está atado a una función o a un lugar específico, ni está obligado a seguir nuestras reglas del juego. Más bien, nos invita a que desaprendamos las reglas de la vida tal como las solemos vivir y reaprendamos a ver la vida desde el punto de vista divino. Él nos invita a acudir al refugio de la Roca. Como descripción de Dios, la roca simboliza la protección y la fuerza, por lo que tiene un significado mesiánico.⁸

El versículo 3 comienza con una advertencia contra el orgullo y la arrogancia. Estas actitudes muestran que quien habla no sabe con quién está tratando y no se ha apercebido de la verdadera grandeza de Dios. Una de las primeras cosas de las que tenemos que darnos cuenta en presencia de Dios es de la necesidad de ser sinceros. No hay nada que pueda impresionar a Dios. Él nos conoce y sabe nuestros motivos. «A él le toca pesar las acciones» (versículo 3).⁹

⁷ Miriam dirige a las mujeres de Israel en un canto después de haber sido testigos del poder y la protección increíbles de Dios en el Mar Rojo (Éxodo 15:1-19). Numerosos compositores se han inspirado en el Magníficat de María (Lucas 1:46-55).

⁸ Véase por ejemplo, Deuteronomio 32:4; Salmo 118:22; Isaías 28:16; Mateo 21:42; Marcos 12:10; Efesios 2:20 y 1 Pedro 2:4. Cf. Samuel Terrien «The Metaphor of the Rock in Biblical Theology» [La metáfora de la roca en la teología bíblica] en *God in the Fray: A tribute to Walter Brueggemann* [En la batalla con Dios: Homenaje a Walter Brueggemann] Ed. Timothy K. Beal y Tod Linfelt (Minneapolis, Minnesota: Fortress Press [1998]), pp. 157-171.

⁹ Esta revelación de lo que hay realmente en él produce la reacción de Job cuando se encuentra con Dios: «Así hablaba yo, y nada entendía; eran cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía [...] De oídas te conocía, mas ahora mis ojos te ven. Por eso me aborrezco y me arrepiento en polvo y ceniza» (Job 42: 3-6).

El versículo 4 nos presenta una imagen militar. Los miembros más temidos de un ejército eran probablemente los arqueros, ya que una potente barrera de flechas era capaz de cerrar el paso a un gran ejército en orden de avance. Pero aquí tenemos la imagen contraria. El poder superior en la batalla no significa nada para Dios. Para él, quebrar los arcos de los guerreros es cosa sencilla. Él puede fortalecer a los que se tambalean y que están prácticamente derrotados. Generalmente, la respuesta de Dios no es una muestra súbita de un poder de ataque superior, sino la persistencia imposible que él otorga a su pueblo (Isaías 40:31; 42:3). Tal vez uno de los mayores milagros que Dios obra en nosotros es nuestra capacidad de seguir avanzando ante las pruebas o las dificultades de la vida cada vez que echamos mano de su poder. El poder de Dios se perfecciona en nuestra debilidad cuando permitimos que él brille a través de nuestro quebranto.

De una imagen de guerra, la canción de Ana pasa a otro momento de crisis, como una hambruna o una sequía (versículo 5). Aquellos a quienes las cosas siempre les fueron bien ahora se encuentran en serias dificultades y tienen que venderse como esclavos para conseguir el sustento más básico.

Algunas de las humillaciones sobre las que Ana canta y el cambio de roles están presentes en la historia que relata Jesús mil años más tarde de un joven rico que jamás pensó demasiado en las cosas básicas, como qué comería. Este joven se marcha a un país extranjero, despilfarra su dinero y acaba sufriendo un hambre tan atroz, que termina trabajando cuidando puercos. Su hambre era tal, que llegó a considerar comer la basura que se echaba a los cerdos (Lucas 15:13-17).

En el canto de Ana, los que estuvieron hambrientos son saciados, pues Dios los satisface. Quizá sean como el hijo pródigo, que regresa a casa y es homenajeado en un banquete totalmente inmerecido. Quizá sean como uno de los pobres, ciegos o tullidos que son invitados al banquete del rey en lugar de los ricos e influyentes que no necesitan el banquete real (Lucas 14:21).

Del hambre y el banquete, Ana pasa a la que es quizá la parte más personal de su canto. Los muchos años de esterilidad y la consiguiente vergüenza que esa esterilidad hizo recaer sobre ella, debieron iluminar la mente de Ana al cantar sobre una mujer que había sido estéril pero que ahora ha alumbrado a siete hijos. En ese momento Ana solo tiene un hijo y se encuentra en el tabernáculo para entregarlo al Señor; pero ella ha conocido el milagro y sabe qué sabor tiene, porque Dios ha obrado en su vida. Ella escoge el número siete (que a menudo en las Escrituras indica la perfección) para describir la plenitud de las obras de Dios. El Señor le ha concedido a la

mujer estéril el número de hijos perfecto o completo, mientras que la mujer que en contraste parecía tenerlo todo (el versículo 5 nos dice que tenía muchos hijos) desfallece. Tiene muchos hijos, sí, pero la seguridad, la felicidad y el honor que se supone que conllevan no la alcanza porque no son un don de Dios.

El versículo 6 hace énfasis nuevamente en la forma en que Ana ve su mundo. Dios es omnipotente y está a cargo de todo. Para el lector moderno la expresión inicial: «Del Señor vienen la muerte y la vida» (NVI) puede parecer extraña, ya que solemos pensar que la muerte es algo que procede de Satanás. Pero para Ana y la mentalidad hebrea de la antigüedad no había diferencia entre lo que se permite y lo que se hace de manera activa. Es decir, si Dios tiene el poder para impedir algo y aun así permite que suceda, entonces él está tomando parte activa en la situación. Nótese cómo el Señor usa las cosas negativas de la vida para enseñar algo, y una vez que se ha aprendido la lección de dependencia de él, se deleita en sentar a los pobres y necesitados con los príncipes, permitiéndoles heredar los tronos de honor. Una de las claves en la historia de Ana es el «cambio de nimbo». Ella parece haber entendido que una vida con Dios no es siempre coser y cantar, que el dolor tiene un propósito y el cielo es el destino final. Nadie se salva y va al cielo por méritos propios. Más bien, los salvados sabrán que son pródigos rescatados de la porqueriza.

El canto de Ana continúa, afianzando la autoridad de Dios como Creador y Juez (versículos 8-10). Ella se da cuenta de que para vivir, el único medio posible es escoger estar de parte de Dios. Sabe que esa elección le traerá maravillosas recompensas en el futuro. Con todo, también es consciente de que la única manera de tener éxito ante los constantes cambios de la vida cotidiana es a través del poder de Dios. El canto de Ana lleva a todas las víctimas desvalidas la buena nueva de que al final siempre prevalece la justicia. El Mesías profético, el Rey ungido,¹⁰ el Juez justo de toda la tierra, viene.

El canto de Ana se destaca especialmente por ser entonado en el tiempo de los jueces, en el que parecía que los malvados triunfaban valiéndose del asesinato y ni aun los mejores estaban libres de defecto. Tal vez el mundo de Ana se parecía mucho al nuestro. Tal vez, nosotros también podamos cantar con el poder de Dios mientras esperamos que prevalezca la justicia.

¹⁰ Elena G. de White afirma que «las palabras de Ana eran proféticas, tanto en lo que tocaba a David, que había de reinar como soberano de Israel, como con relación al Mesías, el ungido del Señor» (*Patriarcas y profetas*, p. 556).

Respuestas

La visión bíblica del mundo no separa a la fertilidad, los hijos, o la familia, de la religión y la adoración. Sin embargo, a diferencia del concepto dominante de la época, la Biblia no considera a la infertilidad como un castigo de Dios por haber cometido una falta.¹¹ Queda claro que Dios puede hacer que las personas infértiles tengan descendencia. En el registro bíblico, cuando Dios impide directamente que alguien tenga hijos, siempre es porque planea un nacimiento especial y desea destacar el acontecimiento y la persona haciendo que la concepción y el alumbramiento sean fuera de lo común.¹²

Quizá todo este asunto de la infertilidad puede apreciarse mejor en la respuesta que dio Jesús a sus discípulos en relación al ciego de nacimiento. En esos tiempos se creía que la ceguera, así como la infertilidad, eran castigos directos de Dios por los pecados personales. Los discípulos le preguntaron a Jesús quién había pecado: si el hombre que era ciego de nacimiento¹³ o sus padres. Jesús respondió: «No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él» (Juan 9:3). Por lo tanto, la infertilidad no es en lo absoluto un castigo hacia una persona o una pareja. La infertilidad no formaba parte del plan original de Dios, pero al igual que la ceguera, las deformidades congénitas, el cáncer, o el VIH, nos recuerda que vivimos en un mundo lleno de pecado. Muchas veces esas condiciones son ciertamente consecuencias de nuestras elecciones, pero a Cristo no le interesa sobre quién recae la culpa, y tampoco debería interesarnos a nosotros. Allí donde los discípulos solo veían problemas, Jesús veía posibilidades. Podemos mostrar el poder de Dios en nuestras vidas. Él promete que serán ricas, fértiles y completas, tengamos hijos o no.

Reacción

Chantal: La vida de Ana hace que vea mi mundo con otros ojos. La sociedad parece decirme que para tener algún valor como mujer tengo que ser delga-

¹¹ La única excepción parece ser el caso de Mical, la esposa de David, aunque no está claro si el juicio pronunciado por David es una indicación de que Dios la estaba castigando realmente con la infertilidad, o si David ya no dormiría más con ella.

¹² Véase, por ejemplo, a Sara, quien a la edad de 90 años dio a luz a Isaac, el hijo de la promesa dada muchos años atrás; o a Rebeca, quien pudo concebir sólo después de una oración de intercesión especial y dio a luz gemelos. Compárense también las historias de Raquel, amada pero estéril (finalmente dio a luz a José y a Benjamín), o a la esposa de Manoa, que dio a luz al juez Sansón después de que la visitara un ángel. En el Nuevo Testamento se nos habla de Elisabeth, la madre del mayor de los profetas (Juan, el Bautista), quien fuera el precursor del mismo Jesús.

¹³ Esto era precisamente lo que desconcertaba a los discípulos. Un recién nacido no podía haber tenido ocasión de pecar. ¿Por qué, pues, era castigado? Si quienes habían cometido el pecado eran sus padres, ¿por qué, pues, debía cargar él con la culpa?

da, joven, bella, una mujer de negocios o tener un título universitario. Me parece maravilloso que se me asegure que no necesito un título académico para ser alguien especial. No tengo que ser la primera en nada para que mi vida tenga valor. Si Ana encontró que su valor residía en Dios, yo también puedo hacerlo. Dios escucha mis oraciones y las responde.

Gerald: El compromiso de Ana con su promesa me maravilla. Yo como padre me lo habría pensado dos veces antes de enviar a mi hijo a un entorno que obviamente no era seguro, ni espiritualmente edificante (1 Samuel 2:12-17). ¿Cuántas veces he justificado el abandono de un compromiso? Me pregunto si una pequeña mirada detrás del velo que separa esta tierra del reino de los cielos podría ayudarme a confiar más en el poder y la fuerza del amante y cariñoso Padre celestial. ¿Cuándo fue la última vez que vi la supremacía de Dios y su control sobre mi entorno tan claramente que no tuve más remedio que estallar en cantos y gozarme en el Dios que sostiene el universo en la palma de su mano? ¿Cuándo fue la última vez que le sucedió esto a usted, querido lector?

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Cuatro

Jonatán: Nacido para ser un grande

Imagine

Imagine una anotación en el diario de Jonatán en la víspera de la batalla de Micmas:

“La situación es desesperada. Esperábamos que los filisteos vinieran con un ejército de carros, así que teníamos la esperanza de llevar la batalla hacia un terreno más abrupto para ganar ventaja. Pero no esperábamos que se aparecieran con tres mil carros y seis mil hombres. No hemos podido estimar el número de enemigos, parecen tan numerosos como la arena de la playa”.

“Los filisteos ya han enviado tres escuadrones al ataque. Uno parece dirigirse al vecindario de Sual, otro hacia Bet-horón, y el tercero parece que ha alcanzado el valle de Zeboim. Después de esto, parece ser que su principal estrategia militar es la de llevar la batalla hacia un área en la que puedan utilizar cómodamente sus carros. Otra estrategia complementaria ha sido minar la moral de nuestros soldados. No hay duda de que los filisteos han tenido éxito. La última semana las deserciones han alcanzado una cifra récord. Parece que nuestros hombres se funden con las cuevas, los zarzales, las piedras, los huecos y las cisternas.

“Según el último recuento, solo nos quedan 600 hombres. La imagen de todos esos filisteos bien pertrechados me recuerda la precariedad de nuestro equipamiento. Mi padre y yo somos los únicos que disponemos de una espada y una armadura como es debido. Los demás van armados con tridentes, palos o hachas. Para ser sincero, desde el punto de vista militar no tenemos ninguna posibilidad”.

“Sin embargo, aunque algunos piensen que estoy loco, creo que ganaremos. ¡Tenemos a Dios, y él está especializado en lo imposible! Estoy seguro que él actuará a nuestro favor. Nadie puede impedir que el Señor nos salve, sean pocos o muchos. Quizá Dios está esperando que alguien asuma el liderazgo; alguien que se adelante con fe. Tenemos un batallón de filisteos en el paso de Micmas. Me pregunto si...”

Personajes

Jonatán: Su nombre significa «Jehová ha dado». Es el primer hijo del rey Saúl. Sus padres, como todos los padres israelitas, debieron alegrarse con su llegada. Jonatán es el primero en la lista de los hijos de Saúl (1 Samuel 14:49). La fama de Jonatán se debe a su carácter generoso y su completa confianza en el Dios de Israel.

Cuando en Micmas se enfrentó a un enemigo invencible, Jonatán, contra todo pronóstico y contraviniendo todo dictado de sentido común (1 Samuel 13:2 - 14:46), no dudó en dar un paso al frente en la fe. Él es un excelente ejemplo de cómo lograr un equilibrio entre ser fieles a nuestras raíces, y tener una amistad que podría requerir salirnos de la rutina para tomar decisiones difíciles. La amistad de Jonatán con David es un ejemplo perfecto de lo que es un compromiso desinteresado (1 Samuel 18:1).¹ Jonatán muere junto a Saúl en la batalla del monte Gilboa, luchando contra los filisteos. Más tarde los filisteos exponen los cuerpos de Saúl y sus hijos en la muralla de Bet-san (1 Samuel 31:1-13). En una arriesgada incursión nocturna, los habitantes de Jabes de Galaad rescatan y queman los cuerpos en descomposición y luego entierran los huesos en Jabes.

David: Es uno de los personajes principales del Antiguo Testamento. Su nombre podría ser un apócope de «Amado de [Jehová]». Él era el octavo hijo de Jesé de Belén (1 Samuel 16:1-13), aparte de un valiente guerrero (1

¹ Algunos eruditos han sugerido que la amistad entre David y Jonatán iba más allá de una amistad sana entre dos hombres. Sin embargo, esta es solo una conjetura de una historia de la edad de hierro del antiguo Oriente Próximo vista desde la perspectiva de los convencionalismos y los temas que preocupan a la sociedad del siglo XXI. Aunque Jonatán «amó» a David (1 Samuel 18:1), también lo amaban Judá e Israel (1 Samuel 18:16), así como Saúl y sus siervos (1 Samuel 18:22).

Samuel 17). Cuando se desposa con Mical, la hija del rey Saúl, además de ser el yerno del rey se convierte en cuñado de Jonatán. El profeta Samuel ungió a David en secreto mientras el anterior rey ungido ocupaba todavía el trono. Los celos de Saúl forzaron a David a que abandonara la corte real y se convirtiera en el líder de una banda de guerreros curtidos en la batalla que, aparentemente, habían caído en desgracia ante el régimen de Saúl (1 Samuel 22:1, 2). Tan pronto como David obtiene, al menos parcialmente, el control del reino, inicia una campaña para convertirlo en una potencia regional, establece la nueva capital en Jerusalén (2 Samuel 5:6-16) y somete a los distintos grupos tribales que lo rodean.

El escudero de Jonatán: Aunque desconocemos tanto sus orígenes como su nombre, este desempeña un importante papel en la milagrosa victoria de Jonatán sobre los filisteos en la batalla de Micmas. Su respuesta a la atrevida invitación de Jonatán a que atacaran la guarnición filistea mejor situada es de algún modo un eco de la propia abnegación y deferencia de Jonatán hacia David (1 Samuel 14:7).

Saúl: Fue el primer rey de Israel y el padre de Jonatán. Pertenecía a la tribu de Benjamín. Su nombre significa «al que le piden». Dios lo escogió para que reinara sobre Israel (1 Samuel 9-11). Al principio Saúl obtuvo importantes victorias militares, pero a causa de su negligencia en el cumplimiento de los mandamientos divinos (1 Samuel 13:13; 15:14-23), Dios termina rechazándolo y haciendo que el profeta Samuel unja en a David en secreto. Dado que fue escogido en una época de conflictos, como primer rey de Israel Saúl centra su atención principalmente en los asuntos militares más que en el desarrollo de la nación.

Los filisteos: Durante el último periodo de los jueces y los primeros años de la monarquía, los filisteos, situados principalmente a lo largo de la costa occidental de Canaán, fueron los archienemigos de los israelitas. Estos estaban organizados como una confederación de ciudades estado, entre las que se contaban Asdod, Ascalón, Ecrón, Gat y Gaza. Los datos arqueológicos sugieren un estrecho vínculo con la cultura egea, posiblemente vía Chipre.

Información sobre el contexto

La historia de Jonatán y David es la historia de dos familias. Durante los primeros días de la monarquía, la lealtad al clan y a la tribu era todavía muy importante. El poder del rey aún no había alcanzado la forma de lo que entendemos como monarquía (a la luz de la larga historia de las poderosas

monarquías europeas en los siglos que precedieron al período de la Ilustración).

Los primeros reyes de Israel no tenían una capital definida y se sentían en casa (y apoyados) en el país de sus ancestros (1 Samuel 10:26). El ungimiento de David mientras Saúl era todavía el rey designado por Dios fue causa de tensiones y celos entre ambas partes (1 Samuel 16:1-13). El declive de Saúl está contrarrestado por el fuerte auge de David. A causa de su destreza militar y su capacidad de liderazgo, David se convierte en el campeón del pueblo (1 Samuel 18:5-7). Naturalmente, esto desagrada a Saúl (1 Samuel 18:8, 9), especialmente si consideramos que en ese momento no había tradición real en Israel, y por lo tanto, el liderazgo militar parecía ser el factor clave para la calificación de un rey israelita.

Los años que David vivió como fugitivo de Saúl, incluido su exilio en territorio filisteo (1 Samuel 27), ponen nuevamente de manifiesto el importante elemento de las relaciones tribales o de clan. Según se puede ver en ejemplos contemporáneos de sociedades tribales, en cierto modo las lealtades y las alianzas son de naturaleza provisional y pueden cambiar de un día para otro, dependiendo de la situación y las necesidades. La obsesión de Saúl por derrotar a David deja de manifiesto la presencia cada vez menor de Dios en su vida y en la vida de Israel. La Palabra de Dios ya no es relevante para Saúl, puesto que no encaja en su visión de las cosas.

Acción

En realidad, Jonatán es un protagonista que no busca llamar la atención sobre él. Su acción más heroica fue la de atacar por su propia cuenta un puesto militar filisteo en Micmas. En esta aparentemente alocada empresa, Jonatán tiene el apoyo de su joven y leal escudero. Para entender un poco mejor la acción, será útil prestar atención al diálogo de Jonatán con su escudero, registrado en 1 Samuel 14:6-10. Este pasaje muestra la fe de Jonatán en el Señor, no como una deidad más o un dios que necesita ser pacificado mediante un sacrificio, sino como un Dios que se involucra personalmente en los asuntos de Israel. La fe activa de Jonatán en la providencia y dirección divinas establece una diferencia fundamental con su padre Saúl. Más tarde, David parece demostrar una profundidad de fe y un reconocimiento de la divina providencia similares en su encuentro con Goliat (1 Samuel 17:37).

Cualquier lector que lea la narración original en hebreo captará inmediatamente el juego de palabras entre la señal acordada en 1 Samuel 14:10: «Jehová los ha entregado», y el nombre de Jonatán, que significa exacta-

mente lo mismo. La elección de esta señal es irónica: La orden divina para que Jonatán entre en acción es precisamente su nombre. Al salir de su escondite y entrar en el campo visual de los guardias, los filisteos reaccionan como se había esperado. Jonatán y su escudero avanzan, matando a veinte enemigos. Cunde el pánico ² y tiembla la tierra. Se consideraba que los terremotos eran una señal de la intervención divina (véase 1 Samuel 7:10) y solían estar relacionados con las teofanías, las apariciones divinas (véase Jueces 5:5; 2 Samuel 22:8; Salmo 29). Aunque Jonatán y su escudero se mostraron realmente valientes, el autor bíblico quiere que el lector se dé cuenta de que Dios una vez más actúa como el guerrero divino que lucha por su pueblo. ³ La victoria para Israel es un logro de Dios, no de Jonatán.

El acto más abnegado de Jonatán es cuando reconoce que Dios ha llamado a David. Aquí actúa en claro contraste con su padre Saúl, quien se aferra al trono y a la posición que ocupa. Al proteger la vida de David y establecer un pacto con él, Jonatán abandona conscientemente su ambición y su sueño (1 Samuel 20). Saúl reconoce la amistad entre los dos jóvenes y, lleno de ira, insulta a Jonatán (versículos 30, 31). Esto sin embargo no parece afectar a Jonatán, lo que demuestra hasta qué punto llegaba su amistad con David. Los versículos 16 y 17 relacionan las implicaciones legales de las relaciones basadas en un pacto (lo que también es visible en otros textos no bíblicos del antiguo Oriente Próximo) con el concepto de amor. Con todo, el amor entre David y Jonatán va más allá de la lealtad y el oportunismo político. Este se basa en una amistad genuina. Los actos hablan con más fuerza y duran más que cualquier conquista militar. Este acto era arriesgado: Casi le cuesta la vida a Jonatán, al lanzarle su padre una lanza (versículo 33).

En profundidad

¿Cómo podemos saber qué es lo que quiere Dios para nosotros en una situación específica? Como cristianos, es allí donde entra en juego nuestra fe. En esta sección veremos cómo Jonatán se dio cuenta de que la voluntad de Dios era que atacara a los filisteos en Micmas (1 Samuel 14:1-14).

² La raíz hebrea traducida como «temblar» o «miedo» es la misma que se usa en 1 Samuel 13:7, donde se describe de manera irónica la reacción de los israelitas cuando se enfrentan al poderoso ejército filisteo. En esta ocasión la situación ha dado un vuelco, y son los filisteos quienes ahora tiemblan y se muestran temerosos.

³ Compárese Ralph W. Klein, *1 Samuel, Word Biblical Commentary*, tomo 10 (Dallas, Texas: Word [1983]), p. 136. El motivo del guerrero divino es muy importante en las Escrituras. Véase, por ejemplo, Martin G. Klingbeil, *Yahweh Fighting From Heaven: God as Warrior and as God of Heaven in the Hebrew Psalter and Ancient Near Eastern Iconography* [Jehová luchando desde el cielo: Dios como guerrero y como Dios del cielo en el salterio hebreo y la iconografía del antiguo Oriente Próximo] *Orbis Biblicus et Orientalis*, tomo 169 (Fribourg/Göttingen: University Press/Vandenhoeck & Ruprecht [1999]) y T. Longman III - D. G. Reid, *God Is a Warrior* [Dios es un guerrero], *Studies in Old Testament Biblical Theology* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan [1995]).

Para empezar, Jonatán entendió *quién* era Dios. No se trataba de probar si Dios existe. Él confiaba absolutamente en él. Estaba totalmente seguro de que Dios puede salvar. «Para él no es difícil salvarnos, ya sea con muchos o con pocos» (versículo 6, NVI). Él no quiere manipular a Dios ni forzarlo a actuar, sino descubrir cómo encaja él en los planes de Dios. La actitud de Jonatán es la correcta. Él está preparado para aceptar la voluntad divina, y no quiere usarla como pretexto para hacer lo que le parezca o forzar a alguien a que entre en su plan. En el versículo 9 deja claro que sí Dios se lo indica, él está preparado para quedarse y no subir «adonde están ellos». Elena G. de White nos aconseja a «ejercer sabiduría y juicio en toda acción de la vida, a fin de no colocarnos en situación de prueba por procederemos temerarios. No debemos sumirnos en dificultades descuidando los medios que Dios ha provisto y usando mal las facultades que nos ha dado». ⁴

John Wesley se adhiere a esta idea, al advertirnos: «No os apresuréis a atribuir cosas a Dios. No asumáis que sueños, voces, impresiones o visiones son revelaciones de Dios. Pueden ser de él, pueden ser naturales, o pueden ser del diablo. Por lo tanto, "no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios"». ⁵ La Biblia nos advierte: «No creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios» (1 Juan 4:1). También nos dice: «Examinadlo todo y retened lo bueno» (1 Tesalonicenses 5:21). Ese examen comienza por descubrir qué dicen las Escrituras respecto a un tema determinado. Dios siempre actúa en armonía con su voluntad revelada en la Biblia.

Sucede que, cuando conocemos bien a una persona, podemos predecir cuál será su elección o qué dirá ante una situación determinada. Cuanto más cerca estamos de alguien, más fácil nos resulta saber su voluntad, aunque las circunstancias sean completamente nuevas. De igual manera, mientras más nos familiarizamos con la Biblia, llegamos a entender mejor qué es lo que Dios quiere que hagamos en cada nueva situación que se nos presenta. Comparado a nosotros, Jonatán solo disponía de una pequeña porción de las Escrituras. Aun así, él sabía que Dios había llamado a Israel y lo había escogido, y que había prometido luchar por su pueblo y salvarlo si este volvía a Dios en busca de ayuda. Saber cuál era el plan maestro de Dios ayudó a Jonatán a definir mejor lo que Dios esperaba de él ese día en Micmas.

⁴ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 340.

⁵ Citado por James Dobson, *Emotions: Can You Trust Them?* (Londres: Hodder and Stoughton [1980]), pp. 119, 120. Disponible en John Wesley, *Works of the Reverend John Wesley* (First American Complete and Standard Edition from the Latest London Edition), tomo 4 (Nueva York: B. Waugh & T. Mason, for the Methodist Episcopal Church [1835]), p. 521. Consultado en <http://books.google.com> el 24 de marzo de 2010 a las 19: 36 horas GMT+1.

A veces la línea que separa la fe de la presunción puede parecer muy fina. Jonatán entendía que Dios no tiene límites. Él no quiso manipular a Dios para que hiciera lo que él quería. Más bien, miró a su alrededor para asegurarse de que las circunstancias eran providenciales. Estuvo dispuesto a esperar o avanzar. Lo importante es que Jonatán esperó a que Dios le revelara su voluntad mediante la señal que él le propuso.

De igual manera, nosotros debemos mirar a nuestro alrededor y fijarnos si las circunstancias son providenciales. ¿Nos está hablando el Señor por medio de los acontecimientos o las personas de nuestra vida? Es ahí donde tenemos que buscar una señal.

Es importante resaltar que Jonatán no confió exclusivamente en sus propias impresiones. Él consulta a otra persona temerosa de Dios y le confía sus planes y sus ideas (1 Samuel 14:6, 7).

Finalmente, Jonatán decide avanzar. Puede decir con fe y seguridad absolutas: «Ven conmigo [...], porque el Señor le ha dado la victoria a Israel» (versículo 12, NVI).

Respuestas

La amistad conlleva una relación benéfica mutua entre dos o más personas. Esta sería una buena definición científica. Pero la amistad no es ni clínica, ni estéril. En ella están implicadas las emociones, puede causar dolor, y exige un esfuerzo y un compromiso continuos. A veces, la relación entre Dios y un ser humano se describe en términos de amistad. Abraham es referido como el amigo de Dios (Isaías 41:8; Santiago 2:23). Moisés, cuando hablaba cara a cara con Dios «como habla cualquiera con su compañero» (Éxodo 33:11) es otro ejemplo de amistad entre Dios y un ser humano.

En el Nuevo Testamento, Jesús ilustra esta amistad entre Dios y el hombre con más ejemplos. Al fin y al cabo, él es la Palabra encarnada, el Creador del universo. La amistad de Dios no solo está reservada para los justos y los que se la merecen (aquellos que no necesitan médico [Mateo 9:12]). Él busca también a los marginados, los solitarios y los pecadores (como las prostitutas y los publicanos); gente de quienes la mayoría de nosotros nos apartaríamos como si estuviesen contaminados. En su oración sacerdotal, Jesús vincula la amistad con el acto de guardar los mandamientos (Juan 15:14), no como un medio de salvación, sino como una imitación del amor de Jesús y su interés por la comunidad («como el pámpano permanece en la vid»).

La amistad también está estrechamente ligada a la identidad. Solo podré ser un buen amigo si me conozco a mí mismo, si soy capaz de amar, y si acepto

los peores rasgos de mi carácter. Amar al prójimo como a mí mismo es uno de los principios básicos de la amistad (Levítico 19:18). Jesús se basa en este importante concepto y lo expande para incluir, además de los amigos (o aquellos a quienes nos resulta fácil amar), a los enemigos (Mateo 5:43, 44). Basada en esta luz, la amistad de Jonatán debió florecer a partir de un profundo reconocimiento propio de lo que él era como persona. Él encontró su lugar en la vida, aunque no fuera en el palacio de Gilboa.

En nuestro tiempo, la abnegación está completamente pasada de moda. Ceder el asiento a una dama en un vagón del metro o en el autobús se puede interpretar como un acto de paternalismo o de chauvinismo, al menos en Estados Unidos. Una vez más, Jesús es nuestro modelo. «El, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo» (Filipenses 2:6, 7). Él se hizo siervo para servir a la humanidad. Jesús es digno de ser imitado. Comenzando por el establo de Belén y siguiendo con el taller de carpintero en Nazaret, el plan maestro de Dios para la encarnación no incluía palacios reales ni alfombras rojas. En su lugar, Jesús estaba llamado a mezclarse con las masas sudorosas y malolientes, a tocar a los impuros y servir a los despojados.

El servicio de la Santa Cena es una buena ilustración de este principio de abnegación. Mientras los discípulos discutían quién de ellos ocuparía el preciado lugar a la diestra de Jesús (tanto en el banquete como en el reino que pronto tendría que venir), este se despojó de su manto, se inclinó para tomar la jofaina y la toalla, e inició la aparentemente denigrante tarea de lavarles sus pies sucios y malolientes. El autor y compositor estadounidense Michael Card captó esta escena de manera extraordinaria: ⁶

En el aposento alto
una parábola está a punto de hacerse realidad.
Mientras ellos discuten quién es el mejor
él se levanta en silencio con mirada adolorida.
Su Siervo Salvador les da el ejemplo
mediante la fuerza del agua
y la suavidad de la toalla.
El llamado es a la comunidad
el poder empobrecido que libera el alma.
Para que humildemente tome el voto
de tomar cada día la jofaina y la toalla.

⁶ Michael Card, «The Bassin and the Towel» [La jofaina y la toalla] en *Poema* (Sparrow, 1994).

Chantal: La vida de Jonatán demuestra lo importantes que son también los papeles secundarios. A veces siento que si no soy la presidenta, cofundadora o directora de algo es porque no soy tan importante. Presentarme como una simple ama de casa que educa a sus hijos en el hogar suena poco interesante, sobre todo después de haber sido profesora en un seminario. Sin embargo, Jonatán es una excelente demostración de que desvivirse por estar en una posición destacada no es lo que el cielo entiende por grandeza. La vida de Jonatán como amigo y como hijo irradia calidez, lealtad y una fe inmovible. Deseo que esa fe, esa calidez y esa lealtad brillen en mi vida como hija, esposa y madre.

Gerald: Al parecer, la amistad es una especie en vías de extinción, al menos en el mundo occidental. Las personas se han vuelto prescindibles y la palabra sacrificio se ha convertido prácticamente en un insulto. ¿Aún recordamos a nuestro mejor amigo de la escuela o de la universidad? ¿Seguimos en contacto con ese amigo o amiga? ¿Alguna vez los superficiales y enervantes estilos de comunicación de *Twitter* y *Facebook* sustituyeron los momentos de intimidad que la conversación y la relación cara a cara solían tener? El estilo de amistad de Jonatán es un don inigualable. Me alegro por todos esos amigos que a menudo me han sorprendido con su lealtad y dedicación. No obstante, me pregunto hasta qué punto puedo responder de una manera desinteresada; o si estoy demasiado ocupado «calculando los costos» sin antes actuar.

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Cinco

Abigail: No fue víctima de las circunstancias

Imagine

Guía práctica de Abigail para gestionar una crisis

1. *Escuchar:* Muchas crisis se pueden evitar perfectamente escuchando. Lo ideal es contar con un grupo de personas que nos hablen con sinceridad. Esta red de personas no tiene que limitarse a nuestros amigos o compañeros. Debemos escuchar a todo el mundo. Personalmente, creo que mis siervos son muy útiles. Seamos asequibles. Permitamos que la gente hable sin interrumpirla.
2. *Definir el problema:* en tiempos de crisis, definir racionalmente el problema puede ser difícil, pero es esencial para nuestra supervivencia. En mi caso me di cuenta de que la amenaza para mi casa se basaba en que David y sus hombres necesitaban comida y que habían insultado a David.
3. *Aprovechar nuestros recursos:* Una cosa importante que debemos tener en cuenta ante una crisis es el tiempo del que disponemos. Tenemos que ver con qué contamos para afrontarla. Por lo general, no hay tiempo suficiente para solicitar provisiones o conseguir ayuda de fuentes externas. Tenemos que arreglárnosla con lo que tenemos, tanto física como emocionalmente. Aunque es imposible disponer de todos los recursos nece-

sarios para cualquier urgencia, es inteligente mantener lo básico. Mantengámonos en forma física con ejercicio y siguiendo una dieta saludable. Mantengámonos espiritualmente en forma mediante la oración y la adoración regulares. Memorizar las Escrituras será uno de nuestros mejores recursos en tiempo de crisis. Para afrontar mi crisis yo tuve pan, vino, ovejas, trigo, uvas e higos que pude darles a los hombres de David.

4. *Diseñar un plan:* Si es necesario, no dudemos en tomar la iniciativa y las riendas de la situación. No permitamos que las costumbres sociales se interpongan en nuestro camino. En mi cultura, una mujer no suele dirigir una misión de rescate. Pero claro, estos no son tiempos para luchar contra el *status quo* ni hacer de ello una causa de entren la miento. Aunque tengamos razón, en tiempos de crisis es mejor ser humildes y flexibles, y permitir que Dios nos utilice.
5. *Tener una perspectiva más amplia:* Durante una crisis es fácil que nos concentremos en el problema y en nuestras propias deficiencias, pero como hijos de Dios, una crisis puede sacudirnos y alejarnos del mundo, ayudándonos a ver nuestra vida desde el punto de vista de Dios. Intentemos ver el problema desde la perspectiva divina y procuremos que todos los que estén involucrados vean las consecuencias y las posibilidades.
6. *Tomar un tiempo para analizar:* Una vez que haya pasado la crisis, tomemos un tiempo para analizar la situación (si es posible, con quienes hayan intervenido) y aprender de la experiencia. Necesitaremos tacto para escoger el momento preciso para el análisis. Yo tuve que esperar hasta el día siguiente para explicarle a mi esposo lo que había ocurrido.
7. *Lo que debemos evitar:* Durante una crisis o el análisis de la misma, evitemos culpar, acusar o amenazar a los demás.

Vengan de donde vengan las crisis, Dios quiere que las usemos para crecer y aprender de él.

Personajes

Abigail: Su nombre se podría traducir como «mi padre se alegra», tal vez por la alegría que significó su nacimiento para su familia. Abigail es presentada en la narración bíblica como la esposa de Nabal, el calebita (1 Samuel 25:3). Se la describe como una persona sabia, lo que se demuestra en sus rápidas acciones y su evaluación de la situación en que se encontraban David y sus hombres.

Tras el repentino menosprecio de su «insensato» esposo Nabal, Abigail se convierte en la esposa de David, y en los siguientes capítulos se la menciona varias veces con Ahinoam el jirzreelita (1 Samuel 27:3). Ambas esposas de David son capturadas por los ladrones amalecitas (1 Samuel 30:5). Más tarde, David y sus hombres las liberan en el transcurso de una espectacular operación de rescate (1 Samuel 30:18). Después que Judá corona a David en Hebrón, Abigail da a luz al segundo hijo de David, Quileab (2 Samuel 3:3). Ni Abigail ni su hijo son mencionados de nuevo tras el periodo de Hebrón. Es probable que murieran durante esos años.

Nabal: En su caso, el refrán latino: «*Nomen est ornem*» (El nombre predestina) es una triste realidad. Nabal significa «necio» y la necedad, emparejada con la rudeza, parecen ser unos de sus principales rasgos de carácter, al menos según la corta descripción que se hace de él en 1 Samuel 25. Nabal es calebita, es decir, pertenece al clan fundado por Caleb. Como rico ganadero dueño de muchas ovejas, vive en Maón y esquila sus rebaños alrededor de la población de Carmel. No se menciona que él y Abigail tuvieran hijos. Mientras Nabal come y se emborracha (1 Samuel 25:23-26), su esposa le salva la vida organizando una delegación que llevara provisiones a David y sus hombres.

David: Aunque no se da ninguna referencia específica de tiempo, la persecución desatada por Saúl contra David ocupa un espacio significativo en 1 Samuel y cubre más de un tercio de todo el libro. En la vida de David es un periodo de formación, y los altibajos y la incertidumbre de su vida personal son un reflejo de la naturaleza inestable del «estado» israelita en sus comienzos, debido a las tensiones externas e internas. Mientras Saúl está cada vez más obsesionado por asegurarse el trono eliminando a David, este último es descrito como el protector de las poblaciones y las comunidades expuestas a la amenaza filisteo (en 1 Samuel 23, David salva a Keila y en el capítulo 25 salva a Nabal y a toda su casa).

En todas sus pruebas, David tiene que cuidar mucho en quién deposita su confianza. La lealtad no siempre es clara y a menudo cambia según la realidad política del territorio. En 1 Samuel 23, David libera a Keila, pero cuando se enfrenta a la posibilidad de que Saúl asalte la ciudad, David descubre que los vecinos de Keila planean entregarlo (1 Samuel 23:12). Esto es típico de las comunidades tribales carentes de una identidad nacional clara y un poder central fuerte. Ante los insultos de Nabal, la reacción de David es comprensible e incluso justificable, pero en 1 Samuel 25:26-28, Abigail destaca que como rey David tiene que poner a un lado el orgullo personal y

de clan y contemplar una realidad nacional mayor. Él también tiene que permitir que el Señor luche sus batallas.

Información sobre el contexto

El capítulo que detalla la emocionante historia de David, Nabal y Abigail se encuentra ubicado entre dos capítulos que aluden a la grandeza de David. Dos veces había él perdonado ya la vida de Saúl. En 1 Samuel 24, David corta una punta del manto de Saúl (versículo 4) mientras el rey israelita se aparta para «hacer sus necesidades» en una cueva en la que se ocultaban David y sus hombres. En 1 Samuel 26: 8-12, David y Abisai no sucumben a la tentación de matar a Saúl con su propia lanza. Por un azar de las circunstancias, el cazado de repente se convierte en cazador. En ambas historias David destaca la santidad del ungido del Señor, a pesar de que cortar la punta del manto no era un acto tan inocente, como podría pensarlo un lector del siglo XXI. ¹ Al parecer, David reconoce esto e inmediatamente se arrepiente de sus actos (1 Samuel 24:5-7). El autor suizo Gottfried Keller escribió una vez que la ropa hace a la persona («*Kleider machen Leute*»). Sin embargo, en el antiguo Oriente Próximo se pensaba que la ropa era de hecho equivalente a la persona misma. En Mesopotamia, el borde de la indumentaria de un individuo podía usarse como un medio de certificación en caso de que este estuviera ausente. ²

En medio de estas dos historias encontramos el triángulo de David, Nabal y Abigail, esta historia retrata de manera realista a un David, no como un santo (en el sentido más común del término), sino como una persona que a veces puede reaccionar de manera emocional y errónea cuando se dan las circunstancias idóneas o equivocadas. En otras palabras, David se parece a nosotros.

La descripción de las propiedades de Nabal no lo muestran como un pobre campesino que lucha por sobrevivir, sino como un terrateniente rico (mil cabras y tres mil ovejas era una fortuna considerable). Tal como se ha demostrado en los capítulos anteriores, David y sus seiscientos hombres estaban constantemente en movimiento. Durante la temporada de la esquila,

¹ En el antiguo Oriente Próximo, rasgar un manto o su borde era un acto cargado de un gran simbolismo. En 1 Samuel 15:27, 28 se relaciona el acto de cortar el borde de un manto con la pérdida del reino (véase también 1 Reyes 11:30-39). Para profundizar en el estudio, véase: Paul A. Kruger, «The Symbolic Significance of the Hem (kanaf) in 1 Samuel 15:27» [Significado simbólico del borde (kanaf) en 1 Samuel 15: 27] en *Text and Context: Old Testament and Semitic Studies for F. C. Fensham*, ed. Walter T. Claassen, ISOTSup 48 (Sheffield, Reino Unido.: JSOT Press [1988]), pp. 105-116; Edward L. Greenstein, «"To Crasp the Hem" in Ugaritic Literature» [«Agarrar el borde» en la literatura ugarítica, en *Vetus Testamentum* 32 (1982), pp. 217, 218.

² Robert P. Gordon, *I & II Samuel: A Commentary* (Grand Rapids, Michigan: Zondervan [1986]), p. 179.

David envió a diez jóvenes al rico terrateniente para pedirle un regalo de reconocimiento por la protección que los hombres de David habían proporcionado a los de Nabal en la temporada anterior. La petición de David no debe ser vista como una cuota al estilo mañoso a cambio de protección. Esta sencillamente pone de manifiesto el importante sistema de patrocinio en el que el más poderoso protege al más débil, y a cambio espera la benevolencia y el reconocimiento de quien recibe la protección. El mensaje original enviado a Nabal (1 Samuel 25:6) deja claro el respeto de David por el terrateniente (así como, muy probablemente, por otros en el vecindario).

Acción

En una sociedad en la que no existe un poder central, algunos poderosos aprovechan el vacío de poder para proveer servicios básicos como protección contra bandas de forajidos, enemigos tribales o animales salvajes. Parece ser que David proporcionaba un servicio parecido a la comunidad de Maón, situada en Judá, a unos diez kilómetros al sur de Hebrón (Josué 15:55).

El capítulo comienza con una declaración sorprendente, aparentemente sin relación con la historia que le sigue: Samuel había muerto y todo Israel se había reunido para llorar en Rama (1 Samuel 25:1). Lo cierto es que sí existe un vínculo directo, ya que la muerte de Samuel marca el final de una era, y la culminación de lo que fue un periodo al menos con cierta estabilidad y coherencia. La muerte de Samuel también da paso al endurecimiento de la disputa entre Saúl y David, por lo que David vuelve a ponerse en acción.

Este comunica respetuosamente su petición de «tributo» a Nabal por medio de diez jóvenes. La respuesta de Nabal no solo es ofensiva, sino que suena como un nuevo rebelde antidavídico (2 Samuel 20:1). Su pregunta retórica («¿Quién es David?» [1 Samuel 25:10]) es un rechazo formal del pacto acordado, a la vez que un claro intento de hacer que David «perdiera el prestigio», tan importante en las culturas orientales.³ David, al menos en la mente de Nabal, es solo un prófugo de Saúl con delirios de grandeza y nada más. Con toda certeza debió pasar por alto al ejército de seiscientos hombres al mando de David o quizá se sintió lo suficientemente fuerte como para mantenerlos a raya.

³ David T. Tsumura, *The First Book of Samuel* [El primer libro de Samuel], *New International Commentary on the Old Testament* [Nuevo comentario internacional del Antiguo Testamento] (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans [2007]), p. 581.

La respuesta de David es inmediata. Dos tercios de sus tropas se preparan para la batalla, mientras que el resto protege las provisiones. El versículo 14 establece un cambio en la perspectiva de la narración. En lugar de enfocarse en los hombres que intervienen, Abigail entra en escena y acapara el protagonismo. Un siervo sin nombre informa a Abigail de la descortesía de Nabal (lo que confirma nuestra sospecha de que la respuesta de Nabal se podía interpretar fácilmente como lo que pretendía ser, un insulto) y le habla de la fidelidad de los hombres de David durante la temporada anterior. Resulta curioso que el informador anónimo se siente autorizado para catalogar a Nabal ante su mujer como un hombre «perverso»⁴ sin que medie una reprimenda de parte de ella (versículo 17).

Abigail no pierde tiempo y rápidamente echa mano de lo que encuentra en sus graneros y almacenes, que estaban repletos con las provisiones destinadas a la gran fiesta de la cosecha y al invierno. Inmediatamente envía delante a los siervos y las bestias de carga con la generosa provisión de alimentos (de modo similar a como lo hizo Jacob en Génesis 32:13-21), se monta en una muía y se dirige directamente a la boca del león. Con este acto heroico, Abigail impide que David actúe de manera precipitada, lo que habría causado un derramamiento de sangre. Es imposible sobreestimar la acción de Abigail. A pesar de ser mujer, no solo negocia directamente con otro hombre, sino que lo hace con uno cuyos seguidores están armados hasta los dientes y dispuestos a entrar en acción. Nótese, sin embargo, que la mayor parte de la acción descrita en 1 Samuel 25 hace referencia a las palabras y no a los actos.

El plan de Abigail funcionó. David incluso reconoció la astucia de Abigail.

En profundidad

En esta sección estudiaremos más a fondo el discurso de Abigail a David. Pero volvamos primero a Nabal. Sabemos que Nabal era descendiente de Caleb, pero que era muy distinto a su generoso ancestro, el cual no solo le dio tierras a su hija, sino que le hizo cesión de unas fuentes extremadamente valiosas (Josué 15:19). Lo único que David pide aquí son unas provisiones durante la temporada de esquila, en la que Nabal tenía mucho que ganar.

Aunque la ira de David por haber sido insultado y humillado es comprensible, su impulsiva respuesta parece extemporánea y más propia de Saúl. Dios

⁴ El texto hebreo reza literalmente «hijo de la indignidad». En *La Biblia de las Américas* se traduce como «indigno», en la *Nueva Versión Internacional* como «tiene mal genio», en la *Nueva Biblia Española* como «cretino», en la versión Cantera-Iglesias como «mal sujeto» y en la versión Reina-Valera, revisión de 1995 como «perverso».

usa a Abigail para hacer que David recupere el sentido común y evite el gravísimo error de incurrir en delito de sangre.

Imaginemos la sorpresa de David cuando él y sus hombres dan la vuelta a una esquina del camino y se encuentran una hilera de muías cargadas con alimentos, tiradas por algunos siervos y una mujer, la cual inmediatamente le presenta sus respetos postrándose ante él. El autor bíblico repite la acción de postración en 1 Samuel 25:23, 24. Su postración representa algo más que un saludo sumiso. Aunque Nabal preguntó: «¿Quién es David?» (1 Samuel 25:10), Abigail lo trata como el ungido de Dios, a pesar de que este no se está comportando como tal en ese momento. En las primeras palabras de su discurso, Abigail deja claro que está dispuesta a cargar con la culpa. A diferencia de David, que se irritó ante el insulto infundado, ella está dispuesta a aceptar las consecuencias de los actos de su insensato y desdenoso esposo.

Entonces hace algo que nos resulta inesperado. Intenta que David vea a Nabal con otros ojos. El versículo 25 explica que el comportamiento insultante de Nabal no iba dirigido específicamente a David, sino que era un mero reflejo de su naturaleza mezquina y egoísta. Abigail le pide a David que mire más allá de lo que es obvio y que vea a Nabal como alguien que merece que se apiaden de él. Pone a un lado sus intereses personales y procede a ayudarlo. Abigail pudo haber visto esta amenaza a la vida de Nabal como una oportunidad para deshacerse de él y recuperar su «libertad». Pero en lugar de eso, prefiere identificarse con él e interceder por su vida miserable.

El mundo de Abigail y David no difería mucho del nuestro, en el sentido de que cuando las cosas salían bien, todos estaban ansiosos por recibir los halagos; pero cuando salían mal, lo primero que hacían era tratar de salvar su pellejo. Sin embargo, en el versículo 25 vemos que Abigail está dispuesta a aceptar las consecuencias de las malas acciones de su esposo, y en el versículo 26 alaba a Dios por detener la matanza antes que enorgullecerse por su rápida reacción. Tener una relación estrecha con Dios puede hacernos sentir tan seguros, que no tenemos la necesidad de preocuparnos por nosotros mismos, sino más bien por lo que los otros puedan pensar o decir.

En el versículo 28 Abigail le pide a David que ignore el insulto, y con mucho tacto le comenta dos cosas. En primer lugar, le recuerda que él lucha las batallas del Señor. Antes de que ocurriera este incidente, David tenía el hábito de pedir la dirección de Dios al llevar a cabo cualquier acción militar (1 Samuel 23:2). Esta vez no hubo oraciones pidiendo a Dios que lo guiase al iniciar la marcha hacia la casa de Nabal. La importancia de buscar la voluntad de Dios de manera continua y activa en nuestra vida no puede ser subestimada. En un momento de crisis es muy fácil tomar una decisión

equivocada que pueda tener consecuencias permanentes. En segundo lugar, Abigail exhorta a David a que piense en el futuro y evalúe sus acciones a la luz de una perspectiva más amplia. En su afirmación: «No vendrá mal sobre ti en todos tus días» (versículo 28), Abigail obviamente está evaluando su carácter a la luz de su futura posición como rey. ¿Qué clase de rey sería si exterminara a todos los que no le gustan? ¿Qué lo diferenciaría de Saúl, quien asesinó a todo aquel que sentía que lo amenazaba?

En el versículo 29, Abigail se centra nuevamente en la perspectiva más amplia. En el idioma hebreo, la persona a la que se refiere es identificada simplemente con un «alguien». Sin embargo, es claro que tanto Abigail como David saben que está hablando de Saúl. Ella le pide a David que recuerde cómo Dios lo dirigió en el pasado. Esto le dará la perspectiva correcta para la situación actual y esperanza para el futuro. En un mundo en el que no existían los cierres de cremallera, las monedas se depositaban en pequeños paquetes que se colgaban del cinturón. Esta es una hermosa ilustración de la seguridad del cuidado que Dios tenía por David y que también tiene por nosotros. La segunda imagen debió evocar a David su juventud, cuando practicaba tiro con una honda mientras pastoreaba las ovejas. El objetivo de su práctica no era que las piedras cayeran cerca, sino lanzarlas lo más lejos posible.

En la última parte del discurso de Abigail, en el versículo 30, ella muestra una fe absoluta en las promesas de Dios. Aunque la promesa fue hecha a David, ella está absolutamente segura de que Dios la cumplirá. Para Abigail, la cuestión no es *si* David será rey, sino *cuándo* será.

En el versículo 31 Abigail le recuerda a David que no hay una carga más difícil de soportar que una conciencia culpable. Quizás ella misma ha presenciado en su esposo algunos de los resultados de vivir con una mala conciencia. Sabemos por la historia posterior de David cuán cierta es esta afirmación. Mientras él se mantuvo cerca de Dios y anduvo en sus caminos, el poder de su reino aumentó. Por el contrario, después que pecó con Betsabé, todo fue de mal en peor. Incluso después de haberse arrepentido sinceramente, las cosas nunca volvieron a ser iguales.

En la última parte del discurso, cuando Abigail le pide a David que se acuerde de ella, pareciera como si le estuviera pidiendo un favor especial para cuando se convierta en rey. Viniendo de una Abigail generosa y desinteresada, esto puede parecer un tanto extraño. En la práctica, no había mucho que un rey pudiera hacer por la esposa de un hombre rico. Por lo tanto, lo que Abigail parece estar diciendo es que ella está tan segura de que todo ocurrirá como ella dice, que quisiera formar parte de ello. De la misma ma-

nera, al pedirle a Jesús que se acordara de él, el ladrón expresó su fe mientras colgaba de la cruz. Consolar a los demás cuando se encuentran en una situación difícil o peligrosa y recordarles que Dios los guiará es fácil, pero, ¿estamos dispuestos a desempeñar un papel activo en la solución?

Respuestas

No podemos leer la historia de Abigail y David sin considerar el final. Abigail es enviada a David y se convierte en su segunda esposa (o la tercera, si contamos a Mical, la primera esposa de David e hija de Saúl, que había sido dada a Paltiel). Sería bueno dar un vistazo a la historia desde la perspectiva cultural de la época, en la que el matrimonio con más de una esposa era un símbolo de estatus social. Al parecer, todos los reyes del entorno tenían harenes, y que incluso el propio rey Saúl tuvo varias concubinas. Dada la alta tasa de mortalidad infantil, esta también pudo haber sido una manera de asegurar la supervivencia de un heredero.

En el caso de Abigail, es posible que David hiciera ese gesto como un medio para protegerla y proporcionarle un hogar seguro. Aunque la Biblia no dice nada de manera implícita contra la práctica de desposarse con más de una mujer, constantemente nos recuerda los dolores de cabeza, el sufrimiento y los resultados negativos de las familias polígamas,⁵ a la vez que enaltece el ideal de un hombre y una mujer unidos tan estrechamente que llegan a ser «una sola carne» (Génesis 2:24).

Para Abigail, la vida después de casarse con David fue cualquier cosa menos el final feliz que estamos acostumbrado a ver en las películas de cine. Ella también tuvo que huir constantemente del rey Saúl. En Siclag, los amalecitas capturaron a Abigail y las familias de otros hombres. Más tarde fue rescatada. A partir de ese momento Abigail desaparece de la narración bíblica. Todos esperaríamos ver a esta bella e inteligente mujer junto al rey David desempeñando un papel importante en el resto de la historia. Sin embargo, se produce un repentino silencio. Lo último que sabemos de Abigail es que tiene un hijo llamado Quileab (2 Samuel 3:3), al cual se lo llama Daniel en algún otro lugar, y que era el segundo en la línea de sucesión al trono por orden de nacimiento; pero tanto ella como su hijo desaparecen del registro.

Muchos eruditos creen que ambos murieron. A causa de las violaciones, los asesinatos, los altercados y las rebeliones en que se vieron involucrados los

⁵ Sigue una lista de hombres que tomaron más de una esposa y experimentaron numerosos problemas familiares: Abraham tomó a Sara y a Agar, Jacob a Lea y a Raquel, Elcana a Ana y a Penina.

hijos mayores, una muerte prematura no sería de descartar. Todas las acciones tienen una reacción. Sin darse cuenta, David estaba estableciendo un modelo para Salomón, quien practicaría la poligamia al punto de que sus numerosas esposas y concubinas lo arrastrarían a la idolatría. Jamás se pudo erradicar la idolatría que introdujeron las esposas de Salomón, lo que llevó a la división del reino y la desaparición final del reino de Israel. Tal vez a nivel personal debemos reflexionar y analizar algunas de nuestras costumbres modernas a la luz del ideal bíblico.

Reacción

Chantal: Me asombra la conciencia de identidad propia que tenía Abigail. A pesar de que obviamente no recibía el apoyo de su esposo, sino que este más bien tendía a menospreciarla, jamás perdió su sentido de la dignidad. Ella conocía a Dios y encontró su seguridad en él. Esto hizo de ella una mujer proactiva, creativa y con tacto. Como hija de Dios, deseo pedir ese mismo sentido de la dignidad.

Gerald: Debo confesar que me identifico con la respuesta airada de David cuando se tuvo que enfrentar a las palabras insultantes de Nabal. Creo que esta es una de las razones por las que Dios puso en mi vida a mi esposa Chantal, para que me diera sus sabios consejos. La sabiduría de Abigail y su manera de actuar son excelentes recordatorios de que no siempre puedo esperar a que los demás resuelvan sus problemas. Algunas situaciones requerirán un enfoque más proactivo. En tiempos de Abigail, los hombres solían tener la última palabra y se suponía que resolvían sus diferencias sin la colaboración femenina. Me alegra que Abigail se haya salido de la norma social, impidiendo así que el futuro rey de Israel se enfrentara a un problema mayor. ¿Asumiría yo el riesgo como lo hizo Abigail?

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Seis

Urías: La fe de un extranjero

Imagine

Imaginemos la reconstrucción policial de las últimas semanas de vida de Urías el heteo:

Inicio de la primavera: Bajo las órdenes de Joab, el ejército israelita se despliega contra los amonitas y sitia Raba, a unos setenta kilómetros de Jerusalén. El asedio se prolonga durante dos semanas. La víctima, Urías, forma parte de una unidad militar especial conocida por su lealtad y valentía. El principal sospechoso, el rey David, permanece en Jerusalén y está teniendo una aventura amorosa de una noche con Betsabé, la esposa de la víctima.

Seis días más tarde: Betsabé envía un mensaje a través de un correo privado informando al rey que está embarazada.

Tres días después: Joab, el sospechoso cómplice de la conspiración, requiere a Urías, la víctima, que acuda al cuartel general. Allí le comunica que tiene que presentarse ante el rey David para que le presente un informe de la situación militar.

Motivo presumible: Por no existir la prueba de paternidad, el principal sospechoso le pide a Urías que permanezca en su casa durante un tiempo, con la finalidad de librarse de las posibles acusaciones de paternidad. No se indica si la víctima está al tanto del encuentro del rey David con su esposa.

Cuatro días después: La víctima sale del campamento militar y viaja setenta kilómetros hacia Jerusalén. Urías entra en la ciudad y se dirige directamente al rey sin desviarse primero a su casa, la cual es visible desde el palacio real.

Allí, entrega su informe militar. El rey David lo anima a tomarse un permiso de unos días para quedarse en casa. Urías sale del salón de audiencias y es visto en los aposentos de los sirvientes del palacio. El rey envía a casa de Urías una costosa cesta de regalo acompañada de una nota de agradecimiento por sus servicios.

Motivo presumible: El regalo es tal vez un intento de aplacar a la víctima y ayudar a resolver la situación si Urías descubre que su esposa está embarazada.

A la mañana siguiente: Un siervo informa al rey de que Urías no regresó a casa, sino que pasó la noche en los aposentos del servicio.

Una hora más tarde: El rey reprende a Urías y le ordena que se vaya a su casa. La víctima se resiste, alegando que todavía está en servicio militar activo.

Primera hora de la tarde: El rey invita a la víctima a cenar e intenta que se emborrache.

Motivo presumible: Si está ebrio, se olvidará de cumplir su servicio y volverá a su casa para pasar la noche con su esposa.

Tercer día en Jerusalén: Una vez más, un siervo informa al rey que la víctima no regresó a su casa, sino que pasó la noche en los aposentos del servicio.

Esa misma mañana: El rey envía a Urías de vuelta al frente de batalla con órdenes secretas para Joab. Este debe hacer que la víctima se sitúe en una posición donde quede expuesto a las armas del enemigo.

Tres días más tarde: Urías llega al campamento y entrega el pliego de órdenes secretas a Joab.

A la semana siguiente: Urías el heteo cae muerto en combate.

Personajes

Urías: Aquí se lo menciona como Urías el heteo. En la región de Israel, los heteos eran un grupo étnico que estaba vinculado de alguna manera con los «estados» neoheteos del norte. Urías no era el único heteo que sirvió a Da-

vid. En 1 Samuel 26: 6 también se menciona a Ahimelec el heteo. Urías era uno de los guerreros especializados de David (2 Samuel 23:39; 1 Crónicas 11:41). Si Eliam, el padre de Betsabé (2 Samuel 11:3), es el la misma persona que se menciona en 2 Samuel 23: 34 como «Eliam, hijo de Ahitofel el gilonita», entonces Urías estaba emparentado con una familia israelita muy poderosa. Su suegro sería entonces también un guerrero especializado, hijo del apreciado consejero de David. Ello explicaría la proximidad de la casa de Urías al palacio. El nombre Urías es hebreo, y podría traducirse como «mi luz es el Señor» o «fuego del Señor». A pesar de ser heteo de nacimiento, por elección pertenecía al Dios de Israel. El origen étnico de Urías resalta el hecho de que Dios no mira lo externo, sino que conoce el corazón.

David: Al igual que en varias de las historias de este libro, David es el personaje principal. Sin embargo, aquí encontramos una faceta distinta de él. No vemos el heroísmo de la batalla contra el gigante Goliat. No hay atisbos del pastor, el poeta o el músico. Ni siquiera es una historia de amor. Vemos aquí a un hombre que está corrompido por el poder. El hecho de que esta historia esté registrada en la Biblia puede resultarnos sorprendente. También constituye un punto de inflexión entre el David idealizado y el David real, que había venido creándose un nombre a base de victorias y de logros continuos, pero a partir de ahí comienza una caída vertiginosa. A pesar de su arrepentimiento sincero, las consecuencias de sus errores afectarían a toda la nación.

Betsabé: En el relato bíblico Betsabé aparece como un personaje pasivo. El autor bíblico se contiene y no hace comentarios respecto a su responsabilidad o implicación. Parece que no era nada extraño o provocativo que se bañara en la azotea de su casa. El verbo hebreo que describe la acción de David en la que «tomó» a Betsabé es muy fuerte, lo que sugiere que la orden de David se podría entender como que la tomó a la fuerza. La única vez en que Betsabé habla es cuando le envía un mensaje a David para informarlo de que está embarazada (2 Samuel 11:5).

Joab: Una vez más nos encontramos con el experimentado general de David. Al llevar a cabo las órdenes criminales de David, Joab se convierte en cómplice del asesinato de Urías.

Los siervos y el mensajero: En una época carente de un sistema postal público o de comunicaciones directas como el teléfono o el correo electrónico, todas las comunicaciones se dan a través de la gente. Estos personajes son vitales para el desarrollo de la trama. Por lo tanto, a diferencia de lo que sucede en la comunicación electrónica, la gente puede leer entre líneas y dar paso a los rumores.

Información sobre el contexto

La guerra es terrible y rara vez arregla los problemas. Cuando finalizan, la mayoría de las guerras llevan en sí mismas las semillas de otras guerras, ya que en muchos casos hay quienes quedan profundamente descontentos con los resultados. Por desgracia, las Escrituras contienen muchas referencias a guerras y batallas. Algunas habían sido ordenadas por Dios e implicaban la toma de la Tierra Prometida durante el periodo de establecimiento. No obstante, muchas otras formaron parte del deseo humano de aumentar el poder y la influencia.

¿Sabía usted que Dios instruyó a su pueblo sobre los principios de la guerra? Pero no nos estamos refiriendo a la «guerra santa», un término que por cierto jamás es usado en las Escrituras. Las guerras que emprendió el pueblo de Dios durante el Antiguo Testamento son las «guerras de Jehová» y no se deben confundir con las ambiciones imperialistas de los últimos reyes de Israel y Judá.¹

Deuteronomio 20 comienza con la afirmación de que Jehová, el Dios que sacó a Israel de Egipto, estará con su pueblo aun cuando este se enfrente a ejércitos superiores provistos de máquinas de guerra más avanzadas (Deuteronomio 20:1). El capítulo no solo regula el servicio militar (exige, por ejemplo, que quienes hayan contraído matrimonio recientemente o plantado una viña vuelvan a sus casas y no salgan con el ejército, pues ello disminuiría su compromiso con el país y con su familia [Deuteronomio 20:5-9]), sino también los procedimientos a seguir cuando se enfrentan a una ciudad enemiga (o un ejército). Primeramente, se debe enviar una oferta de paz (Deuteronomio 20:10-12). Si es rechazada, la ciudad debe ser atacada y todos los hombres pasados por las armas. El sistema legal distingue entre las ciudades que se encuentran dentro de las fronteras de Canaán y las que se encuentran fuera. A causa de sus influencias idólatras, todos los habitantes de las ciudades cananitas tomadas durante el periodo de establecimiento debían ser exterminados (versículos 16-18).

También hay leyes específicas respecto a cómo sitiar una ciudad (vers. 19, 20). Por ejemplo: no se deben cortar los árboles frutales porque, durante el cerco, estos proveerán de alimentos al ejército israelita.

¹ Se puede encontrar una introducción muy útil y fácil de leer sobre la guerra y el arte de la guerra en la época del Antiguo Testamento en Michael G. Hazle, *Military Practice and Polemic: Israel's Laws of Warfare in Near Eastern Perspective* [Práctica militar y polémica: Las leyes de guerra de Israel desde la perspectiva del Cercano Oriente] (Berrien Springs, Michigan: Andrews University [2005]).

La guerra es terrible y destructiva. Aunque Dios aprobó algunas guerras específicas durante la teocracia y la monarquía teocrática del periodo del Antiguo Testamento, él no ha dado justificación alguna para invocar cualquier «guerra santa». De hecho, él debía ser reconocido como el Guerrero divino que garantizaba la existencia continua de Israel. Esto, sin embargo, estuvo sujeto al compromiso del pueblo. En el Nuevo Testamento Dios se hizo vulnerable al venir a la tierra como el hijo de un humilde carpintero. No tuvo ni guardaespaldas, ni guardia pretoriana. Ninguna división o legión protegió su llegada o su ministerio. Mediante su humilde servicio, conquistó los corazones y derrocó gobiernos. Finalmente, su sacrificio obtendrá la victoria en el gran conflicto entre Dios y Satanás.

Acción

Aunque nos enfocaremos en Urías, la historia gira alrededor del personaje de David. La acción adúltera de David empieza y termina con una guerra contra los amonitas. El relato comienza en 2 Samuel 11. Allí David se queda en casa mientras el resto de su ejército, con Urías, marcha hacia Raba. Mientras el ejército Israelita cerca la ciudad, Satanás cerca el corazón de David. A diferencia de la ciudad, que resiste durante más de un año, David capitula de inmediato. El resto del capítulo 11 detalla los intentos de disimulo de David quien, al final del capítulo, parece haberlo conseguido. Parece que David ha cometido el crimen perfecto. Sin embargo, la última línea del capítulo nos revela la impresión divina del drama que se ha desarrollado: «Lo que David había hecho le desagradó al Señor» (2 Samuel 11:27, NVI).

El capítulo 12 empieza con el profeta Natán relatando una historia que incluye la exposición de los pecados de David. En ella se describe la primera consecuencia de su pecado: la muerte del hijo de Betsabé. Sin embargo, la historia también habla de perdón, y menciona el nacimiento de otro hijo. Finalmente, alcanza su desenlace con el regreso de David a Jerusalén.

Se trata de una historia de acción en la que hay guerra, un adulterio, el viaje de ida y vuelta de más de cien kilómetros de Urías, su asesinato, el nacimiento y la muerte de un niño, y la conquista final de la ciudad. El autor resume o menciona todos estos intensos acontecimientos en una o dos líneas. En lugar de centrarse en los actos materiales y describirlos en detalle, el autor nos arrastra hábilmente a analizar las interacciones entre los personajes principales.

Nuestra historia se centra especialmente en el diálogo que se establece entre David y Urías. Como lectores, sabemos por qué David requiere a Urías y por qué se esfuerza tanto en hacer que visite a su esposa. Sin embargo, Urías cree que está comunicando un informe militar. El modo en que está escrita la historia es en cierta manera similar al de Job. En el capítulo inicial de Job los lectores también somos llevados tras bambalinas y se nos permite ser testigos de una parte de la lucha cósmica entre Dios y Satanás. Después vemos que Job sufre y lo pierde todo, mientras se pregunta por qué todo le sale tan mal. No tenemos acceso a los pensamientos de Urías respecto al comportamiento de David, en especial en el segundo día, después que Urías demostró su lealtad al rey y al país durmiendo con los siervos y soportando las ofensivas acusaciones del rey. Con todo, Urías muere, siempre leal hasta el fin. Su sola historia es un inspirador ejemplo de fe y lealtad, y esto sin incluir el mensaje mayor del contexto.

En profundidad

Aunque Urías es presentado como uno de los hombres más poderosos del rey (2 Samuel 23:39), el único lugar en el que lo encontramos, y de manera muy breve, es en el incidente más oscuro de la vida de David. Este, no obstante, entra en escena a través de su esposa Betsabé. Resulta curioso que después que esta es identificada con su nombre en 2 Samuel 11:3, el versículo 5 se refiere a ella como «la mujer», mientras que más adelante se le llama simplemente «la esposa de Urías». Aunque muchos han especulado sobre su papel en la historia, el autor no le imputa ninguna culpabilidad específica. Recordemos que se trata de una cultura en la que los derechos de la mujer estaban muy limitados. El hecho de que el autor deje de mencionar su nombre es un indicio de que no se trataba de una relación amorosa o una aventura, sino de una simple atracción física y lujuriosa por parte de David. El narrador bíblico desea resaltar el hecho de que David ha olvidado quién es y de dónde viene. Ahora se ve a sí mismo como cualquier otro rey de las naciones circundantes. Cuando quiere algo, lo toma y punto. En cierto modo, se ve a sí mismo por encima de la Ley de Dios.

Tan pronto como se da cuenta de que sus actos han acarreado consecuencias (Betsabé queda embarazada) David llama a Urías con el pretexto de obtener noticias sobre la batalla (2 Samuel 11:6). A medida que la narración progresa, vemos claramente cómo David, quien ha sido el rey «modelo» de Dios, toca fondo (comete adulterio, miente, intenta sobornar, hace que un buen hombre se embriague para hacer que rompa un voto y finalmente, ordena su asesinato). Por supuesto, David no piensa en los resultados finales de su pe-

cado. El cree que si puede lograr que Urías haga una breve visita a su casa, su acto de adulterio quedará camuflado. Aunque algunos piensan que tal vez Urías escuchó ciertos chismes en el palacio real, la manera en que el autor recoge sus respuestas denota que él no tenía ni la más mínima idea de lo que había ocurrido. En sus encuentros con David, se comporta como un hombre de honestidad y lealtad inquebrantables.

Después de recibir el informe de la batalla, David envía a Urías a su casa. La expresión «lava tus pies» empleada en el versículo 8, podría ser una exhortación a que se pusiera cómodo y que por ende durmiera con su esposa, o tal vez es un eufemismo para indicar una relación sexual. En dado caso, parece que Urías entiende perfectamente lo que quiere decir David y lo menciona específicamente en el versículo 11. Aquí el rey abusa de su autoridad y de paso incita a Urías a que rompa la ley de Dios, que determinaba que los soldados debían estar ceremonialmente limpios cuando iban a la batalla, dado que la presencia de Dios los acompañaría (Levítico 15:18; Deuteronomio 23:9-11). Por cierto, esta misma ley impedía que las mujeres hechas prisioneras fueran objeto de violación o de abuso deshonesto.

Después que Urías abandonó el palacio, David le envió un regalo. Es interesante este detalle de que el regalo es enviado a posteriori. Tal vez David tenía el presentimiento de que si se lo daba personalmente, Urías encontraría la manera de rechazarlo. En efecto, la intención del regalo es colocar a Urías en una situación que lo obligue a obedecer los deseos del rey. Urías no es un hombre que se pueda comprar. En el mundo antiguo, el acto de dar presentes a menudo implicaba cierta obligación del que lo recibía hacia el que lo daba. 2 Aun cuando David le envía un regalo para disuadirlo a que vaya a su casa, Urías no se deja comprar.

Después de enterarse nuevamente de que Urías no ha ido a su casa, David vuelve a reclamarlo ante su presencia. Su discurso es cualquier cosa menos cortés. En el versículo 10, el rey David es extremadamente grosero. La situación escapa rápidamente del control de David. Queda frustrado. Urías lo pone en una situación comprometida. Ahora las preguntas de David hacia Urías son un ataque personal a su hombría. David, quien una vez fue un hombre de principios, ahora no es capaz de entender los principios de Urías.

Con la respuesta de Urías en el versículo 11 David se da cuenta de que tiene ante sí a un hombre al que no puede adular, sobornar, ni disuadir a que traicione sus principios. El argumento de Urías es impecable. Su respuesta de-

² Véase, por ejemplo, la respuesta del hombre de Dios a Judá en 1 Reyes 13, quien rechazó un regalo del rey Jeroboam y llegó a no querer comer o beber con él o en ningún lugar del país de Israel por orden de Dios.

muestra que no es un creyente nominal, sino alguien que se ha identificado completamente con el Dios de Israel y con sus camaradas. Urías cree que aprovechar su situación para obtener comodidad o privilegios personales está mal. David, que había sido leal al rey Saúl mientras lo perseguía, no puede ver más allá del embrollo y no entiende la lealtad y la fidelidad de Urías.

Urías inicia su réplica al rey David con la forma más visible de la presencia de Dios: el arca. En ocasiones, el arca acompañaba al ejército de Israel. 3 Aunque este no era el caso en esta batalla en particular, Urías está convencido de que la presencia de Dios acompaña nuevamente al ejército de Israel. Si Dios mismo estaba involucrado en la acción militar y todos sus camaradas iban a dar la batalla, ¿qué derecho tenía él de tomarse unas vacaciones y hacerse impuro para tomar parte en la batalla que iba a seguir? Urías finaliza el versículo con una promesa vinculante de solidaridad hacia Dios y su ejército.

En los versículos 12 y 13 vemos que David, desesperado, trama una desagradable maquinación. Deliberadamente embriaga a Urías en un intento de que este traicione sus principios. Es interesante notar que las hijas de Lot recurrieron a la misma estratagema, lo que dio origen a los amonitas (Génesis 19:30-38), el mismo pueblo contra el que ahora se enfrenta el ejército israelita. Sin embargo, a pesar de tener el razonamiento debilitado, Urías rechaza comprometer sus valores y vuelve a pasar la noche entre los siervos del rey. Urías todavía desconoce el precio que tendrá que pagar por esto. Resulta extremadamente irónico que David no sea capaz como rey de dirigir a sus hombres a la batalla, sino que termina durmiendo con una mujer ajena; mientras que Urías, un extranjero, sale a pelear las batallas de Israel y se niega a aprovecharse de una situación que le permitiría acostarse con su propia esposa.

David está desesperado por encontrar una solución, así que le envía un mensaje a Joab con la sentencia de muerte de Urías. La cruel ironía es que parece ser que fue el propio Urías quien le llevó la carta. El versículo 17 declara con toda certeza que Joab cumplió las órdenes de David. A menudo Joab había mostrado poco respeto por las órdenes de David, pero en este caso parece que no titubeó, aun cuando parece ser que Urías era uno de sus mejores hombres.

³ El arca acompañaba al ejército a la batalla, como en el caso de la batalla de Jericó registrada en Josué 6, donde se obtuvo una victoria milagrosa. Por desgracia, cuando los perversos hijos de Elí quisieron forzar a Dios para que diera la victoria a Israel llevándola a la batalla, el arca fue capturada. 1 Samuel 4 documenta la derrota de Israel y la pérdida del arca.

David era muy versado en la estrategia militar. Una vez que su ejército rodeaba una ciudad, solo tenía que tener paciencia y esperar a que se agotaran las provisiones. Entonces, cuando el ejército defensor estaba debilitado por la enfermedad y el hambre, el asediador procedía a atacar. El ejército asediador solía tener cuidado de no acercarse demasiado a las murallas, de manera que no pudiera convertirse en blanco de los soldados que se encontraban sobre ellas.

Los mensajes que van y vienen entre David y Joab en los versículos 18 al 27 nos permiten hacernos una idea del tipo de hombre que David solía ser y la profundidad de la depravación a la que lo arrastró el pecado. David, quien parecía valorar la vida de sus soldados, jamás fue un general temerario que envió a sus tropas a misiones suicidas. Tal vez él no evaluó lo suficiente las consecuencias de matar a Urías. De haberlo hecho, se habría dado cuenta de que era casi imposible deshacerse de él en una acción militar sin que ello también arrastrara a sus compañeros de armas. De lo relatado en el versículo 23, parece ser que el mensajero ignora completamente la necesidad de entender el estado de ánimo de David y se limita a informarle que Urías, así como algunos otros hombres, ha caído muerto. La reacción de David es inesperada, sin remordimiento alguno, y el David que solía ser paciente llega al punto de sugerir que Joab dispuso una acción que acarrearía más muertes innecesarias para el ejército israelita.

En el versículo 21, Joab incluye una interesante referencia a la batalla de Tebes. Si bien la historia recogida en Jueces 9 era conocida, y servía de advertencia sobre los peligros de acercarse demasiado a las murallas, la referencia a una mujer que mata a Ahimelec es interesante, pues parece apuntar al hecho de que Joab conoce o al menos imagina lo que sucede. Mientras David hace lo indecible por cubrir el escándalo e impedir que se haga público, Dios sabe toda la historia y no permanece callado.

Respuestas

Ser extranjero: En los tiempos de David, en el antiguo Oriente Próximo, los extranjeros no la tenían nada fácil. Rara vez los países tenían embajadas o consulados en el exterior. Cuando se era extranjero se estaba solo y sin protección oficial. Dado que los vínculos de sangre, la familia y las tribus eran tan importantes en los tiempos bíblicos, alguien que careciera de ellos se encontraba en una situación incierta.

En Israel los extranjeros no estaban expuestos a discriminaciones y abusos arbitrarios. Allí donde había prescripciones legales definidas que detallaban

las desventajas políticas, económicas o culturales de ser extranjero,⁴ también había indicaciones de que estos podían formar parte de Israel en el sentido más pleno del término. Tenemos por ejemplo a Rut, quien se convirtió en un elemento importante de la línea mesiánica.

Los extranjeros podían ofrecer sacrificios (Levítico 17:7; 22:18) y participar en las tres festividades principales (Deuteronomio 16:11, 14). Sin embargo, no podían comer la Pascua a menos que estuvieran circuncidados (Éxodo 12:43, 48). Los extranjeros estaban sometidos a las mismas restricciones y obligaciones legales que los israelitas (Éxodo 12:49; Levítico 24:22), lo que representa un gran avance en relación a su entorno cultural y la política de la época, debido a la intervención específica de Dios. A fin de cuentas, los israelitas tenían que recordar que ellos también habían sido forasteros en un país extraño. Habían sido afligidos por la opresión, y Dios los instruyó para que jamás causaran el mismo sufrimiento a los extranjeros que vivían entre ellos (Éxodo 22:21; 23:9).

En un mundo globalizado en el que un importante número de personas que se mueven entre culturas y países, es muy probable que quien vive en la puerta de al lado, compra en los mismos comercios que nosotros o se sienta a nuestro lado en la iglesia, sea un extranjero. ¿Nos hemos detenido a pensar cómo sería la vida si nosotros fuéramos extranjeros viviendo en otro país, con una lengua distinta, y echando de menos a nuestra familia, así como los sonidos y los sabores habituales de nuestra cultura?

Reacción

Chantal: El pecado no es justo. Es más grave e insidioso de lo que puedo imaginar. En la historia de Urías, me horroriza todo el daño colateral del pecado de David (Urías, un buen hombre, muere junto a otros en una batalla ordenada por David para cubrir el escándalo). Imaginemos a todas las esposas que perdieron a sus maridos y a todos los hijos que crecieron sin un padre. También está la muerte del recién nacido de Betsabé. Como parte de las consecuencias de los pecados de David, este tuvo que enfrentarse durante su reinado con una violación, un asesinato y una rebelión en la que cientos de personas perdieron la vida. Las malas decisiones de David y sus po-

⁴ Ningún extranjero podía ser rey (Deuteronomio 17:15). De manera similar, los extranjeros no veían condonadas automáticamente sus deudas al cabo de siete años, según se entendía de Deuteronomio 15:3. Muchos eruditos discuten si esto se llegó a practicar. La cuestión de la deuda y el dinero reaparece como un asunto problemático de la agenda nacional en Nehemías 5. Los extranjeros tampoco podían entrar en el santuario a menos que fueran circuncidados (Ezequiel 44: 9). Véase Christopher T. Begg, «Foreigner» [Extranjero] en *Anchor Bible Dictionary*, ed. David N. Freedman, 6 tomos (Nueva York: Doubleday [1992]), tomo 2, p. 829.

bres habilidades como padre establecieron la base de esos problemas. ¡Si tan solo David hubiera visto a dónde lo llevaría todo esto! Me pregunto hasta dónde llegarán las consecuencias de mis decisiones sobre mis hijos, mi esposo, mi familia y mis amigos. ¡Me estremezco de solo pensarlo!

Gerald: Después de haber vivido durante más de veinte años fuera de mi cultura y mi país natal, admiro a Urías el heteo. Al parecer él se identificó verdaderamente con la cultura que lo acogió. Además de ser un soldado comprometido, era un fiel esposo y un gran partidario de su rey. Ser extranjero no es fácil. Yo aún no conozco bien el idioma. Aún no entiendo toda la cultura, sus tabúes, sus leyes no escritas y sus mecanismos. Quizá no comprenda sus valores más importantes y añore expresiones de afecto y amistad distintas (las que se suelen ver en mi casa). ¿Estoy dispuesto a adoptar una nueva cultura con el mismo celo que Urías? ¿Estoy dispuesto a hacer sentir como en su propia casa alguien que esté lejos de su tierra?

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Siete

Abiatar: El sacerdote que fue y no fue

Imagine

I magine a Abiatar en el paro, sin trabajo, buscando empleo y escribiendo una carta de acompañamiento a su *curriculum vitae*.

Oficina de empleo
Calle Mayor, 3600
Jerusalén

Muy Sres. míos:

Por medio de la presente, me pongo a su disposición en el caso de que tuvieran una oferta de empleo para un consejero y estratega experimentado. Mis consejos y recomendaciones en asuntos políticos y religiosos han contribuido a establecer y afianzar la casa real del rey David. Mi visión política se ha ampliado al punto de que ha superado la de mi anterior empleador. Por eso creo que ha llegado el momento de abrir nuevas perspectivas.

Quizá les sea útil saber que he servido fielmente al rey David durante más de cuarenta años. Así mismo, en las situaciones críticas mantengo la mente

clara, según queda demostrado por el hecho de que salvé el efod durante la masacre de sacerdotes que el anterior rey Saúl realizó en Nob.

Por otra parte, serví como confidente del rey David cuando este fue considerado un forajido y tuvo que esconderse en el desierto de Judá. A lo largo de mi carrera también he proporcionado consejos militares que han logrado el éxito de las campañas en las que se han aplicado. Aparte de esto, demostré mis capacidades de liderazgo y de organización con la transferencia del tabernáculo desde Baala de Judá a su actual ubicación en Jerusalén, donde junto con Sadoc fui responsable de la organización y el correcto funcionamiento de los ritos diarios del santuario, así como de las celebraciones y los festivales anuales. Finalmente, a causa de mis estrechos vínculos con los fundadores de la dinastía reinante, cuento con muy interesantes y numerosas relaciones en el ámbito de la política.

Quedo a su disposición para comentar cualquier oferta de empleo que se adapte a mi perfil profesional. Pueden ponerse en contacto conmigo en la dirección del remite.

Atentamente,

Abiatar, hijo de Ahimelec

Personajes

Abiatar: Es el único hijo sobreviviente del sacerdote Ahimelec. Este huyó de la masacre que Saúl ordenó en Nob después de que empezara a sospechar que los sacerdotes conspiraban para colaborar con David, su rival (1 Samuel 22:6-19). Abiatar rescató el efod, un objeto mediante el cual Dios comunicaba su voluntad al sumo sacerdote, y lo entregó a David y sus forajidos (1 Samuel 23:6). A partir de ese momento, Abiatar entró a formar parte del equipo de David y se convirtió en un confidente íntimo del futuro rey. Durante el conflicto sucesorio que surgió a finales del reinado de David, Abiatar se unió a Joab para apoyar a Adonías (1 Reyes 1:5-7), al tiempo que Sadoc, que pertenece a otra familia sacerdotal, apoyó a Salomón (versículos 8-10).

David: Sin lugar a dudas, es una de las figuras centrales de los dos libros de Samuel. Su influencia puede verse a lo largo del Antiguo Testamento, e incluso del Nuevo Testamento. La historia de Abiatar está entrelazada con la de David.

Sadoc: Junto con Abiatar, fue sacerdote de David. Permaneció leal a David durante la rebelión de Absalón y colaboró con Husai para hacer que la in-

formación llegara al rey. (2 Samuel 17:15, 16). Más tarde, en colaboración con el profeta Natán y siguiendo las órdenes de David (1 Reyes 1:26-45), ungió a Salomón como el futuro rey de Israel. Tras la exclusión de Abiatar, asume las principales funciones sacerdotales.

Ahimelec: Era el padre de Abiatar. Fue sacerdote durante el reinado de Saúl. Inocente de que Saúl lo perseguía, le dio a David los panes de la proposición y la espada que había pertenecido a Goliat. Más tarde, Saúl pasaría por las armas a Ahimelec y todo su pueblo porque había ayudado a David (1 Samuel 21).

Saúl: Fue el primer rey de Israel. Al momento que entra en la narración está extremadamente neurótico y sospecha de todos. Considera que David es su archienemigo, por lo que invierte todo su tiempo y los recursos de la nación en la persecución y muerte de este.

Jonatán: Es el hijo de Abiatar que sirvió de mensajero para David llevándole información de Husai, su espía, después que David y sus partidarios tuvieron que huir de la ciudad durante la captura de Jerusalén por parte de Absalón. Junto a Sadoc, recibió ayuda de una mujer que los escondió en un pozo (2 Samuel 17). Más adelante sería él quien llevaría las noticias de la coronación de Salomón al autoproclamado Adonías. Es muy probable que fuera al exilio con su padre en Anatot (1 Reyes 2:26, 27).

Absalón: Es un joven bien parecido, así como un escrupuloso político y estratega. Absalón asesina a su hermano mayor Amnón, quien había abusado de su hermana Tamar. Con Amnón fuera de su camino, tiene paso libre en la línea de sucesión al trono. Después de ganarse el corazón del pueblo, se rebela contra su padre David y se proclama rey (2 Samuel 15). Tras una sangrienta batalla, durante la cual es muerto por Joab, David recupera el reino.

Adonías: Es el cuarto hijo de David, nacido de su esposa Haguit (2 Samuel 3:4). Tras la muerte de sus hermanos mayores, pretendió asumir el trono sin la autorización ni el conocimiento de David. Abiatar lo detiene en su intento (1 Reyes 1:7) tras la abdicación de David en favor de Salomón, Adonías intenta de nuevo tomar el trono mediante una petición de matrimonio pasiva, pero al escuchar su petición, Salomón ordena que lo ejecuten (1 Reyes 2:12-17).

Información sobre el contexto

Los sacerdotes y los levitas desempeñaban un significativo papel en la vida del Israel antiguo, y eran considerados «asistentes personales de Jehová y su casa». ¹ Su función principal era el servicio en el tabernáculo

(más tarde en el templo), aunque también desempeñaban otros papeles. Los sacerdotes intervenían directamente en los rituales del templo y los sacrificios. Por su parte, los levitas fungían como personal de apoyo encargado de llevar el Arca de la Alianza y los elementos del tabernáculo cuando era preciso trasladarlos (Josué 3:3; 8:33; 1 Samuel 6:15; 2 Samuel 15:24).

Durante la reforma iniciada por el rey Ezequías, los sacerdotes y los levitas colaboraron en la tarea de limpiar el recinto del templo. Ante las menores oportunidades de servicio, una vez que el templo fue construido los levitas se especializaron aún más en el servicio a Dios. Desempeñaron las funciones de guardas de las puertas (1 Crónicas 9:18), guardas de seguridad (2 Crónicas 23:6, 7), horneros del pan de la proposición (1 Crónicas 9:31), supervisores del tesoro del templo (1 Crónicas 26:20), músicos y directores de coro (1 Crónicas 9:33) y maestros de la ley, oral y escrita (Nehemías 8:7-11).

Los sacerdotes no solían intervenir en la vida social del pueblo, y a diferencia de muchos de los profetas de Israel que denunciaban las condiciones sociales (Amos 2:6-16; 5: 11, 12; Miqueas 9:9-12), mantenían un perfil público mucho más bajo. Durante el conflicto entre Adonías y Salomón, el apoyo de Sadoc y Abiatar fue vital para sus respectivos bandos, como lo haría el sumo sacerdote Joiada durante el reinado de Atalía al salvar al joven Joás y esconderlo en el templo (2 Reyes 11:1-17). Con todo, estos ejemplos parecen ser la excepción de la regla.

A diferencia de las naciones circundantes del antiguo Oriente Próximo, los sacerdotes de Israel, quienes interactuaban estrechamente con la casa real, gozaban de mucha más independencia y margen de actuación que sus contemporáneos de Egipto, Babilonia o Asiría. El rey Uzías de Judá estaba tan deslumbrado con su propio éxito, que olvida su papel en el contexto más amplio de los planes de Dios. Así las cosas, decide entrar en el Lugar Santo para ofrecer incienso al Señor, pero esta era una tarea que estaba reservada exclusivamente a los sacerdotes. Azarías, junto a otros ochenta valientes sacerdotes, le impiden el paso y lo reprenden (2 Crónicas 26:17-19). Al rey,

¹ Gerald A. Klingbeil, «Priests and Levites» [Sacerdotes y levitas] en *Dictionary of the Old Testament: Historical Books* [Diccionario del Antiguo Testamento: libros históricos] ed. Bill T. Almond y H. G. M. Williamson (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press [2005]), p. 818.

quien tiene el poder de sentenciarlos a muerte, no le complace su resistencia y en consecuencia es castigado con lepra.

Otro importante aspecto del ministerio sacerdotal conllevaba la bendición de la comunidad durante festividades como la Pascua (2 Crónicas 30:27). Al igual que en la mayoría de las historias de Israel, el servicio sacerdotal comienza con una genealogía que establece relaciones de consanguinidad para la sagrada función (1 Crónicas 6:1-80; 9:10-34).

El ministerio y la función de los sacerdotes y los levitas durante el periodo bíblico destaca un importante principio: el contexto influye y transforma las funciones de las partes sin que se contradigan necesariamente las indicaciones previas. Durante el peregrinaje por el desierto, los levitas fueron los principales «transportadores» del tabernáculo, mientras que los sacerdotes ministraban en él una vez que este había sido dispuesto. Después de la construcción del templo, sus funciones cambiaron (las Escrituras proporcionan pocos casos de movimiento de mobiliario o utensilios santos del templo) y tendieron a una mayor especialización en la administración del templo y su servicio. Cuando el primer templo fue destruido, los sacerdotes y los levitas tuvieron que reorganizarse de nuevo, por lo que durante ese tiempo la instrucción aparece como una de las principales funciones su ministerio.

Acción

En realidad, Abiatar es una figura que se pierde en el contexto. No hay capítulos específicos en los que llegue a ocupar una posición central en la escena. La historia de Abiatar abarca toda una vida de servicio a David y a su casa. Esto no quiere decir que la vida de Abiatar fue pasiva o aburrida. Cuando David huía de Saúl, él se dirigió hacia Nob. Ese era el hogar de su infancia, pues la tienda del Señor estaba establecida ahí. En Nob, durante ese peligroso y desconcertante periodo de su vida, David visitó a los sacerdotes en busca de consejo. Por desgracia, David no fue sincero con Ahimelec, el padre de Abiatar (1 Samuel 21:1-9). Al oír que David había estado con Ahimelec, el rey Saúl, víctima de unos celos enfermizos, hizo matar a todos los sacerdotes junto con sus familias y ordenó la destrucción total de la población (1 Samuel 22:19, 20). No se nos dice dónde estaba exactamente Abiatar durante todo este incidente, ni por qué no estaba con los otros sacerdotes durante la reunión con el rey Saúl. No obstante, sabemos que Abiatar, quien probablemente era un poco más joven que David, se convirtió de repente en un refugiado y huyó al desierto, donde encontró a David y su ejército (1 Samuel 22:20-23).

Abiatar se unió a la banda de refugiados y viajó con el grupo hasta que David se convirtió en rey, primero de Hebrón y luego de todo Israel. Más tarde, Abiatar quiso huir con David durante la invasión de la ciudad por parte del ejército de Absalón, pero David lo envió de vuelta para que fuera su enlace en la transmisión de información (2 Samuel 15:24-29). Al final, su historial como consejero de confianza de David le salva la vida. Salomón le concede la gracia de enviarlo de regreso a los campos de Anatot, aun después de que Abiatar depositara el peso de su influencia en el bando de Adonías, el otro hijo de David, y no en el de Salomón, el cual era el escogido de Dios, cuando aquél intentó apoderarse del trono (1 Reyes 2:26).

La vida de Abiatar nos habla de la importancia de dar un buen ejemplo. En el texto no se registra ninguna de sus opiniones personales ni sus ideas políticas o religiosas. Todo lo que él dice aparece como las palabras de Dios a David, pero sus acciones hablan más fuerte que sus palabras. Aunque no se registren sus palabras personales, el solo hecho de estar ahí ya es una poderosa declaración.

Al examinar la vida de Abiatar nos damos cuenta de que aunque no podamos ocupar un cargo importante o no estemos dotados de algún talento especial, todos tenemos el poder de influir sobre los demás. En la vida de Abiatar vemos que nuestra influencia personal puede ayudar en los planes de Dios o entorpecerlos.

En profundidad

Desde los mismos inicios de la iglesia cristiana, los teólogos se han enfrascado en acalorados debates sobre la predestinación y el libre albedrío. Tomando como base unos pocos pasajes bíblicos, como Romanos 8:28, 29; hay quienes presuponen que Dios marca arbitrariamente a algunas personas para que se salven, mientras que otras deberán perderse sin posibilidad de ejercer su libre albedrío.

Por otra parte, hay quienes han señalado que muchos textos de la Biblia refuerzan el papel de la elección personal e individual.² Con el propósito de encontrar la armonía entre los distintos pasajes bíblicos, podemos echar un vistazo al Antiguo Testamento. En la historia de Abiatar podemos ver la puesta en práctica ambas cosas: la decisión de Dios y el libre albedrío de Abiatar.

² Algunas de las referencias usadas para apoyar la teoría de que Dios decide quién se salva incluyen 1 Corintios 3: 12-15 y Romanos 9: 9-16. Algunos de los versículos que afirman que el factor determinante es la respuesta personal a la invitación gratuita de Dios son Ezequiel 33: 11 y Juan 3: 18, 19.

Empecemos por repasar los antecedentes que llevaron a la destitución de Abiatar como sacerdote. Una lectura rápida de 1 Reyes 2:27 podría darnos la impresión de que Abiatar es destituido a causa de una profecía hecha a Elí años antes de que Abiatar naciera. Salomón no era el hijo mayor de David, y por lo tanto, no le habría correspondido suceder a su padre en el trono según la costumbre. Amnón, el hijo mayor, había muerto a manos de su hermano Absalón, quien por su parte murió en un fallido intento de «golpe de estado». En este momento, el cuarto hijo de David, Adonías, está convencido de que tiene derecho al trono, y a fin de obtener su apoyo, entra en negociaciones con dos de los principales administradores del poder: Joab y Abiatar (1 Reyes 1:7). Salomón era más joven que Adonías y tenía unos antecedentes familiares escandalosos. Su madre no era otra que Betsabé, la ex esposa de Urías el heteo, a quien David había enviado a una muerte segura (es decir, lo había asesinado) a fin de ocultar su aventura amorosa con ella. A pesar de todo, Dios ama a Salomón (2 Samuel 12:24) y lo elige con toda claridad para ser el sucesor de David (1 Crónicas 22:9). Ante esta elección tan incómoda entre Adonías y Salomón, Abiatar parece no poder digerir el potencial escándalo público que traería la coronación de Salomón como rey, así que se deja llevar por la tradición y se opone a la voluntad revelada de Dios.

La tradición puede hacernos sentir cómodos y tranquilos, ya que nos ahorra el tener que asumir la responsabilidad de pensar las cosas a la luz de la voluntad revelada de Dios. Decir: «Siempre se ha hecho así» resulta mucho más fácil y «seguro». Con esta actitud, Abiatar da a entender que ha abandonado la dirección de Dios. Es decir, ya no es apto para ejercer el sacerdocio porque no está dispuesto a ser dirigido por el Espíritu de Dios.

Abiatar salva su vida en virtud del hecho de que había sido compañero de fatigas de David. No obstante, él y su hijo son apartados de la línea sacerdotal y Sadoc ocupa su lugar.

En la destitución de Abiatar encontramos una demostración de que además de la voluntad de Dios, nuestras decisiones también influyen. Dios conoce nuestras elecciones y las de nuestros descendientes, y por eso puede saber con certeza quién acabará salvándose. Dios sabía que así como los hijos de Elí se descalificarían a sí mismos para las funciones sacerdotales a causa de su comportamiento, su descendiente Abiatar también sería incompetente para el sacerdocio por no querer aceptar las elecciones de Dios.

Respuestas

Un reino de sacerdotes: Las declaraciones de misión y visión son cada vez más populares en el mundo de los negocios. Para que una empresa alcance sus objetivos es preciso que tenga en claro su identidad y cuáles son esos objetivos. Como nación, Israel experimentó una crisis de identidad a lo largo de toda su historia. Esto llevó a los israelitas a confundir por qué eran una nación. A veces parecía que su principal objetivo era parecerse a las demás naciones. Eso fue Precisamente lo que los condujo a pedir un rey y los dispuso a adoptar los dioses y las prácticas paganas de las naciones que los rodeaban.

Finalmente, después de la destrucción del templo y el exilio subsiguiente (que hizo desaparecer a Israel como nación independiente), los israelitas acabaron por entender que la idolatría es una receta segura para la catástrofe. Los sobrevivientes del exilio decidieron que el principal objetivo sería permanecer alejados y libres de la contaminación de las naciones que los rodeaban. Esto los llevó a establecer una gran cantidad de normas para preservar su pureza.

Israel también comenzó a sentirse en cierto modo superior a sus vecinos. Nada de esto estaba en la mente de Dios cuando llamó a Abraham y le comunicó su plan de hacer de él una gran nación. Dios ya había declarado cuál sería su propósito: debía ser un reino de sacerdotes (Éxodo 19:6). De este reino de sacerdotes saldría Jesús, el gran Sumo Sacerdote, quien haría expiación por el mundo entero (Hebreos 2:17). Pero, ¿qué significaba exactamente ser sacerdote? En la historia de Abiatar tenemos una clara representación de algunos de los deberes y funciones de un sacerdote.

Como sacerdote, Abiatar tenía que vivir en la presencia divina. La gente se le acercaba para conocer cuál era la voluntad de Dios. De hecho, no hay ningún ejemplo en la Biblia en el que Abiatar hablara con sus propias palabras. Abiatar se vinculó tan estrechamente con Dios, que el narrador registra sus palabras como provenientes de Dios (1 Samuel 30:7, 8).

Abiatar también le hablaba a Dios en favor de otros e intercedía por ellos. Cuando David y sus partidarios abandonaron Jerusalén para enfrentarse al ejército de Absalón, Abiatar y Sadoc estuvieron allí con el arca de Dios para interceder por su seguridad y supervivencia (2 Samuel 15:24).

Después de la huida de David, Abiatar volvió a la ciudad y Absalón no tardó en ocuparla. Este se convirtió en los oídos y los ojos de David en territorio enemigo (2 Samuel 15:27, 28). La historia de cómo su hijo Jonatán,

junto a Ahimaaz, el hijo de Sadoc, se alistaron en una arriesgada misión encubierta para proporcionarle información a David es una emocionante lectura de espionaje y contraespionaje (2 Samuel 17:15-22).

Nosotros estamos llamados a realizar una obra similar. El Nuevo Testamento enseña con claridad que todos formamos parte del sacerdocio real y somos responsables de compartir a Cristo con nuestros conocidos y vecinos (1 Pedro 2:9). Aunque el ministerio sacerdotal pueda no ser tan emocionante como la misión encubierta de Jonatán y Ahimaaz, nuestra misión es igual de esencial. El llamamiento, al igual que en el antiguo Israel, no viene de nosotros. Jesús dijo: «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé» (Juan 15:16).

Hemos sido llamados a llevar la Palabra de Dios a las personas y las comunidades. También hemos sido llamados a ofrecer oraciones intercesoras por nuestros familiares, nuestras comunidades y todos aquellos que nos rodean. Por eso Dios llamó a la existencia a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Nuestra misión es comunicar al mundo el mensaje de Dios para el tiempo del fin. Eso nos hace diferentes a los demás. Solo si cumplimos el propósito que Dios nos encomendó podremos evitar el peligro de la asimilación con el mundo o las prácticas que nos rodean. Vivir en presencia de Dios como un reino de sacerdotes también nos impedirá que formemos una mentalidad excluyente y nos hará portadores del Evangelio.

Reacción

Chantal: A medida que estudié la vida de Abiatar fui descubriendo a alguien que se había convencido de que no necesitaba a Dios. Estoy segura de que en el pasado, cuando huyó de la masacre de Saúl o vivió en cuevas en el desierto, sintió la necesidad de Dios. Se dio cuenta de que su misma existencia dependía de la protección divina. Sin embargo, más adelante, cuanto ya disfrutaba de un empleo seguro, estatus social e influencia, la voluntad de Dios y Dios mismo se convirtieron en cosa del pasado. Particularmente, siento una fuerte aversión a los períodos de dificultades y de sufrimiento, pero me he dado cuenta de que esas etapas hacen que me mantenga dependiente de Dios. Deseo sinceramente no perder el sentido de dependencia de Dios, incluso en los buenos momentos de la vida. No quiero olvidarme de mi utilidad para Dios y los demás debido a mis propios delirios de grandeza.

Gerald: A mí me gustan las tradiciones. En nuestra familia practicamos ciertas tradiciones familiares cuando recibimos el sábado durante la puesta de sol del viernes. Las tradiciones son poderosos medios para establecer un punto de referencia y son especialmente útiles durante los momentos de transición o de cambio. Las tradiciones nos ayudan a entender nuestras raíces y nuestra historia. Sin embargo, me preocupa que todo lo que ocurra en la iglesia se base en tradiciones. La verdad no puede determinarse mediante el alegato de que «así es como se ha hecho siempre». Espero que la tradición y la historia sean percibidas de tal manera que no se conviertan en el becerro de oro de una iglesia que no puede darse el lujo de vivir anclada en el pasado, sino que tiene que hacer frente al futuro con celo y creatividad. Lo mejor está aún por verse, y no será precisamente de manera tradicional.

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Ocho

Joab: El débil hombre fuerte de David

Imagine

I magine que descubre la siguiente carta:

Para: Su alteza real, el honorable Absalón, hijo de David

De: Joab, hijo de Sarvia, comandante del Ejército

Sobre mi cebadal y cuestiones relacionadas.

Apreciado Señor:

Se me ha informado que mi cebadal, adyacente al que vos tenéis en el vecindario de Jerusalén, fue ayer objeto de un incendio intencional provocado por vuestros siervos. Estoy convencido de que estáis al corriente de tal atropello. Como bien sabéis, la cebada estaba madura y a punto para la siega. Su destrucción ha significado una importante pérdida económica para mis intereses.

Estoy consciente de que no he respondido a vuestras invitaciones para que sostengamos una reunión. Ocurre que estaba comprometido en otras actividades muy absorbentes. Entiendo que queráis reuniros conmigo para discutir el asunto de concertar una audiencia con vuestro padre, el rey David.

Opino que este no es el momento más idóneo para una reunión con él y que no produciría los resultados favorables que deseáis. Sin embargo, atendiendo a los acontecimientos recientes, solicitaré una audiencia. El rey escucha mis consejos, y como siempre, espero ser de utilidad.

Permitidme que os recuerde que mi motivación y mi celo permitieron vuestro regreso a la zona. Dos años atrás me hice cargo personalmente de persuadir a su Majestad para que os trajera de vuelta de vuestro exilio en Gesur. Planeé el suceso de «la mujer de Tecoa», invertí un tiempo considerable en formarla y corrí con los gastos financieros. Mi objetivo era traerlos de vuelta a la arena política de Jerusalén. Con todo, me di cuenta de que el sentimiento negativo de la opinión pública respecto a vuestra implicación en la muerte de vuestro hermano Amnón no había desaparecido del todo, y por esa razón no facilité una reconciliación inmediata con vuestro padre el rey.

A causa de mi extensa experiencia política y la influencia sobre las fuerzas armadas, estoy convencido de que mis servicios serán de un valor incalculable para vuestra Alteza y vuestras futuras aspiraciones políticas.

Confío que en el futuro sabréis valorar mi apoyo como yo valoro ahora el vuestro.

Atentamente,

Joab.

Personajes

Joab: Las Escrituras describen a Joab (cuyo nombre significa «Jehová es padre») como el sobrino del rey David. No mencionan el nombre de su padre, pero el de su madre Sarvia aparece 25 veces, lo que sugiere su importancia e influencia. Según 1 Crónicas 2:16, sabemos que era la hermana de David. Joab, junto con sus hermanos Abisai y Asael, desempeñó un papel esencial en el ascenso de David al trono y su posterior gobierno. En 1 Crónicas 11:6-8 se describe el valor de Joab cuando «subió él primero» a atacar a los jebuseos, quienes controlaban Jerusalén antes de que se convirtiera en la capital de David. Joab era un genio militar. Por desgracia, también tenía un carácter violento, como lo demuestra el asesinato a sangre fría de Abner, relatado en 2 Samuel 3:27. Joab era leal a la casa de David, aun cuando pareciera que tenía otras ideas respecto a cómo iban las cosas cuando se enfrentó a decisiones y dilemas morales.

David: Sus interacciones con su leal comandante en jefe a menudo parecían hacer florecer el lado oscuro de su reinado como rey elegido por Dios. In-

mediatamente después de su segunda coronación como rey en Hebrón (en esta ocasión por todo Israel, ver 2 Samuel 5:1-5), sale a fundar una nueva capital, pero se da cuenta de que favorecer una tribu o una región sobre las demás, en lugar de fortalecer su reino lo debilitaría, y dejaría el paso libre a futuros conflictos dinásticos. Tras la conquista de Jerusalén (versículos 6-16), el segundo logro esencial de David como rey sobre todo Israel es la derrota avasalladora de los filisteos, quienes al enterarse de que David había ascendido al trono, atacan al rey recientemente coronado con todas sus fuerzas (versículo 17). La acción estratégica final de David durante ese crucial periodo es el traslado del Arca de la Alianza a su recién fundada capital de Jerusalén (2 Samuel 6). Joab desempeñó un papel prominente durante los dos primeros traslados, pero no se lo menciona cuando el arca llega a Jerusalén.

Abisai: Era sobrino de David y hermano de Joab. También sirvió como jefe del ejército de David y era considerado un bravío guerrero, reconocido por su arrojo y valentía. En una ocasión salvó la vida de David en una emboscada con los gigantes filisteos (2 Samuel 21:15-17) y al parecer dirigió una tropa de treinta guerreros, que era como una especie de «milicia especializada» de David (2 Samuel 23:18, 19). Abisai pertenece claramente a la línea dura del gobierno (2 Samuel 19:21). David se refiere a Abisai como su adversario (*shatán* en hebreo) después que este sugiere que se ejecute a todo aquel que se haya opuesto a David durante la rebelión de Absalón (versículo 22).

Asael: El hermano menor de Joab también pertenecía a la tropa especializada de los «treinta de David» (2 Samuel 23:24) además de ser el comandante de la cuarta división de su ejército (1 Crónicas 27:7). Aparentemente, Asael era un excelente corredor (2 Samuel 2:18), lo que le permitió perseguir a Abner, el general de Saúl, después de la batalla de Gabaón. Tras desoír los repetidos requerimientos de Abner de no entrar en combate con él, este lo mata en defensa propia (versículos 18-23). Su muerte dispone el escenario para que Abner muera a manos de Joab, quien lo asesinó como venganza por la muerte de su hermano Asael (2 Samuel 3:26-32).

Abner: El experimentado general de Saúl dio apoyo al débil reino de Isboset durante los primeros años del reinado de David sobre Judá en Hebrón. Después que el rey israelita lo acusara de dormir con Rizpa, una de las concubinas de Saúl, Abner decidió cambiar de bando y ofrecer sus servicios a David, quien satisfecho lo aceptó en la corte. Murió asesinado (sin previo conocimiento de David) a manos de Joab a causa de la muerte de Asael. Para más información sobre Abner, véase el capítulo sobre Rizpa.

Información sobre el contexto

La monarquía unitaria de David y Salomón del siglo X a. C. ha estado en la mira de los eruditos críticos durante las últimas décadas, y su historicidad ha sido repetidamente puesta en tela de juicio.¹ A pesar de la descripción bíblica de sus reinos, algunas instancias han cuestionado la mera existencia de David y Salomón, aunque el descubrimiento de la inscripción de Teí Dan en 1993 parece haber silenciado a los críticos más acérrimos.²

Tal como lo hemos indicado, la captura de Jerusalén en manos de sus primeros habitantes jebuseos fue un punto crucial del reinado de David. Al seleccionar una ubicación central que todavía no estaba bajo control israelita y convertirla en la capital del reino, David empieza la ardua tarea de «construir una nación».

La arqueología de Jerusalén es compleja y limitada, ya que la mayoría de las áreas de interés que podrían proporcionar hallazgos significativos (tales como el monte del templo y sus adyacencias) están fuera del alcance de los arqueólogos por sus connotaciones religiosas para tres grandes religiones: el judaísmo, el cristianismo y el Islam. Con todo, cada vez se siguen encontrando más artefactos propios de la Edad del Hierro, lo que invalida la afirmación de algunos eruditos que sugiere que durante los primeros años de la monarquía, Israel no era más que una insignificante aldea o un pueblo.³ Sin embargo, es preciso destacar que el registro bíblico no describe a David

¹ Para una discusión sobre la historicidad del siglo X a. C. véase Gary N. Knoppers, «The Vanishing Solomon: The Disappearance of the United Monarchy From Recent Histories of Ancient Israel» [El desvanecimiento de Salomón: La desaparición de la monarquía unitaria a partir de historias recientes del Israel antiguo] en *Journal of Biblical Literature* vol. 116, N° 1 (1997), pp. 19-44; Kenneth A. Kitchen, *On the Reliability of The Old Testament* [Sobre la habilidad del Antiguo Testamento] (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans [2003]), pp. 88-158. A un nivel menos especializado, véase Gerald A. Klingbeil, «Straight from the Mule's Mouth: How Studies About the Ancient Mule confirm the Bible's Accuracy» [Directamente de la boca de la muía: Estudios sobre la muía antigua confirman la exactitud de la Biblia] en *Adventist Review* (16-07-2009), pp. 14-18.

² La inscripción en arameo encontrada en Tel Dan, al norte de Israel, está fechada en el s. IX a. C., pero menciona por primera vez fuera de la Biblia la expresión «la casa de David» en referencia a la familia real. La publicación original se puede encontrar en Avraham Biran y Joseph Naveh, «An Aramic Stele Fragment from Tel Dan» [Fragmento de una estela aramea en Tel Dan] en *Israel Exploration Journal* N° 43, números 2 y 3 (1993), pp. 81-98. Compárese también Paul E. Dion, «The Tel Dan Stele and Its Historical Significance» [La estela de Tel Dan y su importancia histórica] en *Michael. Historical Epigraphical and Biblical Studies in Honor of Prof. Michael Heltzer* [Michael. Estudios históricos, epigráficos y bíblicos en honor del profesor Michael Heltzer], ed. Vítzhak Avishur y Robert Deutsch (Tel Aviv: Archaeological Center Publications [1999]), pp. 145-156.

³ Véase el útil resumen del debate hasta 2002 en Iain Provan, V. Philips Long y Tremper Longman III, *A Biblical History of Israel* [Historia bíblica de Israel] (Louisville, Kentucky-Londres: Westminster John Knox Press [2003]) pp 228-230. Para una actualización al respecto, léase Eilat Mazar, «The Solomonic Wall in Jerusalem» [La muralla salomónica de Jerusalén] en «I Will Speak the Riddles of Ancient Times»: *Archaeological and Historical Studies in Honor of Amihai Mazar on the Occasion of His Sixtieth Birthday* [«Diré los enigmas de la antigüedad» - Estudios arqueológicos e históricos en honor de Amihai Mazar en ocasión de su sexagésimo aniversario], ed. Aren M. Maeir y Pierre de Miroschedji, 2 tomos (Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns [2006]), t. 2, pp. 775-786.

como alguien que se dedicó a la construcción de grandes monumentos u otras edificaciones, sino como alguien que estaba ocupado en la defensa y expansión de las fronteras de su reino en desarrollo. Sus destacadas victorias sobre el archienemigo filisteo (2 Samuel 8:1); el hecho de que los moabitas, los zobabitas y los arameos le rindiesen tributo (versículos 2-8); y su interacción a nivel diplomático con el reino de Hamat y otros (versículos 9, 10), sugieren que el «mini imperio» de David era grande en comparación con los primeros periodos tribales mosaicos. A pesar de que el reino de David aparentemente se extendió mucho, jamás podemos compararlo con los grandes imperios de Egipto, Asiría o Babilonia.

Joab desempeñó uno de los papeles clave en el proceso de construcción nacional. Su leal apoyo a David (basado también en lazos de sangre) y su brillante genio militar proporcionaron a David una poderosa arma para su avance en el control de la región.

Acción

La primera vez que se menciona el nombre de Joab es en 2 Samuel 2:13, donde se lo relaciona con la batalla entre las fuerzas de Judá y las de Israel en el estanque de Gabaón. Sin embargo, está claro que ya se había puesto a las órdenes de David antes de que este fuera coronado por primera vez. En 1 Samuel 26: 6 se menciona su nombre en relación con su hermano Abisai, cuando David perdona por segunda vez la vida de Saúl. Durante los años que transcurrieron como refugiado el foco de atención recae sobre David y su destreza militar, lo que dejaría poco espacio a los que lo rodeaban.

Joab entra en la escena bíblica durante la conquista de Jerusalén (1 Crónicas 11:6-8) al ser el primero en ingresar por el túnel hacia la ciudad fortificada de Jerusalén, con la finalidad de tomarla para David. Durante la rebelión de Absalón estuvo al mando de las tropas de David que combatían contra sus hermanos israelitas, aunque en un principio invirtió considerables energías y tiempo en conseguir que Absalón pudiera regresar a la corte (2 Samuel 14). A menudo, el consejo de Joab resultó útil para David (2 Samuel 12:26-28) y lo hizo entrar en razón cuando lloraba la muerte de su hijo Absalón. También reprochó a David por haber organizado el censo de Israel (2 Samuel 24:3), aunque David se aferró a su condición de rey y desoyó el consejo de Joab.

Tras el fracasado intento de Absalón por hacerse con el poder, David designa a Amasa como comandante en jefe de sus ejércitos a fin de fomentar la reconciliación (2 Samuel 19:13). Sin embargo, como era de esperarse, Joab

se disgusta con esta elección y mata a Amasa (2 Samuel 20:10) convirtiéndose sin mucho esfuerzo nuevamente en el líder del ejército de David (versículo 23).

Durante los años finales del reinado de David, Joab prestó su apoyo a Adonías, el hijo que David tuvo con Hagit (1 Reyes 1:7). No hay evidencia de que Joab estuviera tratando de derrocar a David, ni de que se tratara de un acto de rebelión. Al fin y al cabo, Adonías era el siguiente en la línea de sucesión al trono. Joab debió disgustarse mucho cuando no se siguió la secuencia tradicional de ascenso al trono. Con todo, su elección fue la gota que derramó el vaso y Joab no sobrevivió a la ascensión de Salomón.

En profundidad

La Biblia no registra muchos diálogos relacionados con Joab. Más bien, se lo presenta como hombre de pocas palabras y mucha acción. Muchas de estas acciones son sangrientas. En esta sección echaremos un vistazo al discurso más largo que se registra de Joab. Por raro que parezca, es puesto en boca de otra persona.

El capítulo 14 de 2 Samuel comienza con la observación de Joab de que David ha perdido a Absalón. La familia de David se había convertido en un verdadero desastre. Tras cometer adulterio con Betsabé y haber ordenado la muerte de su esposo, David parecía haber perdido el respeto moral por su familia. Quizá su propio sentido de la vergüenza, aun después de su arrepentimiento, lo contuvo a la hora de disciplinar a sus hijos. Cuando Amnón, su hijo mayor, abusó de su hermanastra Tamar, David no hizo nada a pesar de su ira (2 Samuel 13:21). Tamar era hermana de Absalón. Después de esperar dos años hasta que el escándalo que provocó el incidente se olvidó, Absalón mató a sangre fría a Amnón en una celebración familiar. Entonces huyó a Gesur, donde vivían los parientes de su madre, y permaneció exiliado allí durante tres años.

Aquí la astucia política de Joab ve una oportunidad de oro para matar dos pájaros de un solo tiro: puede reivindicarse con David, y al mismo tiempo ganarse unos puntos con el siguiente rey de Israel en potencia. Joab muestra una gran habilidad al llevar a cabo su plan. En primer lugar, envía a buscar una mujer de Tecoa (2 Samuel 14:2). Puesto que Tecoa era el lugar de origen de los ancestros de Joab, es probable que conociera personalmente a la mujer. La narración bíblica indica que ella era famosa por su sabiduría y astucia. ¿Por qué Joab necesitaba a una mujer astuta? No está claro. Lo que sí está claro es que ella era capaz de salir de una situación difícil por sus pro-

pios medios. La implicación en una conspiración para manipular al rey era una cosa seria y potencialmente peligrosa.

En el versículo 2 encontramos a Joab tras bastidores moviendo los hilos. Le dice a la mujer qué ropa tiene que vestir y cómo tiene que actuar. Le dicta qué tiene que decir, y además, se asegura que estará presente para poder supervisar el correcto funcionamiento de su «montaje teatral» (versículo 21). Dado que el rey era el juez supremo y se suponía que juzgaba casos especialmente difíciles, la historia de la mujer fue construida para que fuera creíble y engañosa.

La historia contiene varios acertijos morales y legales. En esta petición de juicio, David se enfrentaba a un conflicto de deberes; específicamente, el deber de vengar de la muerte de un hermano (Éxodo 21:12) y el deber de asegurar la descendencia de la viuda y de su difunto esposo (Deuteronomio 25:5-10). En 2 Samuel 14:8, David dictó sentencia a favor del hijo y declaró que la muerte no tenía que ser vengada. El primer paso se había completado con éxito y Joab por medio de la mujer astuta, lleva el caso aún más lejos. La sentencia del rey saca a relucir un asunto de culpabilidad. Aunque al hijo se le permitiera vivir, ¿qué sucedería con su culpa?

Que el rey tuviera o no el derecho de perdonar al hijo no se menciona, aunque el versículo 9 plantea el asunto, que por supuesto era de gran importancia para David. Como juez supremo, ¿podía perdonar a Absalón? ¿Qué diría la gente? Sobre todo teniendo en cuenta que David había dictado sentencia sin implicarse personalmente. En esta discusión sobre la culpa, la mujer involucró hábilmente a David.

Joab, quien había estado con él durante tanto tiempo, sabía que David era un hombre de palabra, e hizo que la mujer insistiera para que David jurara en el nombre de Dios, consciente de que David sería incapaz de incumplir una promesa tal, y a sabiendas de que la historia era una farsa. La promesa de David en nombre de Dios prevalecería (versículo 11).

La pregunta de la mujer registrada en el versículo 13 destaca hábilmente que el rey acababa de establecer un precedente legal para la resolución del caso de Absalón. Si su hijo podía salvarse de las consecuencias de sus acciones asesinas, ¿por qué entonces no podía perdonar a Absalón? El uso que Joab hace del pueblo en el versículo 13 demuestra una astucia muy sutil. Joab deja implícito que Absalón era el heredero natural, y por eso le pertenecía al pueblo. El pueblo quería recuperar a su príncipe. David no tendría que preocuparse por la opinión pública, la cual estaba siendo manipulada por Joab.

El versículo 14 es el texto persuasivo principal en toda la argumentación de Joab. Joab usó la imagen del agua derramada para ilustrar que todos debemos morir. En otras palabras, todos finalmente tendremos que enfrentarnos al juicio de Dios. Luego, con una brillante comprensión del carácter de Dios, Joab declaró que en lugar de eliminarnos a causa de nuestros pecados, Dios «provee medios para que el desterrado no siga alejado de él».

De manera extraña, este texto anticipa la famosa descripción del amor de Dios dada en Juan 3:16. Aquí encontramos la gran paradoja de la vida de Joab. Su teología parece sensata. De hecho, parece que comprendía mejor a Dios que muchos de sus contemporáneos. Sin embargo, no parece que ese conocimiento impregnara su conducta y su vida cotidiana. Jamás pidió que Dios tuviera misericordia de él. Lo sabemos porque tampoco se mostró misericordioso con nadie. En el versículo 15 se mantiene la ficción del caso de la mujer, pero David parece que ya sospecha algo. Su declaración de que tiene miedo parece ambigua.

En el versículo 16 se deja atrás la historia y se le hace un requerimiento directo a Absalón. El rey ya ha dado su veredicto en el caso de la mujer y ahora se destaca que el caso de Absalón se ajusta aún más a ese veredicto.

Podría parecer extraño que el versículo 17 presente a David como un «ángel de Dios», pero el término «ángel» también puede traducirse como «mensajero» o «embajador», y se ajusta al papel de David como alguien que se supone que defiende la ley divina. Finalmente, todos se despojan de su disfraz, y en el versículo 19 David pregunta a la mujer si Joab tiene algo que ver con la situación. La mujer afirma que todo es un plan de Joab y narra lo sucedido. Sorprendentemente, David se vuelve a Joab y le ordena que vaya a buscar a Absalón. Después de toda esta discusión sobre la misericordia y de haber impedido que el pecador permaneciera como forajido, es una lástima que ni Joab ni Absalón hayan apreciado, ni mucho menos permitido, la acción del Dios misericordioso en sus propias vidas. A causa de la interferencia de Joab, el escenario queda dispuesto para una terrible rebelión que conduciría a una guerra civil.

Respuestas

La religión políticamente correcta: Mucho antes de la época de Joab, la gente ya usaba la religión con fines políticos. El problema básico de Joab es fácil de describir. Él quería controlarlo todo. Jamás estuvo dispuesto a permitir que Dios hiciera su papel. Es interesante destacar que Joab siguió las órdenes de David a pesar de que estas violaban los mandamientos de Dios,

y no tuvo problema en desobedecer las expresas órdenes del rey para obtener algún beneficio.

Aunque Joab aparece como alguien totalmente leal a David durante la primera parte de su reinado, no tenemos que esforzarnos mucho para darnos cuenta de que a lo largo de su vida la única fidelidad verdadera que tuvo fue hacia sí mismo. Para él, todas las cosas, incluso la religión, tenían un fin político y se podían usar para su beneficio personal. Joab reconoció el potencial de Absalón y quiso maquinar intrigas con el futuro rey. Sin embargo, en Absalón Joab encontraría la horma de su zapato. Absalón no agradeció a Joab que lo hiciera volver. Sencillamente, Absalón lo usó y no tardó en mostrar a Joab que podía ser tan astuto y peligroso como él mismo. Absalón llegó a incendiar los campos de Joab para forzarlo a concertar una audiencia con David (2 Samuel 14:28-33).

Después de asesinar a Amasa (2 Samuel 20:10), las acciones de Joab son justificadas con una lealtad que lo vincula a David y a Dios. El pueblo sabía que David era el líder ungido de Dios, y por consiguiente, al serle leal a David estaba mostrando lealtad a Dios. Como Joab se había vinculado con David (a pesar de que el rey se había distanciado explícitamente de él), el pueblo cayó en la trampa de creer que la incuestionable lealtad de Joab significaba, efectivamente, que este era leal a Dios. Una típica táctica de manipulación.

Desde el principio del mundo, el diablo se ha deleitado en sembrar confusión. Hoy más que nunca, es fácil confundirnos en una vida que está llena de «trampas morales». A veces aducimos propósitos nobles para justificar algo que es moralmente incorrecto.

En la historia de Joab vemos a un hombre que sin duda conoce los hechos y entiende los conceptos de su religión, pero que sigue usando a Dios para lograr sus propios objetivos. A pesar de todo el conocimiento teológico que posee, Dios no tiene ninguna importancia real en su vida. Joab pensaba que como David siempre había sido incapaz de hacer algo por subsanar su mala conducta, él podía vivir a sus anchas y evitar las consecuencias. Olvidó que Dios no es David y que es imposible engañarlo aunque la retribución no llegue de inmediato. Al fin y al cabo, «todo lo que el hombre siembre, eso también segará» (Gálatas 6:7).

Reacción

Chantal: Tuve el privilegio de ser criada en un maravilloso hogar adventista, en el que crecí escuchando las historias de la Biblia. Aunque no

soy teóloga, pienso que mi teología está prácticamente intacta. Des -pues de estudiar la historia de Joab, me rehúso a usar la religión como una herramienta para conseguir mis objetivos. En especial, me propongo resistir a la tentación de usar los versículos de la Biblia para obligar a mis hijas que hagan lo que yo quiero. También debo ser cuidadosa en no usar los momentos de oración familiar para expresar mi opinión sobre la conducta de los otros miembros. Después de todo, se supone que es Dios quien debe usarme a mí en mi vida cristiana, y no yo usar a Dios para forzar la aceptación de mis propias ideas.

Gerald: Joab, con sus acciones ambiguas, provoca en mí sentimientos encontrados. Es un hombre de fuertes convicciones que no tiene pelos en la lengua y que está dispuesto a arriesgar su pellejo incluso desafiando al rey si es necesario. Es leal pero testarudo, pues suele pensar que las cosas solo funcionan si se hacen a su manera. No tiene problemas en saltarse las normas si el fin justifica los medios. Pero, un momento: todas estas características abundan a mi alrededor y también en mí mismo. Joab se acoplaría perfectamente al duro mundo de los ejecutivos de negocios del siglo XXI. ¿Podemos imaginar a Joab siguiendo a Jesús y escuchando su Sermón del Monte? Me imagino que el mandamiento de Jesús para que ofrezcamos la otra mejilla lo sacaría de sus casillas. Me pregunto de qué manera «el espíritu de Joab» que me rodea afecta mis valores y mis decisiones.

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Nueve

Rizpa: La que pone reyes y construye naciones

Imagine

I magine que está de viaje por Israel y que tropieza con un hito viejo y desgastado en una colina de algún lugar de la antigua región de Gabaá. En este se lee:

«En este lugar, Rizpa, hija de Aja, colaboró con sus abnegadas acciones en la reconciliación tribal de los israelitas durante el reinado de David, hijo de Jese. Después de que sus dos hijos Armoni y Mefiboset, junto con otros cinco hijos del anterior rey Saúl, fueran muertos y sus cadáveres expuestos aquí, Rizpa, viuda y sin hijos, acampó junto a los cuerpos de sus hijos muertos y los protegió de la profanación por parte de las aves y otras alimañas. La ejecución tuvo lugar los primeros días del otoño y Rizpa continuó su vigilia en solitario durante varias semanas. La fama de su decidida acción desafió al rey David para que reconsiderara la cruda realidad de la rivalidad dinástica y trabajara para conseguir la reconciliación».

Personajes

Rizpa: Como concubina, formaba parte de la casa de Saúl (2 Samuel 3:7). Los hijos que tuvo con él pertenecían a la casa real. Su nombre significa «carbón ardiente». La mención de su padre Aja sugiere que su familia debió ser importante, aunque no sabemos mucho más de ella. Visto desde afuera,

pareciera que Rizpa no es más que un signo del estatus social de un hombre poderoso. Sin embargo, en 1 Samuel 3:6-11 no se dice la última palabra sobre Rizpa. Sus acciones en la historia posterior que se encuentra en 2 Samuel 21:1-14, sugieren que ella está al control su propio destino y es un ejemplo de compromiso y lealtad, un hecho que ni el rey David ni el narrador de la historia pierden jamás de vista.

Abner: Es general de Saúl e hijo de Ner. Abner fue una imponente figura en la política israelita para más de una generación. Acorde a la práctica generalizada de las sociedades orientales y copiada por David, parece que Abner era pariente de Saúl (1 Samuel 14:50, 51). La lealtad a la familia y al clan era muy importante en las sociedades antiguas. Era comandante del ejército de Saúl y su guardaespaldas (1 Samuel 26:13-25) y tras la muerte de Saúl en el monte Gilboa, Abner cumple un papel fundamental para elevar a Is-boset al rango de sucesor al trono de Saúl. Durante un corto interludio de la historia israelita, la capital de Is-boset está ubicada en Mahanaim, al otro lado del Jordán (2 Samuel 2:8, 9). Abner murió a manos de Joab cuando intentaba negociar un cambio de bando (2 Samuel 3:27).

Is-boset: En algunos pasajes de la Biblia también se presenta su nombre como Isbaal (Nueva Biblia de Jerusalén), basándose en un nombre ligeramente diferente que aparece en 1 Crónicas 8:33 y 9:39. Esto debido a que muchos nombres que incluían el elemento «Baal» a menudo se reinterpretaban en los nombres bíblicos como «vergüenza», que en las lenguas actuales es una traducción de la palabra hebrea *boset*. Is-boset es descrito como un personaje débil, y su reino, que se extendió durante dos años, aparece como una nota al margen de la estrella ascendente de David. Tras el insulto de Abner vinculado con una relación sexual real o no con Rizpa, Is-boset es asesinado por dos de sus hombres tras la muerte de Abner a manos de Joab.

David: No necesita que se lo presente. Sin embargo, debemos destacar que en esta historia se muestra más reactivo que proactivo. Reconoce la culpa que las acciones de Saúl han hecho recaer sobre Israel como pueblo y accede a las condiciones de los gabaonitas. Es proactivo en el sentido de que consulta a Dios en el asunto de la hambruna (2 Samuel 21:1). Cuando se entera de la generosidad de Rizpa al haber salvaguardado el honor de la familia de Saúl, reconoce la importancia del honor y la vergüenza en el contexto más amplio de la construcción de una nación. Finalmente, encuentra un lugar adecuado para el reposo de los restos de los descendientes de Saúl, propiciando así la buena voluntad de la tribu de Benjamín y otros clanes que pudieran haber seguido siendo leales a la casa de Saúl.

Información sobre el contexto

En Israel, la transición del periodo de los jueces a la monarquía es compleja e implica muchos cambios. El más importante tiene que ver con conceptos religiosos y teológicos. Cuando los líderes tribales de Israel ven que las acciones de los hijos de Samuel son cualquier cosa menos brillantes, acuden a visitarlo en Rama, su cuartel general, y le piden que les dé un rey. ¿Podemos imaginar el cambio de paradigma que se inició en ese preciso momento? Sería como imaginar que el Congreso y el Senado de Estados Unidos pidieran que la reina Isabel II de Inglaterra se convirtiera en la cabeza de estado y soberana absoluta de los Estados Unidos de Norteamérica, pero sin el carácter simbólico que actualmente tiene la corona en el Reino Unido.

Samuel está escandalizado y horrorizado (1 Samuel 8:6). Dios es el Rey del cielo (Números 23:21; 1 Samuel 12:12) y ningún ser humano puede sustituirlo, ni tan siquiera un ser humano designado por Dios. ¿Nos damos cuenta de la tremenda diferencia de conceptos? Los jueces eran escogidos por Dios, y en general no habían dinastías establecidas. De alguna manera, sus hijos no habían dado la talla ¹ y ahora Israel exigía ser «como los demás».

Desde el punto de vista arqueológico e histórico, el periodo que cubre la transición que ocurrió en el Cercano Oriente durante el siglo XI a. C. se conoce como la «transición a la segunda Edad de Hierro». ² Esto no significa que las personas comenzaron a usar metales en esa época (ya lo hacían con anterioridad), ni que todos los objetos metálicos usados fueran de hierro (de hecho, el bronce todavía era el metal más usado). Simplemente, se trata de un nombre dado a un período histórico establecido por arqueólogos que trabajaron en Europa y que luego fue adoptado por historiadores y arqueólogos establecidos en el Cercano Oriente. ³ En aquel tiempo, Israel era una

¹ No podemos menos que preguntarnos por qué, a pesar de que anduvieron con Dios, la mayoría de los buenos jueces o reyes no tuvieron hijos que siguieran sus pasos. Pensamos, por ejemplo en Abimelec, el hijo de Gedeón (Jueces 9), la descendencia de Elí (1 Samuel 2:12-17) y los descendientes de Samuel (1 Samuel 8:1-3). ¿Y qué decir de Absalón y Adonías, hijos de David; o de Manases, hijo de Ezequías, quien se reveló como uno de los peores reyes que jamás tuvo Judá (2 Reyes 21)?

² Una historia actualizada muy útil es Iain Provan, V. Philips Long y Tremper Longman III, *A Biblical History of Israel* (Louisville, Kentucky-Londres: Westminster John Knox Press [2003]).

³ Muchos arqueólogos han lamentado el uso de esta nomenclatura por ser imprecisa. El profesor Israel Finkelstein de la Universidad de Tel-Aviv sugirió designar el periodo comprendido entre los años 1150 y 1000 a. C. como «Periodo de los estados proto-nacionales», ya que durante esos años surgieron los estados nación del antiguo Oriente Próximo. Sin embargo, aunque fue recibida con interés, su propuesta no obtuvo el apoyo necesario para cambiar el paradigma científico. Compare Israel Finkelstein, «Toward a New Periodization and Nomenclature of the Archaeology of the Southern Levant» [Hacia una nueva periodización y nomenclatura de arqueología del Levante sur] en *The Study of the Ancient Near East in the Twenty First Century: The William Foxwell Albright Centennial Conference* [El estudio del antiguo Oriente

sociedad basada en aldeas en la que las palabras «aldea», «clan» y «tribu» eran esenciales.⁴ La petición que Israel hizo de un rey (y por ende, el establecimiento de una monarquía) se ajusta perfectamente a los acontecimientos históricos a mayor escala de la región. Durante el mismo periodo, o un poco antes, las entidades tribales vecinas de los arameos, los moabitas, los amonitas u otros, se convirtieron también en monarquías.

Las economías de las aldeas solían ser autosuficientes, por lo que durante ese periodo el comercio exterior era muy escaso. De hecho, como no existía ninguna nación en el sentido moderno del término, las fronteras eran muy permeables y variables. Esta situación se refleja en los libros bíblicos de Jueces y 1 Samuel, especialmente en la interacción entre los filisteos de la costa y las distintas tribus israelitas. La mayoría de las aldeas no estaban fortificadas. A diferencia de las ciudades amuralladas, las casas solían estar agrupadas alrededor de un patio abierto y eran parte integral del sistema defensivo del núcleo habitado. El estilo de construcción más frecuente era la casa con cuatro estancias, entre las que se contaba un patio (abierto o cerrado) en el que se desarrollaba la mayor parte de la actividad de la casa. Durante la noche, la mayoría de los animales permanecían en el patio o eran encerrados en una de las habitaciones adyacentes. Las otras estancias servían de almacén de alimentos, para guardar los utensilios y para dormir.

El ascenso de Saúl al trono no fue fácil. Tras su designación y ungimiento en secreto por parte de Samuel (1 Samuel 9:1-10:16), el nuevo líder tenía que demostrar sus habilidades. Saúl muestra su temple en 1 Samuel 11, en el rescate de Jabes de Galaad, que había caído en manos de los amonitas. Después de ese acontecimiento, su reinado queda públicamente confirmado (1 Samuel 11:14, 15).

Quiero aclarar algo en relación a las concubinas en la Biblia. A veces el lector moderno asocia el término «concubina» con «esclava» (o lo que es peor, con «esclava sexual»). Por lo general, una concubina era una esposa de menor rango, aunque sus hijos eran considerados parte de la casa del esposo y eran herederos de pleno derecho. No es extraño que en las genealogías bíblicas aparezcan concubinas con el rango de madre (Génesis 22:23, 24; Jueces 8:31; 1 Crónicas 2:46, 48). Cuando Absalón intentó usurpar el trono de su padre David, escogió hacer público que dormía con las concubinas de

Próximo en el siglo XXI: Congreso del Centenario de William Foxell Albright], ed. Jerrold S. Cooper y Glenn M. Schwartz (Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns [1996]) págs. 103-123.

⁴ En Robert D. Miller II, *Chieftains of the Highland Clans: A History of Israel in the 12th. and 11th. Centuries B. C.* [Jefes de los clanes de las tierras altas: Historia de Israel durante los siglos XII y XI a. C.] se puede encontrar un resumen muy útil de la historia de Israel durante dicho periodo, de forma específica en las páginas 97-103.

su padre (2 Samuel 16:21, 22), indicando con esto su evidente poder y superioridad.⁵

Acción

La historia de Rizpa está finamente entretejida con la de los primeros años de la monarquía. Ella aparece en dos encrucijadas fundamentales de la vida de David, el segundo rey de Israel. Su título oficioso es «la que pone reyes» y «constructora de la nación», muy adecuado si consideramos la importancia de su implicación en los relatos. Sin embargo, la de Rizpa es también una historia silenciosa que no está marcada por la acción, sino por el ser. Ella es la concubina de Saúl. Es madre y miembro de una familia real cuya estrella está en franco declive. Es una mujer de una época en la que ser mujer no era cosa fácil. Sin embargo, a pesar de esos desafíos, Rizpa no se queja por su suerte, sino que con su manera de ser y sus acciones es proactiva.

La primera escena de la narración de Rizpa se desarrolla en algún lugar de Transjordania, lejos del centro de la política israelita, al otro lado del Jordán. Is-boset, uno de los hijos sobrevivientes de Saúl, había sido proclamado rey de Israel con la ayuda de Abner, quien primero fue comandante en jefe del ejército de Saúl. El «hijo de la vergüenza» (esto es lo que significa su nombre) no era un peso pesado de la casa de Saúl. Seguramente se sentía inseguro, y por lo tanto se muestra paranoico y convencido de que todos conspiran para derrocarlo. En 2 Samuel 3 insulta a Abner acusándolo de dormir con Rizpa, la concubina de Saúl, cosa que de ser cierta habría constituido un acto de rebelión (versículos 7, 8). Is-boset ni siquiera menciona el nombre de Rizpa. En su pregunta a Abner se refiere a ella como «la concubina de mi padre», una pieza más de las posesiones del rey. Su pregunta desenmascara su carácter de líder sediento de poder. Rizpa no es vista como una persona con un nombre, sentimientos e historia. No es la madre de sus hermanastros (2 Samuel 21:8). Por el contrario, es la apuesta en un juego del rey.

La indignante respuesta de Abner es de naturaleza similar. Este también trata a Rizpa como «esta mujer» (2 Samuel 3:8), aunque la respuesta no deja claro si la acusación de Is-boset es cierta. Los traductores antiguos del texto

⁵ En Mary E. Shields, «Concubine» [Concubina], en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible* [Nuevo diccionario del intérprete de la Biblia], ed. Katherine Doob Sakenfeld, 5 tomos (Nashville, Tennessee: Abingdon Press [2006]) tomo 1, pp. 713, 714 se puede encontrar una concisa discusión de los datos bíblicos.

hebreo tenían la misma duda, y en algunos casos incluyeron referencias a la veracidad de la acusación de Is-boset.⁶

La pregunta de Is-boset abre una caja de Pandora. Abner, con el orgullo herido y sintiéndose menospreciado, decide unirse al bando de David. Sin duda, la ida de Abner lleva a la desaparición de su desvencijado feudo. Is-boset y Abner están acabados, aunque este último todavía no lo sepa.

La segunda escena de la historia de Rizpa tiene lugar varias décadas después de la primera. David es el rey de un Israel mucho más grande, aunque ya empieza a resquebrajarse. Luego de sus conflictos personales con el asunto de Betsabé y lirias, la casa de David se enfrenta a una amenaza interna: la rebelión de Absalón, su hijo favorito (2 Samuel 15); y otra externa: la hambruna (2 Samuel 21). David busca la dirección divina para resolver el asunto de la hambruna, y se le dice que la casa de Saúl es culpable de delito de sangre porque ha quebrantado el pacto divino con los gabaonitas (Josué 9). David se reúne con los gabaonitas, quienes le piden que les entregue a siete de los descendientes varones de Saúl, a los cuales planean matar en pago por lo que le hizo Saúl a su ciudad. David mantiene la palabra dada a Jonatán (1 Samuel 20:12-17, 42) y descarta a su hijo. En su lugar envía a los dos hijos de Rizpa junto con cinco hijos de Merab, la hija de Saúl.

Obviamente, David es el monarca absoluto y no necesita de ninguna consulta o voto parlamentario. En ese momento, además de ser viuda, Rizpa ya no tiene hijos. Después de ejecutar a los siete miembros de la familia de Saúl, los gabaonitas cuelgan los cuerpos al aire libre durante toda la estación de la cosecha.

Como en muchas otras culturas, la muerte en Israel llegaba a su término cuando el difunto era sepultado en su lugar de descanso final, preferiblemente en la tierra de sus ancestros. Para Saúl y su familia esto no habría ocurrido si no hubiese sido por Rizpa. El autor bíblico la describe sentada día y noche junto a los cadáveres, protegiéndolos de los profanadores. Su silencioso testimonio llega a David, quien con su respuesta actúa por el bienestar de la nación. Aparentemente, David se da cuenta de que para comenzar de nuevo no siempre son necesarias acciones decididas y expeditivas, sino también mostrar perdón y aceptación, aunque se trate de un enemigo. Es interesante notar que la hambruna no cesó después de la muerte de los

⁶ La versión de Luciano de Samosata del texto griego del Antiguo Testamento incluye algunas notas adicionales en el versículo 7: «Y Abner la tomó», siguiendo al nombre y la casa de Rizpa. Sin embargo, puesto que esta es la única referencia, parece ser que se trata de una inserción del escriba que intenta dar sentido a un texto ambiguo. Cf. Robert P. Gordon, *I & II Samuel: A Commentary* [1 y 2 Samuel: Comentario] (Grand Rapids, Michigan: Zondervan [1986]), p. 217 (y nota 31 referenciada aquí).

siete descendientes de Saúl, sino únicamente hasta que Saúl y sus descendientes fueron finalmente sepultados en el lugar de sus ancestros (2 Samuel 21:14). Ese fue el verdadero término.

En profundidad

Hablar no cuesta nada, pero actuar vale oro. ¿Nos dimos cuenta de que Rizpa nunca abre la boca en las dos ocasiones en que aparece en las Escrituras? Ella permanece en silencio, aparentemente pasiva y definitivamente subestimada y mal representada. No obstante, es capaz de cambiar el destino de la dinastía y empujar a la nación hacia la reconciliación y un nuevo comienzo.

¿Cómo es posible? En un mundo inundado de voces, sonidos, imágenes, *blogs* y medios de comunicación masivos, en el que solo se escucha al que hace más ruido, sorprende leer y «escuchar» la silenciosa historia de Rizpa. El primero de los personajes de 2 Samuel 21:1-14 que habla es David. Enfrentado con la realidad de la hambruna, clama a Dios. El texto hebreo dice literalmente que «buscó el rostro del Señor» (versículo 1), otra manera de decir que necesitaba que Dios lo guiara y conocer su voluntad.⁷

Aparentemente, Dios responde e insinúa que la masacre de los gabaonitas por parte de la familia de Saúl es la causa de la hambruna (aunque no se nos dice exactamente qué sucedió). David vuelve a hablar en los versículos 2 y 3 cuando se reúne con los astutos gabaonitas (ver Josué 9). Los gabaonitas responden colectivamente y establecen dos principios importantes. El primero es que el delito de sangre no puede ser pagado con oro o plata. El segundo es que, a causa de su estatus en Israel (recuérdese que no eran ciudadanos, sino siervos), no tienen el derecho de ejecutar a otros. En los siguientes versículos se establece un intercambio de réplicas y contrarréplicas entre David y los gabaonitas del que surge la demanda de estos últimos de que siete descendientes de la familia de Saúl tienen que ser ejecutados de manera sustitutiva.

Después de haber recibido el diagnóstico divino sobre la hambruna, David aprueba la exigencia de los gabaonitas. Así que, separa siete miembros varones de la familia de Saúl con la notable e importante excepción de Mefiboset, el hijo de Jonatán, que disfruta de la protección que David había pac-

⁷ En hebreo, el verbo «buscar» a menudo se utiliza para introducir la acción principal. Por ejemplo, el Faraón «buscaba» matar a Moisés. En 1 Reyes 11:40 se destaca que Salomón «buscaba» matar a Jeroboam. En este caso, el centro de interés está en el rostro de Dios, su dirección y su respuesta hablada.

tado con su padre.⁸ Los gabaonitas ejecutan a siete miembros de la familia de Saúl al comienzo de la cosecha de la cebada.

Es aquí donde aparece Rizpa, silenciosa, sin pronunciar una palabra. Se nos dice que dos de sus hijos se encontraban entre los miembros ejecutados de la casa de Saúl (versículo 8). Ella no habla, sino que actúa. Se queda cuando la vergüenza se hace pública. Protege los cadáveres de los miembros ejecutados de su familia contra la profanación y la destrucción. Los vigila durante aproximadamente seis meses. No es fácil imaginar la dureza de una vigilia de esta naturaleza.⁹ No hay servicio de entrega de alimentos, sino que tiene que segar por sí misma.

Durante su vigilia Rizpa no pronuncia una sola palabra. Su comportamiento es diametralmente opuesto al de la locuaz y elocuente Abigail, cuyo discurso cambió el corazón de un guerrero iracundo. Alguien le habla al rey David del coraje de una viuda que defiende hasta el último aliento el honor de su familia, los cuerpos de sus hijos ejecutados.

Conmovido por el silencioso pero poderoso testimonio de Rizpa, David actúa y da inicio a la reconciliación nacional. Los cuerpos de Saúl, Jonatán, los otros hijos de Saúl y los siete ejecutados de su familia son trasladados finalmente al lugar de descanso ancestral, el país de Cis, el padre de Saúl. Cuentan los rabinos que los huesos fueron trasladados en procesión por todo el territorio de Israel.¹⁰ No hay base bíblica para afirmar esto, pero pudo haber sucedido como parte del proceso de reconciliación nacional. Definitivamente, algo tuvo que haber sucedido, porque después de este acto la hambruna cesó. «Dios fue propicio a la tierra después de esto» (versículo 14).

Respuestas

Delito de sangre: La ley del Antiguo Testamento consideraba la vida humana como un tesoro de gran valor. El derramamiento de sangre inocente era considerado un homicidio (Génesis 9:6; 37:22; Números 35:33; Deuteronomio 21:7) y no había sacrificio que resolviera el delito. Pero un ho-

⁸ Es importante reconocer que aunque aparentemente Saúl no honró el pacto establecido en el periodo de establecimiento (en nombre del Señor), David honra su pacto con Jonatán y sus descendientes a pesar de que están discapacitados físicamente y son una maldición para una sociedad que consideraba que una disminución física era un signo directo del desagrado de Dios.

⁹ Véanse los útiles comentarios en R. G. Branch, «Rizpah: Activist in Nation-Building. An Analysis of 2 Samuel 21: 1-14» [Rizpa: Activista en la construcción de una nación. Análisis de 2 Samuel 21: 1-14] en *Journal for Semitics*, vol. 14, núm. 1 (2005), pp. 82-84.

¹⁰ *Ibid.*, p. 84.

micidio no tenía que ser perpetrado necesariamente por el propio homicida. Natán reconoce en David al asesino de Urías, aunque no haya sido él quien hundi6 la espada (2 Samuel 12:9). De manera similar, el asesinato de Nabot por parte del rey Acab se reconoce como tal, y Elías pronuncia una sentencia sobre el rey (1 Reyes 21:18-24).¹¹

En 2 Samuel 21:1 no se especifica cuándo ni dónde aniquiló Saúl a los gabaonitas, quienes habían establecido un pacto fraudulento con Josué que garantizaba su existencia (Josué 9). El hecho de que fueran amorreos y se establecieran en el territorio de Benjamín debió motivar aún más a Saúl. La historia de la ejecución de los sacerdotes de Nob por parte de los secuaces de Saúl (1 Samuel 22:16-19) da más base a la probabilidad y plausibilidad del delito de sangre de la casa de Saúl contra los gabaonitas. Sin embargo, los pactos hechos en nombre del Señor eran santos y estaban reconocidos por Dios como el avalador y garante del tratado.

La gravedad del delito de sangre queda ilustrada por el hecho de que sus efectos —en este caso una hambruna— no alcanzan a Israel bajo el reinado de Saúl o sus descendientes, sino bajo el reinado de David, quien representa a una nueva dinastía como ungido del Señor. No cabe duda de que el delito de sangre es un asunto grave. Simbólicamente, «mancha» el carácter de las personas y de los pueblos, y requiere más sangre para una purificación efectiva. Este hecho ilógico (¿cómo se pueden eliminar manchas de sangre con más sangre?) nos pone ante el acto más «ilógico» de la historia: la muerte de Jesús, el inocente Cordero de Dios y Mesías que dio su vida en sustitución de la raza humana. La muerte de Cristo en la cruz —su aceptación de la culpa de nuestros pecados— es la única manera de superar el delito de sangre del pecado que ha mancillado a la humanidad. Su sacrificio nos da una salida.

Reacción

Chantal: La historia de Rizpa presenta un gran desafío. Algo en mí se estremece al ver cómo todos la tratan como a un títere. Hay muchos elementos que, desde el punto de vista cultural, están tan lejos de mi manera de pensar, como la forma en que es tratada como mujer y todo el asunto del delito de sangre. Enfrentarme a su historia me record6 una vez más que hay muchas otras maneras de ver el mundo aparte de la mía y que ni siquiera una historia bíblica puede ser etiquetada fácilmente y colocada en la caja

¹¹ Se puede encontrar una útil introducción a la cuestión del delito de sangre en Dale Patrick, «Bloodguilt» [Delito de sangre] en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*, tomo 1, pp. 481, 482.

que me parezca adecuada. Sin embargo, hay cosas con las que puedo identificarme perfectamente: el amor de una madre sufriente y la lealtad que se manifiesta en condiciones extremas y que desata una reacción en cadena positiva.

Gerald: Rizpa me recuerda que los cambios no siempre son obrados por personas poderosas, sino por quienes permiten que el poder de Dios obre en ellos y a través de ellos: los altos, los bajos, los ancianos o los jóvenes. Me pregunto cuánto tengo de la actitud y el compromiso de Rizpa. ¿Estoy dispuesto a hacer lo que me toque sin la esperanza de que se me reconozca, sencillamente por qué creo que se debe hacer? ¿Hasta qué punto me he convertido en alguien poderoso en una sociedad sedienta de poder? Si bien Rizpa no siempre tuvo la oportunidad de elegir, cuando la tuvo, escogió y le fue contado para la eternidad.

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Diez

El profeta sin nombre: La obediencia no es una opción

Imagine

I magine este titular:

Furor en la ceremonia de consagración

Por nuestro corresponsal en la zona

Lo que tenía que ser la culminación de la consagración del nuevo santuario de Betel por parte de Su Majestad, el rey Jeroboam, pasó a un discretísimo segundo plano tras la serie de espectaculares acontecimientos que siguieron. La mañana de la ceremonia, mientras el rey Jeroboam estaba de pie frente al altar ofreciendo un sacrificio, alguien que se identificó a sí mismo como «un hombre de Dios que viene de Judá» empezó a gritar. Un funcionario de la corte que ha pedido que mantengamos su nombre en secreto afirma que se acercó al altar y dijo que alguien de la casa de David llamado Josías profanaría el altar. También anunció que el altar sería quebrantado y las cenizas esparcidas.

Como era de esperarse, esta interrupción del programa pasó desapercibida para los cientos de dignatarios y asistentes a la ceremonia. El rey ordenó que arrestaran al alborotador, pero antes de que pudiera ser ejecutada la orden, el brazo del rey que apuntaba hacia el profeta de Judá se atrofió. Un

miembro del cuerpo de seguridad del rey declaró: «Fue increíble. Ante mis propios ojos la mano y el brazo del rey se secaron. Estábamos atónitos. El rey se quedó mirando su brazo. No creo que pudiera creer lo que sucedía».

Para mayor confusión, el nuevo altar se resquebrajó y las cenizas quedaron vertidas por el suelo. Parece ser que, después de ser testigo de estos acontecimientos, el rey Jeroboam pidió al profeta de Judá que intercediera por él. Los testigos aseguran que tras la oración del profeta sin nombre el brazo del rey recuperó su aspecto normal. El profeta rechazó públicamente la oferta del rey para que almorzara con él y declaró que Dios le había ordenado que no comiera en Israel, aunque algunos de los residentes de Betel afirman que lo vieron aceptando una invitación para cenar en casa de un anciano residente del lugar.

Por la tarde, los viajeros informaron de un cuerpo que yacía junto a la carretera que va de Betel hacia Judá. El cuerpo fue identificado como el del hombre de Dios que venía de Judá. Parece ser que fue víctima de un extraño ataque por parte de un león. Los primeros en llegar al lugar de los hechos afirman haber visto a un león que supuestamente «vigilaba» el cuerpo mientras el asno pacía tranquilamente por los alrededores. El caso sigue abierto.

Personajes

El hombre de Dios que viene de Judá: Aunque es uno de los personajes principales de esta historia, no disponemos de información personal alguna sobre este hombre. Solo sabemos que procede de Judá. El título de «hombre de Dios» era una expresión común en el Antiguo Testamento para referirse a una persona reconocida como un mensajero de Dios. Lo usaron Moisés (Deuteronomio 33:1) y Elías (1 Reyes 17:18) y demostraba que estaba relacionado con los «grandes» profetas. Por desgracia, se equivocó.

Jeroboam: en contraste con los otros personajes de la historia, disponemos de abundante información sobre Jeroboam. Era hijo de Nebat y pertenecía a la tribu de Efraín (1 Reyes 11:26). También sabemos que nació en Sereda. Su madre era viuda. Fue el primer rey de Israel tras la división del reino unificado de Israel en dos reinos (versículos 26-40). Su permanencia en el trono se inició hacia el año 930 a. C. y duró aproximadamente 22 años. Fue puesto en el trono por las diez tribus de Israel después que el inexperto (y al parecer testarudo) Roboam, hijo de Salomón, se negó a reducir los elevados impuestos. Como resultado, Roboam se quedó con el reino de Judá (1 Reyes 12:20). Jeroboam, bajo el reinado de Salomón, recibió formación en el campo administrativo y fue ascendido a una posición de liderazgo desde

donde supervisó las fuerzas laborales del gobierno (1 Reyes 11:28). Fue testigo de primera mano del glorioso reinado de Salomón mientras confió en Dios. También presenció cómo las consecuencias de la idolatría carcomieron el reino.

Al igual que David, Jeroboam fue llamado por Dios para que fuera rey (versículos 30-39). Como David, Jeroboam tuvo que huir y vivir exiliado en Egipto hasta la muerte de Salomón. Sin embargo, a diferencia de David, Jeroboam jamás confió plenamente en Dios y recurrió constantemente a la política para afianzar y conservar su reino. Su cautela política lo llevó a construir y consagrar santuarios para impedir que los israelitas acudieran a adorar a Dios en Jerusalén (1 Reyes 12:26-29). Dado el significativo papel que Jeroboam desempeñó en llevar a la mayor parte de la nación a la idolatría, Dios prometió que quitaría el reino de su dinastía. En cumplimiento de la profecía, su perverso hijo Nadab reinó solo dos años, tras los cuales fue asesinado y toda su familia eliminada (1 Reyes 15:27-30).

El viejo profeta: Aunque vivió y fue enterrado en Betel, parece que procedía de Samaria. No estuvo presente en la ceremonia de consagración y se enteró de lo sucedido a través de sus hijos. ¿Por qué sigue al hombre de Dios y le miente? No lo sabemos. Aparentemente está arrepentido de su engaño, pues le hace entrega de su muía al hombre de Dios para que salga. Más tarde, tras el ataque, recoge el cuerpo y lo en-tierra en su propio sepulcro. Extrañamente, parece que es el único que aprende algo sobre Dios y acepta su Palabra. Finalmente, demuestra su fe pidiendo que lo sepulten con el hombre de Dios. Este acto salva sus huesos de ser profanados (2 Reyes 23:18).

Los hijos del profeta: Ejercen las funciones de testigos, mensajeros y actores secundarios de la historia. Representan a la comunidad y su implicación en todo el asunto.

Josías: Es una de las pocas personas que son mencionadas por su nombre en las profecías bíblicas antes de que naciera. Nació cerca de tres siglos después de dada la profecía, y fue el último buen rey de Judá. Por aquel entonces, el reino de Israel ya había sido barrido del mapa por los asirios. Durante la última gran reforma destruyó el altar (2 Reyes 23:16).

Información sobre el contexto

Para entender todas las implicaciones de la historia de Jeroboam es preciso examinarla en el marco de su contexto político. Durante el mandato del rey Salomón, el reino se extendía desde Egipto por el sur, hasta el Éufrates por

el norte (1 Reyes 4:21, 24) y alcanzó cotas de poder y riqueza sin precedentes. El templo de mármol y oro de Salomón se convirtió en una maravilla de la arquitectura. Israel había dejado de ser un grupo de tribus desconocidas y se había convertido en una potencia política digna de ser tenida en cuenta.¹ Por desgracia, toda esa opulencia tenía un precio. En lugar de reconocer y agradecer las bendiciones de Dios, Salomón, a quien Dios había escogido y le había dado sabiduría y riquezas, se convirtió en un hombre seguro de sí mismo y autosuficiente. Progresivamente dejó de aferrarse a Dios. Al tomar muchas esposas extranjeras, abrió la puerta a la influencia de Satanás. No solo fue tolerando gradualmente el culto a los ídolos que profesaban sus esposas, sino que lo apoyó, construyendo lugares de adoración para ellas y asistiendo a sus oficios religiosos. Como consecuencia, la idolatría se extendió por todo el reino. De ser escogido por Dios para que fuera un modelo vivo de lo que podrían llegar a ser las naciones si lo escogían como su Dios, Israel perdió rápidamente su propósito divino.

Pero había llegado el momento de despertar. Para Salomón fue el mensaje de que aquel bello reino le sería arrebatado (1 Reyes 11). Él pensó que aún tenía tiempo de actuar y desesperadamente intentó reparar el daño causado. Durante sus años de alejamiento hubo en Israel quienes permanecieron fieles a Dios. Sin embargo, una gran parte de la población había seguido sumisa a las modas religiosas de las naciones que rodeaban a Israel y que el sabio rey había tolerado e incluso apoyado. Pero ni aun el penitente Salomón podía invertir la tendencia descendente que había adoptado la nación.²

Tras la muerte de Salomón, su hijo Roboam reclamó el trono. Aunque Salomón había intentado proporcionarle a su hijo entrenamiento intensivo en los deberes de la realeza después de su reconversión, se le hizo muy difícil contrarrestar la influencia negativa de la idolatría de su madre, así como las consecuencias de haber dejado que sus años de infancia y adolescencia transcurrieran sin una formación positiva y un buen modelo. Todo Israel se reunió en Siquem, donde Roboam sería coronado formalmente rey. Sin embargo, no parece que conociera en absoluto a su pueblo. Durante el reinado de Salomón, el rey había mantenido una corte muy amplia, por no mencionar un gran harén y sus muchos ambiciosos proyectos constructivos.³ To-

¹ Véase Iain Provan, V. Philips Long y Temper Longman III, «Solomon and His World» [Salomón y su mundo] en *A Biblical History of Israel* [Historia bíblica de Israel] (Louisville, Kentucky-Londres: Westminster John Knox Press [2003]), pp. 251-254. En 1 Reyes 3:34 y 1 Reyes 10 podemos darnos una idea del importante papel internacional que desempeñaba Salomón a mediados del s. X a. C.

² Quizá uno de los legados más importantes que el hombre más sabio de la tierra nos dejó fue la demostración del negativo poder de la influencia.

³ Salomón construyó un nuevo y lujoso palacio para él y para la hija del Faraón, una de sus primeras esposas extranjeras. Para una descripción de sus obras, incluido el templo, léanse 1 Reyes 6 y 7.

dos esos proyectos estaban financiados con impuestos. Una delegación de asistentes a la ceremonia de coronación se acercó a Roboam y le pidió que redujera la carga impositiva. Roboam mostró claras tendencias despóticas en su respuesta y por muy poco escapó de la reacción de la multitud. Su ministro de finanzas no tuvo tanta suerte y fue apedreado (1 Reyes 12:18).

Después de este encuentro con Roboam, las diez tribus del norte de Israel (excepto Judá) pusieron a Jeroboam en el trono. No fue un inicio afortunado. Este acontecimiento ya había sido predicho muchos años antes por el profeta Ahías, el silonita (versículo 15).

Por desgracia, Jeroboam jamás estuvo seguro de la promesa de Dios. A él le preocupaba que los israelitas visitasen el templo de Jerusalén, todavía bajo el control de Roboam. Jeroboam no podía dejar de pensar si en el futuro Roboam podría recuperar el voto popular. En lugar de confiar en Dios, quien lo había puesto en el trono, Jeroboam optó por las intrigas políticas y palaciegas. Si podía impedir que los israelitas se acercaran al centro de culto permanecerían bajo su firme control. Por tal motivo, creó dentro de sus fronteras dos centros de adoración: uno en Betel y otro en Dan (versículo 29). En un esfuerzo por ser más importante, decidió poner en los altares algo visible que pudiera representar a Dios ante el pueblo. Irónicamente, escogió unos becerros de oro, causa de tantos dolores de cabeza en los albores de su historia (versículo 28). La idolatría y el culto a Dios volvían a estar mezclados en una forma de culto sincrética y peligrosa en la que, básicamente, todo valía. Dios escogió revelarse en este complejo entorno político y espiritual de manera espectacular.

Acción

En esta narración las decisiones y las acciones de los seres humanos son una representación en miniatura del gran conflicto cósmico entre Dios y Satanás. No se trata de una mera historia que se desarrolla silenciosamente en un hogar humilde. Aunque intervengan pocos actores humanos, la historia se desarrolla en un escenario bien visible y ante cientos de testigos. Al comienzo parece muy fácil etiquetar a los distintos personajes. El rey Jeroboam, obviamente, está *contra* Dios —este consagra un santuario con la imagen de un becerro de oro—, mientras que el hombre de Dios está *de parte* de Dios. Sin embargo, cuando el profeta mentiroso, cuya boca también habla profecías, entra en escena, la cosa se complica. En toda la acción y reacción vemos que los caracteres van de uno a otro bando, de manera parecida a como ocurre en el gran conflicto.

La historia se inicia con la acción del rey Jeroboam, la cual provoca una reacción por parte de Dios. En esta batalla por ganar el corazón de la nación y de los individuos, hay una gran movilización: El rey Jeroboam va a Betel con motivo de la ceremonia de consagración. El profeta de Dios también va a Betel, y allí ocurre el encuentro. Se pronuncia una profecía que se cumple parcialmente (la otra parte se cumplirá siglos después). La mano del rey se seca y es restaurada. Entonces el profeta, tras ejecutar la acción de Dios, rechaza la oferta del rey y declara que no se detendrá en Israel ni siquiera para comer o beber, sino que regresará inmediatamente a Judá siguiendo el mandamiento de Dios.

Los hijos del anciano profeta dejan el lugar de consagración y refieren a su padre lo sucedido. Este decide salir tras el hombre de Dios. Dada la naturaleza cargada de acción de la narración, esperaríamos encontrar al hombre de Dios apresurándose para llegar a la población de Judá más cercana. Sin embargo, la historia hace un alto repentino cuando el anciano profeta encuentra al hombre de Dios sentado tranquilamente bajo un árbol.

Tras un breve intercambio de palabras (en el que asombra ver la facilidad con que el hombre de Dios es engatusado) los dos hombres se dirigen a la casa del anciano profeta en Betel. Allí comen y beben antes de que la Palabra de Dios acuda al anciano profeta. La historia no dice nada de la reacción del hombre de Dios. En cambio, el anciano profeta parece que toma decisiones de manera activa e intenta reparar parte del daño que ha causado entregándole su asno al hombre de Dios. La historia nos muestra entonces una última y extraña escena en la que el león que mata al hombre de Dios aparece haciendo guardia junto a su cuerpo mientras el asno pace en los alrededores. Cierra la historia la improbable declaración de fe del anciano profeta mientras da sepultura al hombre de Judá.

En profundidad

Los expertos afirman que más de la mitad de la comunicación humana se produce, no a través de las palabras que pronunciamos, sino mediante el lenguaje corporal. Este incluye nuestro tono de voz; las expresiones de la cara; la mirada; los que hacemos con las manos, los brazos, las piernas y los pies; y la postura que adopta el cuerpo. En un relato escrito solo disponemos de las palabras o de una descripción de la acción. Esto quiere decir que cuando el relato bíblico menciona la acción del cuerpo en una historia lo hace deliberadamente para llamar nuestra atención sobre algo en particular. La historia del hombre de Judá contiene varias referencias al lenguaje corporal. En esta sección nos ocuparemos de tres de ellas.

Empecemos por el rey extendiendo el brazo en 1 Reyes 13:4. El hombre de Dios acaba de pronunciar una profecía contra el altar que el rey acaba de inaugurar con toda la pompa. De hecho, ha proclamado el juicio de Dios sobre todo el sistema de culto que ha concebido Jeroboam. El texto menciona que el rey se da la vuelta, y aparte de ordenar a viva voz que arresten al hombre, extiende el brazo. En el Antiguo Testamento, extender el brazo siempre está asociado a una demostración de poder. A lo largo del relato del Éxodo, Dios ordena a Moisés y Aarón que extiendan el brazo en la espectacular demostración de poder ante el Faraón (Éxodo 1-14). Cada vez que se extiende un brazo, sucede algo milagroso.

En Job 1:11 encontramos otra espectacular demostración de poder en la que se extienden los brazos. Satanás desafía a Dios para que extienda el brazo contra el fiel Job. Satanás quiere que Dios lo haga para llevar a la destrucción a Job y todo cuanto posee. Dios no extiende el brazo contra Job, pero autoriza a Satanás para que intente demostrar que Job ama a Dios únicamente por las bendiciones que recibe de él.

En las profecías de Jeremías, Ezequiel y Sofonías se predice que Dios extenderá su brazo para juzgar a varios reinos (Jeremías 52:25; Ezequiel 6:14; Sofonías 1:4). Si echamos un vistazo a los antecedentes de esta expresión, veremos que emergen varias cuestiones. La primera es que la acción de extender el brazo generalmente está asociada a Dios. La segunda es que a menudo tiene que ver con un juicio. Ahora quizá podamos entender algunos de los aspectos más espectaculares que intervienen en la acción de extender el brazo de Jeroboam. Este estaba a punto de instituir su propio sistema de culto desafiando directamente las instrucciones dadas por Dios. Por si eso no fuera suficiente, tuvo la audacia de juzgar al mensajero de Dios, y ultimadamente a Dios mismo. ¡No es de extrañar que se le secase! Esto hace que la segunda parte de la historia sea aún más maravillosa. Inmediatamente, Jeroboam pide al hombre de Dios que interceda en su favor. Dios, en un acto de grandeza y misericordia, perdona la rebelión de Jeroboam al escuchar la oración del profeta y restaurar el brazo del rey (1 Reyes 13:6).

Tras este espectacular giro en los acontecimientos, el autor bíblico menciona que el hombre de Dios es encontrado sentado junto a un árbol (1 Reyes 13:14). Después de haber declarado con tanta insistencia que para él era muy importante y urgente no comer ni beber nada en Israel y regresar a su casa, resulta extraño encontrarlo sentado junto a un árbol. Incluso en la actualidad, el acto de sentarse está relacionado con la espera o la relajación, no con una actividad urgente.

En el Antiguo Testamento encontramos gente sentada bajo un árbol en tres ocasiones. En la mayoría de ellas tiene connotaciones positivas. En un bello poema de amor del Cantar de los Cantares se describe a los amantes sentados bajo un manzano (Cantares 2:3). En Zacarías 3:10 y Miqueas 4:4 los profetas hablan de un mundo futuro e idílico en el que todos se sentarán bajo sus propias vides e higueras. El estado del reino de Israel dista mucho de ser idílico, especialmente tras un juicio recién pronunciado. Con todo, el hombre de Dios está sentado junto a un árbol. Este detalle solo puede indicar que ha caído en su propia trampa. El autor del Salmo 1:1 nos da una bella descripción de la transición hacia la tentación que se produce en alguien que primero *anda*, luego *se detiene*, y finalmente *se sienta* en el pecado. El detalle del hombre de Dios sentado junto a un árbol nos habla mucho de su falta de seriedad.

El hombre de Dios que venía de Judá encuentra su fin camino a casa, después de la comida prohibida: un león se cruza con él en el camino y lo mata (1 Reyes 13:24). Su cuerpo cae del asno, tras lo cual se menciona dos veces que el asno y el león permanecen junto al cuerpo. El hecho de que se den los detalles de la posición del cuerpo y de los dos animales tiene un mensaje para nosotros. No se trataba de un ataque corriente.

Que un hombre fuera atacado por un león en un camino concurrido ya de por sí es inusual, pero que el león no comiera o mordiera el cuerpo, sino que sencillamente permaneciera junto a él, raya en lo anormal. Otra anomalía es la descripción del asno, que se muestra ileso y no sale ni corriendo. Los animales y el cuerpo presentan una evidencia *postmortem* de que se trata del cumplimiento divino de una profecía que tiene como finalidad ser un recordatorio vivo para todo Israel de que Dios mantiene su palabra.

Respuestas

En esta narración tenemos al menos dos hombres que afirman hablar de parte de Dios. De hecho, ambos declaran ser profetas. Esta no era una afirmación extraña, ya que los profetas y los mensajes proféticos gozaban de amplio reconocimiento en todo el Antiguo Oriente Próximo, incluidos los países idólatras que rodeaban a Israel.

La palabra hebrea *nabi'* (o profeta) se refiere a alguien que Dios ha llamado para que hable en su nombre. Un profeta llamado por Dios para que llevara un mensaje especial era responsable ante Dios y no podía ser empleado por nadie más. Debido a su llamamiento específico, el mensajero debía mostrar absoluta lealtad a Dios. A lo largo del periodo de la monarquía, esa lealtad

permitió a los profetas señalar sin temor los pecados del rey y de los pueblos de Judá e Israel. Esto hacía que los profetas de Dios fueran distintos de los profetas de otros países, donde solían ser empleados por el rey y obligados a «urdir» profecías positivas que apoyasen cualquier idea suya.⁴

Para los mensajeros de Dios el don de profecía era realmente eso: un don. El hecho de que Dios escoja y use a alguien para que sea su mensajero en una circunstancia determinada no significa que el profeta pueda estar libre de cualquier falta o no goce de libre albedrío para escoger actuar por Dios o contra él. En las Escrituras, Moisés es considerado *el* prototipo de un profeta. Antes de morir, les dijo a los israelitas: «El Señor tu Dios levantará de entre tus hermanos un profeta como yo. A él sí lo escucharás» (Deuteronomio 18:15, NVI). Esa profecía tuvo su cumplimiento final en Jesús, quien conduciría a su pueblo —nosotros— de la esclavitud del pecado a la Canaán celestial.

Sin embargo, aun moisés mismo desobedeció en algunas ocasiones. Por ejemplo: cuando golpeó dos veces la roca en lugar de hablarle, tal como Dios le había dicho que hiciera (Números 20:8-12). Cuando un profeta representa a Dios, hay mucho en juego. El mensajero de Dios tiene que transmitir su mensaje con claridad y sin distorsiones. Por ese acto de desobediencia, Moisés no pudo entrar en la Tierra Prometida. Pero Dios tenía preparado algo mejor para su mensajero arrepentido. Moisés fue el primero en ser resucitado de los muertos y ser llevado a la Canaán celestial (Mateo 17:3). La Biblia nos da otro ejemplo de alguien que, habiendo recibido el don de profecía, en lugar de usarlo para servir a Dios, parecía estar más interesado en llenarse los bolsillos que en representar a Dios. Resulta trágico que la burra que montaba Balaam fuese mejor mensajera de Dios que el mismo profeta (Números 22).

En la historia del hombre de Dios que venía de Judá tenemos un ejemplo perfecto del lado humano de los profetas. Al sentarse junto al árbol, distorsiona el mensaje de Dios al seguir lo que otros dicen que está en contraste directo con lo que Dios ha dicho. Al final tenemos un anciano mentiroso que ha sido usado por Dios para dar un mensaje, tras lo cual cree en la palabra del Señor.

Reacción

⁴ Parece ser que el rey Acab, siguiendo la costumbre de los países vecinos, tenía varios profetas profesionales en nómina. Evidentemente, profetizaban la victoria para los planes de guerra propuestos por el rey (1 Reyes 22).

Chantal: Siempre he deseado poder ver muchos más milagros espectaculares en mi vida. Me siento tentada a pensar que tal vez así sería más fácil obedecer a Dios y dar testimonio. Con esta historia de brazos secos, altares resquebrajados y detalladas predicciones proféticas me doy cuenta de que esa teoría no es cierta. Los acontecimientos sensacionales se olvidan rápidamente o se explican y no compensan la sencilla fe en lo que Dios ha dicho.

Gerald: Obedecer a Dios hoy en día es visto prácticamente como una anomalía. Los medios de comunicación de masas sugieren que tenemos que sentirnos libres, sin límites ni restricciones para hacer lo que nos apetezca, aquí y ahora. La historia del profeta sin nombre me recuerda la importancia de la obediencia desde el punto de vista de Dios. No se trata de una característica opcional, sino de algo esencial para sobrevivir al mayor conflicto que jamás haya tenido que afrontar este planeta. ¿Cuánto pesa para nosotros un «así dice el Señor»?

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Once

La viuda de Sarepta: El despertar de la fe

Imagine

I magine una breve nota de agradecimiento escrita por una viuda al profeta Elías.

Apreciado profeta Elías:

¡Qué bendición ha sido el que usted haya estado en mi casa! Estamos muy tristes de ver que nos deja. Parece que fue ayer cuando mi hijo y yo lo conocimos mientras recogíamos algunas espigas para cocinar la que pensábamos sería nuestra última comida. Nunca olvidaré la lucha que se desató dentro de mí cuando usted nos pidió pan, el último pan que nos quedaba. Estoy muy contenta de habérselo dado. Fue la mejor inversión que jamás pude haber hecho. Aunque ha ocurrido todos los días, aún se me hace difícil creer que ha habido suficiente harina y aceite para hornear cada día. Durante tres años hemos visto este milagro ocurrir a diario. Yo, que ni siquiera soy israelita, estoy admirada ante los milagros que el Dios de Israel ha obrado en mi casa.

Usted siempre lució tranquilo y seguro de vivir con Dios. Supongo que es porque ha hecho mucho a través de él como su mensajero. Para mí, la presencia de Dios en mi casa fue una experiencia totalmente nueva. Cada día, a

medida que usted hablaba de su Dios y lo adoraba, me fui dando cuenta de lo que sucedía en mi propia vida. Empecé a contrastar mi vida contra ese gran Dios santo. Me sentía más y más avergonzada. Todo llegó a su punto culminante con la muerte de mi hijo. Cuando me senté junto a su lecho para tratar de bajarle su fiebre altísima, pude recordar las ocasiones en que fui impaciente con él, como la vez que lo hice llorar al regañarlo por haber dejado caer la jarra del agua, a pesar de que había sido un accidente. Me acordé de mi marido y de la última discusión que tuvimos. Me encontré cara a cara con mi egoísmo. Quise pedir ayuda a Dios para que sanara a mi hijo, pero me sentía muy mal. Ni siquiera la muerte de mi hijo fue suficiente pago por mis pecados ante un Dios tan santo. Gracias por su amable paciencia cuando le grité después de la muerte de mi hijo. ¿Cómo poder pagarle que me lo devolviera? Mi niño vive, y ahora, cada vez que lo miro, sé que Dios me ha visto y que me escucha y me perdona a pesar de mis defectos.

¡Muchas gracias por mostrarme al Dios vivo!

La viuda de Sarepta.

Personajes

La viuda de Sarepta: Se trata de una viuda anónima de la ciudad fenicia de Sarepta, cerca de Tiro y de Sidón. Durante la hambruna que afectó Palestina en la época del profeta Elías, se encuentra en una situación desesperada y se enfrenta a la inanición (1 Reyes 17:12). Elías encuentra refugio en su casa después de su salida del arroyo de Querit. Más tarde, su único hijo muere y el profeta le restituye milagrosamente la vida.

El hijo de la viuda de Sarepta: Es un personaje pasivo, y solo se lo menciona una vez antes de su muerte (versículo 12). Durante el tiempo que Elías se queda con la familia de la viuda, su hijo cae enfermo y finalmente expira su último aliento. La respuesta de Elías y la acción en los versículos 19 y 23 podrían sugerir que el hijo es muy joven, por lo que un adulto todavía puede llevarlo a cuestas.

Elías: Profeta del Señor, habitante de la región de Galaad, en el reino del norte de Israel. Su ministerio alteró la vida de la casa de Omri, la dinastía que fundó Samaria, la capital del norte de Israel durante el siglo IX a. C. La principal preocupación de Elías es la soberanía de Dios en medio de un mundo que poco a poco, pero con paso firme, se aleja del verdadero culto a Dios y lo sustituye por Baal u otras deidades del panteón semítico. Dada la crucial misión de establecer las verdaderas credenciales del Dios soberano, el Señor ordena a Elías que anuncie una sequía seguida de una hambruna,

producto de la falta de lluvia. Dios golpea a Baal, el antiguo dios cananeo de la meteorología, donde más le duele. El nombre de Elías, «El Señor es mi Dios», forma parte de todo el plan de Dios. Su nombre no solo tiene un sonido agradable en hebreo, sino que señala la convicción de la soberanía de Dios sobre la vida de su pueblo, y la creación en su conjunto. El momento más trascendental de la vida de Elías se produce en el Monte Carmelo, durante el importante encuentro entre Dios y Baal, representados por la multitud de los profetas de Baal y por Elías.

Información sobre el contexto

En esta historia, la geografía desempeña un papel importante. Elías sale de los confines del territorio de Israel tras haber sobrevivido milagrosamente en las cercanías del uadi de Querit (1 Reyes 17:2-6), al este del Jordán. Un uadi en el Oriente Próximo es un río estacional que en ocasiones (por lo general, durante la temporada de lluvias) lleva agua. Cuando finalmente el agua del uadi se seca, Dios le dice a Elías que vaya a la ciudad fenicia de Sarepta, unos 13 kilómetros al sur de Sidón y 22 kilómetros al norte de Tiro.

Sarepta (la actual Sarafand) fue excavada en 1969 por el arqueólogo James Pritchard. Los resultados de la excavación sugieren que en el siglo IX a. C., durante la época de Elías, la ciudad era un importante centro de comercio y un próspero puerto. Pritchard desenterró más de veinte hornos de alfarero, lo que sugiere que la población era un importante centro de producción de alfarería. Situada en la costa del Mediterráneo, Sarepta también era conocida por la producción de tinte púrpura, el cual era extraído de un depósito local.¹

Fenicia ocupaba la franja costera ubicada en el actual Líbano, que fue dominada por grandes ciudades estado como Sidón, Tiro y Biblos. El nombre se hizo común durante el primer milenio a. C. Muy probablemente, sus habitantes eran una mezcla de la población cananea original con inmigrantes llegados de algún otro lugar de la cuenca mediterránea. Los términos «Fenicia» y «fenicio» debieron derivar del término griego *phoinos*, que significa «rojo», tal vez en referencia a uno de los productos fenicios más ca-

¹ Ver Ray L. Roth, «Zarephath (Place)» [Sarepta, lugar] en *Anchor Bible Dictionary* [Diccionario bíblico Anchor], ed. David N. Freedman, 6 tomos (Nueva York, NY: Doubleday [1992]), t. 6, p. 1041. Compárese también Dale W. Manor, «Zarephath» [Sarepta] en *The New Interpreter's Dictionary of the Bible*, [Nuevo diccionario del intérprete de la Biblia] ed. Katherine Doob Sakenfeld, 5 tomos (Nashville, Tennessee: Abingdon [2009]), tomo 5, pp. 956, 957.

racterísticos: un colorante púrpura extraído de ciertos caracoles marinos que era muy usado en la industria textil.²

La interacción de Israel con Fenicia era tanto positiva como negativa. Durante los reinados de David y Salomón, Fenicia se convirtió en el principal proveedor de una excelente madera (1 Reyes 5:8-10), así como de artesanos altamente calificados que ayudaron en la construcción del templo y otros edificios monumentales (2 Crónicas 2:13, 14). A cambio de esta ayuda, Salomón cedió a Hiram de Tiro veinte ciudades de Galilea (1 Reyes 9:10-14; 2 Crónicas 8:2).

Los navegantes fenicios eran mundialmente conocidos por sus habilidades en la navegación a vela. Las dos expediciones marítimas mencionadas en la Biblia, además de marineros israelitas, incluyeron también a expertos fenicios.³ Por desgracia, Israel no se limitó a emplear a los artesanos y marineros de Fenicia, sino que también quedó fascinado con la religión fenicia y sus deidades, a las que adoró desde la época de Salomón (1 Reyes 11:5) hasta la reforma bajo el reinado de Josías (2 Reyes 23:13). La referencia más negativa a Fenicia está relacionada con la alianza hecha por el rey israelita Omri con el rey de Sidón, Et-baal (1 Reyes 16:31), que dio lugar a la boda de Acab, hijo de Omri; con Jezabel, hija de Et-baal (1 Rey. 18:18, 19). Ese matrimonio dio inicio a una época en la que el culto a Baal, en contraste con la adoración exclusiva al Dios verdadero, se convirtió en el culto favorecido por el estado de Israel.

Acción

La acción de esta historia comienza con la frase «La palabra del Señor» (1 Reyes 17:8). Dios le habla de nuevo a Elías, quien había huido y estaba escondido en el uadi de Querit, para darle una nueva ubicación de «GPS». Sorpresivamente, le pide que salga del territorio israelita y se dirija a la ciudad portuaria fenicia de Sarepta, donde él ya había trabajado en el corazón de una viuda que le daría de comer (1 Reyes 17: 9). Curiosamente, el texto hebreo declara que Dios ya le había «dado la orden» (NVI, RV95) a una viuda. ¿Cuestionó Elías que Dios escogiera a una mujer extranjera, y que vivía en el mismo lugar de donde provenía Jezabel, la reina de Israel cuya influencia había tenido efectos devastadores sobre la orientación religiosa de la corte real y del pueblo?

² Claude Doumet-Serhal, «Phoenicia», en *Ibíd.*, tomo 4, p. 517.

³ En 1 Reyes 10: 22 se menciona una expedición a Tarsis en la que una parte de los marinos eran fenicios. Se hace otra referencia a un viaje a Ofir (1 Reyes 9:26-28) en el Mar Rojo, que también se emplean como marineros a fenicios.

Elías obedece, y cuando está a punto de entrar por las puertas de la ciudad ve a una viuda recogiendo leña, seguramente distinguida por un cierto tipo de vestido característico. Elías le pide agua. Esto era algo común, a lo que por lo general todo el mundo respondía de buena manera, ya que la hospitalidad era un valor fundamental de las sociedades semíticas antiguas. Su segunda petición de alimentos también era normal, aunque mucho más complicada en una época de sequía y hambruna.

La respuesta de la viuda en 1 Reyes 17:12 es sorprendente, pues hace referencia al Dios de Israel. Nos preguntamos si tal vez por la vestimenta de Elías ella pudo deducir que era un hombre de Dios, o tal vez intuyó por su acento que era del sur, o quizá Dios había preparado de alguna manera el camino y la había hecho receptiva a la «orden» divina (versículo 9).

El mensaje que Dios dio a través de Elías a la viuda comienza con el conocido: «No temas», ⁴ y concluye con una maravillosa promesa de suministro ilimitado de aceite y harina. Para ella esto debió sonar como la promesa de la tierra que mana leche y miel, aunque como seres humanos sabemos que del dicho al hecho hay mucho trecho. Sin embargo, en un acto patente de fe esta obedece la solicitud de Elías sin mucho rodeo (versículo 15).

La historia podría terminar aquí, con un final feliz y agradable lleno de diversos matices teológicos importantes. Pero la tragedia está a la vuelta de la esquina. Un tiempo después, su hijo enferma y finalmente expira. ⁵ La reacción de la mujer es comprensible y reproduce el dolor que ella siente en ese momento. Su marido ha muerto, y ahora su única esperanza de cuidado futuro, también ha muerto. Elías no se ofende. Siente su dolor y hace caso omiso de sus acusaciones. Lleva al muchacho a su habitación, en la azotea, y lo pone en su propia cama. Clama a Dios haciéndose eco de algunas de las preguntas que ya ha expresado la viuda (1 Reyes 17:18, 20), se tiende tres veces sobre el niño muerto y ocurre el milagro. Dios oye a Elías y sus motivos. El niño vive y es devuelto a los brazos de su madre. Inmediatamente, ella reconoce la omnipotencia de Dios. No es tan solo el Dios territorial de

⁴ En la mayoría de las ocasiones el llamamiento de Dios para el servicio va precedido por un «no temas». Comparemos las historias de Abram (Génesis 15:1), Agar (Génesis 21:17), Isaac (Génesis 26:24), Israel como pueblo (Éxodo 14:13), Josué (Josué 8:1) y otros numerosos ejemplos de las Escrituras. Para más ejemplos y ampliar la discusión, compárese el estudio exhaustivo de Edgar W. Conrad, *Fear Not Warrior: A Study of «al tir» Pericopes in the Hebrew Scriptures* [El guerrero «No temas»: Un estudio sobre las perícopas «al tir» en las Escrituras hebreas], *Brown Judaic Studies*, N° 75 (Chico, California: Scholars Press, [1985]).

⁵ La expresión que denota su muerte es única. Literalmente dice: «Hasta que no quedó aliento en él». Está hablando del aliento de Dios (Génesis 2:7) que da vida a la humanidad. Cuando no le queda aliento, la persona muere. Una expresión similar se encuentra en Daniel 10:17, donde Daniel la utiliza de manera hiperbólica para indicar su frágil estado y su falta de comprensión.

Israel, limitado por las fronteras de los reinos de Israel y de Judá. Es el Creador y el sostenedor de toda la tierra, incluida Fenicia.

En profundidad

El capítulo 17 de 1 Reyes gira en torno al conflicto entre Yahvé (el Señor o Jehová, como muchas versiones en español traducen la palabra hebrea que nombra al Dios de Israel en el Antiguo Testamento) ⁶ y Baal. Como ya hemos señalado, la geografía y la ubicación son herramientas importantes en la conformación de la trama. Varios siglos después, Jesús hace referencia a esta historia y su ubicación: «Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón» (Lucas 4:25, 26). Elías no fue enviado a una viuda israelita o a alguien que viviese en Judá. Dios hizo que fuera directo al corazón de Fenicia, el centro del culto a Baal. Allí Dios vencería al dios cananeo de las tormentas, el cual había cautivado la imaginación de la corte y del pueblo israelitas. De esta manera, el Carmelo era simplemente la consecuencia natural del resultado de la batalla entre el Señor y Baal.

La primera victoria para el Señor es la expresión de fe, aunque pequeña y frágil, que esta mujer fenicia y probablemente imbuida en el culto a Baal expresa al arriesgar su últimas provisiones para preparar un poco de comida para el cansado profeta (1 Reyes 17:15). Después de su conversación con Elías, ella sale a hacer lo que es preciso. No pierde tiempo hablando de la verdad o analizando cuestiones filosóficas en torno al tema de la existencia de Dios y su poder para intervenir. Ella simplemente está dispuesta a actuar. Baal cero, Yahvé uno.

Prestemos atención a la respuesta que da en 1 Reyes 17:12 a la petición de Elías: «¡Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido!» De alguna manera, la viuda reconoce a Elías como perteneciente a Dios, tal vez por su aparien-

⁶ Entre los expertos en Biblia hebrea, este nombre divino es conocido como el *tetrágramaton*. Originalmente, los escribas judíos no incluían vocales en la escritura de la lengua hebrea (como ocurre con el hebreo moderno, que tampoco incluye signos vocálicos específicos). Sin embargo, con el tiempo (sobre todo después del exilio en Babilonia), los judíos comenzaron a usar el arameo como idioma cotidiano y el hebreo se convirtió en una «lengua sagrada» reservada para los escritos sagrados y los rituales del templo y la sinagoga. Para no olvidar la pronunciación original, a partir del siglo IV de nuestra era, los eruditos judíos empezaron a añadir un sistema de signos que indican la vocalización. Debido a la santidad de Dios, el *tetrágramaton* no se vocalizó, pero se añadieron las vocales del nombre Dios (*elohim* en hebreo), creando así una palabra híbrida cuya pronunciación exacta se desconoce. Teniendo en cuenta los datos lingüísticos disponibles, se sugiere la pronunciación «Yahvé»

cia, o por su comportamiento. No lo sabemos, ya que el texto bíblico no lo dice de manera explícita. Sin embargo, la expresión «tu Dios» nos da a entender que aún es un Dios ajeno para ella. A pesar de la pequeña semilla de fe que responde a la petición de Elías, a la viuda le queda aún un largo trecho por recorrer en su camino de fe personal.

El siguiente paso en su experiencia con el Señor se describe en 1 Reyes 17:16. Todas las mañanas el taño de la harina está suficientemente lleno como para reponer lo necesario para su huésped. De igual manera, todas las mañanas el taño del aceite está lleno. Día a día puede observar de cerca y personalmente que se puede confiar en la Palabra del Dios de Israel. Este no es como Baal o cualquier otra divinidad cananea. Es un Dios diferente que mantiene su palabra. Baal cero, Yahvé dos.

Como hemos dicho antes, la historia podría terminar aquí y todo el mundo sería feliz. Una viuda y su familia han sido salvados de morir de hambre. El profeta de Dios es atendido. Las cosas parecen ir bien.

Pero la vida no es como la muestran las películas. La vida es dolorosa. La vida es injusta. La vida en el planeta Tierra es el campo de batalla de esta guerra cósmica entre Dios y Satanás, y el pecado causa dolor. De repente, el hijo de la viuda cae enfermo, y el versículo 17 nos muestra su empeoramiento. Simplemente se va desvaneciendo y un día expira su último aliento. El grito cargado de dolor de la viuda hacia Elías nos proporciona una imagen de su alma atormentada. Siguiendo la línea de una larga tradición de pensamiento, ella cree que la causa de la muerte de su hijo es su pecado (versículo 18). Su imagen de los dioses está determinada por la teología que conoce, y uno de los pilares de la teología del Antiguo Oriente Próximo (incluido el culto a Baal) es que las deidades no suelen ser benignas y se pueden enfurecer fácilmente si su templo o santuario no es atendido de manera apropiada. La viuda siente que el Señor la ha alcanzado por sus pecados. Baal uno, Yahvé dos.

Pero el Señor no es como los otros dioses. Él no es vengativo y no se goza con la muerte (o el dolor) de la humanidad, sino todo lo contrario. Es un Dios que está dispuesto a darse a sí mismo para que todo el que en él crea tenga vida eterna (Juan 3:16). Pero este era un acontecimiento que aún estaba en el futuro. Elías parece reconocer el momento crucial en la experiencia teológica de la viuda de Sarepta, y clama al Creador para que restaure la vida del joven fenicio. Este es otro momento crucial de la batalla entre Dios y Satanás. Una oración y una vida que afectan la fe de un extranjero. Pero Dios está activo y para nada distante. Él escucha las oraciones de su siervo,

⁷ y el niño es milagrosamente devuelto a la vida (versículo 22). Baal uno, Yahvé tres.

Cuando Elías entrega al niño a su madre, el retoño de la fe sigue creciendo. Su respuesta demuestra un cambio de perspectiva teológica. La viuda se ha alejado de la imagen de un dios vengativo y arbitrario, a uno que es compasivo y solidario, y lo que es más importante: poderoso. Ahora cree que el Señor vive y se involucra en las vidas de aquellos que ponen su confianza en él. Baal uno, Yahvé cuatro.

Aunque en el conflicto cósmico la guerra no ha terminado, se ganó una batalla. Es bueno recordar que esta batalla ocurrió fuera de Israel, en territorio fenicio, lo que destaca el hecho de que el Dios del Antiguo Testamento es un Dios universal y no está limitado a las fronteras nacionales, cosa que se reitera en el Nuevo Testamento (Romanos 3:29).

Respuestas

La soledad: En el Antiguo Oriente Próximo las viudas se encontraban en una situación precaria. En una sociedad dominada por los hombres, estas gozaban de una protección legal mínima. La viuda sin nombre de Sarepta, aunque no desprovista de hijos, tuvo que sacar adelante a su familia por sí sola. No podía sentarse con su esposo en la oscuridad después de un ajetreado día de trabajo en los campos y compartir con él sus alegrías y preocupaciones. Además de mantener la casa ordenada y preparar la comida, tenía que obtener algún tipo de ingreso que le permitiera poner algo a cocer en las ollas.

Parece ser que en el siglo XXI la «viudez» se ha multiplicado por un factor importante. Pero los viudos y las viudas modernos no pierden a sus cónyuges a causa de la muerte. Hoy en día, los esposos (o esposas) abandonan el hogar, se van a vivir con otra pareja, o de manera abrupta piden el divorcio porque simplemente «no va a funcionar». Por lo tanto, las viudas y los viudos de hoy terminan siendo padres solteros cuando hay niños de por medio (cosa que por desgracia parece ser el caso en la mayoría de las circunstancias), que tienen que proporcionar refugio, alimentos, amor, disciplina, diversión, valores morales, religión, y una miríada de otras cosas a su desintegrada familia. Además de la eterna necesidad de contar con más tiempo, están solos. Por lo general, los familiares más próximos no viven cerca, y aun si así fuera, la mayoría de los abuelos, los tíos y las tías están tan ocu-

⁷ Este tema reaparece en la burla de Elías a los profetas de Baal en 1 Reyes 18: 27.

pados en las exigencias de la sociedad moderna que apenas tienen energía para atender sus propios núcleos familiares.

Estar solos es no tener a nadie que nos sirva de respaldo. Estar solos es no contar con un interlocutor que pueda ofrecernos una crítica constructiva, pero llena de amor. Estar solos es visitar a nuestros amigos cuyas familias permanecen unidas, y sentirnos como el neumático de recambio en un vehículo. Estar solos significa recibir pocos abrazos o besos (y en cambio, repartirlos a diestra y siniestra).

La buena noticia es que Dios ama a los viudos y a los padres solte -ros. Junto con los huérfanos, los extranjeros y los pobres, parecen ser una preocupación importante para el Dios que creó el universo (Éxodo 22:21-24; Deuteronomio 10:18; 27:19; Salmo 68:5; Jeremías 49:11). Por eso envió a Elías a la viuda de Sarepta. Jesús muestra una preocupación especial por las viudas. Paralelamente a nuestra historia, Jesús resucita al hijo único de una viuda que vivía en Naín (Lucas 7:11-15) y resalta la fidelidad de una viuda que dio con generosidad lo poco que tenía (Marcos 12:41-44). En la iglesia primitiva las viudas representaba una cuestión de máxima importancia para el ministerio de la iglesia (Hechos 4:34; 6:1-7; Santiago 1:27).

¿Cómo nos relacionamos nosotros con los padres solteros de nuestro círculo de amistades? ¿De qué manera apoya nuestra iglesia al creciente número de familias que están desesperadamente necesitadas, no solo de bienes materiales, sino de amor, calor y atención?

La soledad no es fácil, pero Dios ama y cuida de manera especial a quienes la experimentan.

Reacción

Chantal: Tener a Elías cerca no siempre fue fácil para la viuda de Sarepta. A veces pienso que incluso hoy en día estar cerca de gente verdaderamente piadosa no siempre es fácil. Al relacionarme con ellos empiezo a ver con más claridad mis propios defectos. A veces me siento inclinada a retirarme y unirme a la gente con la que «encajo» mejor. Tal vez, como en el caso de la viuda, Dios tiene alguna bendición especial para mí al desafiarme a vivir mejor mi vida cotidiana con su presencia.

Gerald: Parece ser que las viudas son especialmente generosas. La viuda de Sarepta no era la excepción. ¿Será que la falta de bienes materiales y la soledad nos hacen estar más dispuestos a dar con generosidad? Tal vez el hecho de vivir al margen, sin ninguna clase de programa de protección social, nos ayuda a cultivar más la fe. Recuerdo momentos de nuestra propia

historia familiar en los que Dios se manifestó en el último minuto, teniendo especial cuidado de las necesidades materiales de nuestra familia. Señor, ¡ayúdame a recordar esos momentos, y líbrame de basar mi «seguridad» en la cuenta corriente o la libreta de ahorro, en una casa bonita y confortable, o en el cheque de mi salario!

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatika?hl=es>

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Doce

Giezi: Perder la marca

Imagine

I magine qué habría sucedido si al profeta Elíseo le hubieran solicitado que llenara un formulario de evaluación sobre Giezi. Digamos que podría haber resultado algo así como lo siguiente:

EVALUACIÓN DEL SUPERVISOR DEL APRENDIZ

Privado y Confidencial

Nombre del aprendiz: Giezi

Función: Aprendiz del profeta Elíseo

Empleador: El Dios del universo

Propósito:

Este es un informe confidencial sobre el proceso de evaluación de los progresos del aprendiz en el programa de aprendizaje. La evaluación honesta y reflexiva debe identificar las fortalezas y debilidades del candidato, así como indicar si este debe continuar o no con su formación.

Instrucciones

Lea cuidadosamente y evalúe cada característica, rasgo o capacidad.

Hábitos de trabajo

Apariencia e indumentaria para el trabajo

Giezi siempre se ha preocupado por el aspecto exterior y no escatima esfuerzos para cuidarlo.

Percepción de la situación laboral

Aunque Giezi tiene un buen conocimiento teórico de Dios y ha visto de primera mano muchos ejemplos de su poder, curiosamente, parece no tener una relación personal con él. Se muestra poco interesado en los planes nacionales o internacionales de Dios, y pareciera no darse cuenta del papel que desempeña en su ayuda u obstaculización.

¿Sigue instrucciones el aprendiz?

Giezi es muy inteligente y creativo, lo cual es una de las razones por las que fue seleccionado para este aprendizaje. Es rápido para evaluar una situación y demuestra su capacidad de sacar provecho de las circunstancias. Por desgracia, no siempre sigue las instrucciones al pie de la letra.

Actitud:

Aceptación de las condiciones de trabajo

Lamentablemente, Giezi parece haber entendido mal el oficio de profeta. No parece darse cuenta de que un gran líder debe estar dispuesto a servir a todos. Giezi nunca ha aceptado la realidad de que, a menudo, los profetas no son ni populares ni ricos. Además, parece que pretende que el aprendizaje actual sea un trampolín al poder y la influencia.

Cortesía y sensibilidad hacia los demás

Al comienzo de su periodo de aprendizaje Giezi mostró una gran sensibilidad hacia los demás y fue capaz de evaluar correctamente las situaciones y necesidades de las personas. Sin embargo, esta sensibilidad hacia los demás se ha desvanecido por completo.

Ética laboral

La ética laboral de Giezi se ejemplifica tristemente con un caso reciente en el que obtuvo una gran suma de dinero y ropa de diseño falsificando información.

Continuidad en el programa de aprendizaje

Giezi ha Participado en este programa durante años, y yo esperaba que sería capaz de ocupar mi cargo después de mi jubilación. Realmente parecía que tenía todos los talentos y aptitudes necesarios. Lamentablemente, Giezi ha dejado escapar la oportunidad que le ofrece este programa y ya no parece tener la necesaria dedicación o predisposición para continuar.

Nombre del supervisor (por favor, en letra de molde y firma)

Elíseo.

Personajes

Giezi: Como siervo del profeta, solía considerarse su sucesor natural (véase la relación Elías-Eliseo en 2 Reyes 2). Giezi aparece tres veces en las historias de Elíseo. En primer lugar, actúa como un intermediario en la relación de Elíseo con la mujer sunamita (2 Reyes 4). Hace su segunda aparición en la curación milagrosa de Naamán, el comandante del ejército sirio (2 Reyes 5). Por último, vuelve a aparecer en la corte real israelita, donde refiere al rey Joram las hazañas de Eliseo (2 Reyes 8:1-6). Los motivos de Giezi no son claros, y su carácter es dudoso.

Eliseo: Su nombre significa «Dios salva», y es conocido como alguien que obra milagros sin mediar muchas palabras. Este énfasis en la acción más que en la reflexión o la enseñanza puede ser debido al interés historiográfico del material bíblico. Eliseo ministró principalmente en el reino del norte de Israel, a pesar de que parece haber tenido tratos con algunos de los reyes de las naciones vecinas de Moab, Edom y Siria. Como profeta (y precursor de los profetas mayores clásicos, como Isaías, Amos u Oseas, del siglo VIII a. C.) se relaciona de forma significativa con los marginados. Proporciona un enorme aprovisionamiento de aceite a una viuda (2 Reyes 4:1-7); transforma el agua en mal estado de una fuente, de modo que una pequeña comunidad tenga un suministro de agua potable (2 Reyes 2:19-22); y alimenta a cien hombres con solo veinte panecillos de cebada (2 Reyes 4:42-44). Sus sabios consejos a los reyes nos hablan de un pensador cuidadoso y buen oyente, capaz de escuchar la voz silenciosa de Dios.

Naamán: Su nombre semítico significa «ser agradable». Naamán era el comandante en jefe del ejército arameo, cuya capital estaba en Damasco, Si-

ria, durante el siglo IX a. C. Se lo describe como un soldado muy apreciado por su rey y su familia, quien de repente se ve sorprendido por la lepra, una enfermedad que sembraba el terror en los corazones de los antiguos. No sabemos a ciencia cierta si su afección cutánea era idéntica a la enfermedad de Hansen, el nombre moderno de la lepra, o si solo se trataba de erupciones o eccemas. Aunque no haya sido la enfermedad de Hansen, pudo haber conducido a su aislamiento y cuarentena, lo cual paralizaría su capacidad de trabajo, de adorar y de relacionarse con otras personas.

El rey de Israel: Ni el rey de Siria, ni el rey de Israel se mencionan por sus nombres. Esta no es una historia de reyes y de cortes reales (aunque aparezcan en ella) sino de un extranjero que es sanado por el Dios de Israel. El narrador evita las cuestiones cronológicas con el objeto de contar una historia de fe y codicia de un modo más abstracto.

Información sobre el contexto

Naamán y Eliseo vivieron durante el siglo IX a. C, en una época marcada por una creciente fragmentación del poder internacional. El ministerio de Eliseo se centró en el reino del norte de Israel. Los reinos divididos de Israel y de Judá evolucionaron de manera distinta durante esos años. En el norte de Israel, la casa de Omri fue la primera dinastía que pudo desarrollar con éxito algún tipo de sucesión (Omri, Acab, Ocozías, Joram). También fundó una nueva capital en Samaria. Tanto las fuentes bíblicas como las extra-bíblicas documentan la creciente rivalidad y la tensión militar entre el reino del norte de Israel y los estados arameos de más al norte (1 Reyes 20, 22; 2 Reyes 6:8-7:20), que solo cesa ocasionalmente en los momentos en que los enemigos más fuertes externos amenazan la región.¹

Esta tensión subyacente entre Siria e Israel también explica la fuerte reacción del rey israelita sin nombre cuando recibe la credencial diplomática procedente del rey (también sin nombre) de su general arameo Naamán, solicitando que Naamán sea sanado (2 Reyes 5:6, 7).

¹ El rey neosirio Salmanasar III incluyó a Acab de Israel en una coalición de reyes sirios y palestinos que lucharon contra ejército asirio de Carear en el río Orantes, al norte de Hamat, al sur de Siria, en el sexto año de su reinado, a saber, 853 a. C Véase Galil Gershon, «Salmanasar III in the West» *Revue Biblique* 109.1 (2002), pp. 40-55; y Iain Provan, V. Philips Long y Tremper Longman III, *A Biblical History of Israel* [Historia bíblica de Israel] (Louisville, Kentucky-Londres: John Knox Westminster Press [2003]), pp. 264, 265. Para el texto de la inscripción que menciona a Acab, véase K. Lawson Younger, Jr., «Neo-Assyrian Inscriptions: Shalmaneser III (2.113)» [Inscripciones neosirias: Salmanasar III] en *The Context of Scripture: Volume 2: Monumental Inscriptions from the Biblical World* [El contexto de las Escrituras: Tomo 2: Las inscripciones monumentales del mundo bíblico] ed. William W. Hallo K. Lawson Younger, Jr. (Leiden, Países Bajos: Brill [2000]), pp. 261-264.

Igualmente durante ese tiempo las «naciones» circundantes (como los amonitas, los moabitas o los edomitas) empiezan a rebelarse contra el yugo de la dominación israelita (2 Reyes 3). Se nos dice que Joram, el segundo hijo de Acab, condujo una expedición israelita fallida contra los moabitas a través del desierto de Edom (2 Reyes 3:4-27) tal vez en represalia por una rebelión que también aparece descrita en la famosa Estela de Mesha.²

En la historia de Judá durante el siglo IX a. C. intervienen tres reyes: Josafat, Joram de Judá (llamado igual que uno de los hijos de Acab) y Ocozías de Judá. De estos tres, Josafat es el líder más importante de Judá, puesto que consiguió la paz con Israel (1 Reyes 22:44), y por desgracia, llegó a establecer una alianza con la casa de Acab. Los versículos 18 a 26 de 2 Reyes 8 describen cómo Joram, el hijo de Josafat, se casó con Atalía, la hija de Acab, la cual asumiría el trono tras la muerte de su hijo

Ocozías y procedería a exterminar a toda la familia real (bueno, casi a toda) con el fin de asegurar su gobierno (2 Reyes 11:1). Esta alianza entre Israel y Judá, entre la idólatra aunque poderosa casa de Omri y la casa de Josafat, arrastró lamentablemente a los reyes de Judea.

Acción

La historia de Naamán se inicia con la captura de una joven israelita por parte de las tropas de asalto arameas, la cual termina en la casa de un importante personaje de la corte del rey de Aram, situada en Damasco (2 Reyes 5:2). Cuando Naamán y su familia se dan cuenta de la gravedad de su enfermedad cutánea,³ la criada sin nombre notifica a su ama de la existencia de un famoso profeta que vive en Samaría quien es capaz de curar la lepra de su amo. Esta breve observación desencadena una serie de acontecimientos que guían el desarrollo de la historia. Naamán informa a su jefe, el rey de Siria, quien a su vez se compromete a enviar una carta muy exigente al rey de Israel (2 Reyes 5:5, 7). Ante esta petición humanamente imposible,

² La historia de la aventura del descubrimiento de la estela de Mesha está disponible en M. Patrick Graham, «The Discovery and Reconstruction of the Mesha Inscription» [El descubrimiento y la reconstrucción de la inscripción de Mesha], en *Studies in the Mesha Inscription and Moab* [Estudios de la inscripción de Mesa y de Moab], ed. J. Andrew Dearman, *Arqueología y Estudios Bíblicos*, t. 2 (Atlanta, Georgia: Scholars Press, 1989), pp. 41-92. Para una buena reconstrucción del contexto histórico, véase J. Andrew Dearman «Historical Reconstruction and the Mesha Inscription» [La reconstrucción histórica y la inscripción de Mesha], en *Studies in the Mesha Inscription and Moab...*, pp. 155-210.

³ El texto bíblico de 2 Reyes 5: 1 utiliza el mismo término hebreo que denota la lepra, una enfermedad de la piel que requiere cuarentena y connota impureza (cf. Levítico 13:44, 45). Como ya lo mencionamos, no está claro si la definición moderna de la enfermedad de Hansen (es decir, la lepra) es idéntica a la utilización del término hebreo.

el rey israelita se desespera y se dispone a prepararse para una guerra inevitable. Sin embargo, Elíseo, después de haber oído hablar de su situación, le envía un mensaje y sugiere que le traigan a Naamán.

Cuando Naamán llega a las puertas del profeta, no es objeto de ninguna atención especial. No hay alfombra roja, ni entrevista privada con el obrador de milagros. No hay una atención especial por parte del personal del profeta. Lo único que recibe es una frase de Giezi, siervo del profeta, que indica que para ser curado tendrá que sumergirse siete veces en el río Jordán. Giezi debió sentirse satisfecho, pues Eliseo finalmente entraba al mercado internacional y gozaría pronto de un nombre de fama mundial. Obviamente, como siervo de Eliseo ⁴ se montaría con él en la ola del éxito.

Naamán no está en absoluto satisfecho con esta receta. Como orgulloso arameo que es, señala los ríos mucho más caudalosos del norte; pero ante la insistencia de sus siervos, hace un acto de fe. Finalmente, sigue las instrucciones y se sumerge siete veces en el río Jordán. Después de la sexta vez no sucede nada. Pero apenas sale del agua la séptima vez, el milagro es evidente. Su piel está como nueva y regresa feliz a Eliseo para hacerle entrega de los regalos habituales. A fin de asegurar un trato de favor en el futuro es preciso pagarles bien a los obradores de milagros. Sin embargo, Eliseo se niega a recibir cualquier pago. Al contrario, considera que es el momento oportuno para compartir con Naamán su relación con el Dios verdadero, quien lo ha sanado. Tras la feliz partida de Naamán, Giezi sale de la casa y alcanza a los sirios tomando un atajo.

Seguidamente se inventa una historia, y para su satisfacción, recibe dos talentos (aproximadamente 68 kilos) de plata y dos mudas de ropa. ¡Qué buena es la vida! Más nunca tendrá que preocuparse por la comida del día siguiente. Ahora *será* alguien porque *tiene* con qué. De vuelta a casa de Eliseo, trata de encubrir sus actos.

Pero Eliseo lo espera con una pregunta: «¿Dónde has estado, Giezi?» (2 Reyes 5:25). A medida que Giezi va relatando su visión distorsionada de los hechos (sin duda debe haber dicho una mentira), Eliseo lo enfrenta con la realidad. ¿Cómo podía ocurrírsele que su maestro, que puede resucitar a los muertos, alimentar a los hambrientos y a los pobres, y saber las cosas que susurra un rey gentil en su alcoba, no se daña cuenta de lo ocurrido (2 Reyes 6:12)? Incluso aunque hubiese podido engañar a Eliseo, ¿cómo podría

⁴ Cabe resaltar que el término hebreo que describe la calidad de la servidumbre de Eliseo (1 Reyes 19:21) es el mismo que describe la relación entre Moisés y Josué (Josué 1:1) y no es la palabra típica usada para describir a los siervos regulares.

haber esperado eludir al Señor, Aquel en cuyo nombre Eliseo efectuó todos esos hechos milagrosos?

Utilizando otra pregunta retórica, Eliseo enfatiza el mensaje: No es momento de acumular cosas, sino más bien de dedicarnos en servir al Creador del universo, el único que puede resucitar a los muertos y curar a los leprosos. En el caso de Giezi la sentencia se dicta rápidamente y este contrae la misma enfermedad de piel que Naamán, quedando así rico, pero enfermo. Es poco probable que haya continuado su ministerio con Eliseo. Vuelve a aparecer en 2 Reyes 8:4, donde conversa con el rey de Israel sobre su antiguo maestro.

En profundidad

En esta sección nos centraremos en la breve conversación que el profeta Eliseo tuvo con Giezi en 2 Reyes 5:25. Pero primero, analicemos la relación que Eliseo tuvo con su predecesor, el gran profeta Elías. Eliseo se preparó para su ministerio profético a través de la experiencia práctica cotidiana que obtuvo sirviendo a este hombre de Dios (1 Reyes 19:21). Aunque ambos tenían una relación muy estrecha, Eliseo entendió a quién estaba sirviendo realmente. Comprendió que Elías realizaba sus milagros mediante el poder del Espíritu de Dios. Cuando Elías fue arrebatado de esta tierra por un impresionante sistema de transporte celestial, Eliseo sabía exactamente lo que tenía que hacer para continuar la obra: debía tener una porción doble del Espíritu de Elías (2 Reyes 2:9). Al aprender a servir bien a Elías, Eliseo había aprendido a enseñar y dirigir bien a los demás. A pesar de que no se nos da ningún detalle sobre su vocación, sabemos que al ser elegido siervo de Eliseo, a Giezi se le ofrecieron las mismas oportunidades que Eliseo tuvo.

Esto nos lleva a la conversación entre Eliseo y Giezi en 2 Reyes 5. Giezi acababa de seguir a Naamán y había logrado una pequeña fortuna rápida a través del engaño. Ahora, regresa a casa de Eliseo y parece seguro de que puede seguir con sus quehaceres como si nada hubiera pasado. Después de tantos años trabajando con Eliseo, tenía que saber que Dios no puede ser engañado. Esta es probablemente la razón por la que Dios trata con tanta severidad el engaño en todas sus formas. Las mentiras son un medio muy eficaz de mantenernos alejados de Dios. Por eso él aborrece tanto este pecado (Proverbios 12:22). Recordemos que Satanás es descrito como el padre de todas las mentiras (Juan 8:44). Las mentiras tienen dos propósitos que generalmente van de la mano, y ambos pueden verse fácilmente en el caso de Giezi. Las mentiras se utilizan para engañar a la gente y obtener lo

que en realidad no nos pertenece, tal como Giezi hizo con Naamán. Las mentiras también se pueden utilizar para tratar de cubrir nuestra vergüenza y evitar la exposición a otras personas. El deseo de evitar la exposición y sus consecuencias hizo que Giezi mintiera cuando se le preguntó dónde había estado (2 Reyes 5:26). Estos dos motivos se oponen a lo que Dios tiene en mente para sus hijos. Si hacemos de la regla de oro la norma para nuestra vida, estaremos dispuestos a dar de nosotros tanto como nos sea posible. La Divinidad ideó una manera de dar lo mejor de sí a la humanidad caída, incluso antes de que esta cayera. Esto muestra la diferencia fundamental entre Dios y Satanás. En Dios todo tiene que ver con la autoentrega. En Satanás todo tiene que ver con tomar para sí lo que no le pertenece.

Jesús nunca tuvo que mentir para ocultar algo que había hecho. Él más bien mostró una manera muy diferente de manejar las situaciones que lo inquietaban. En lugar de tratar de mentir para salir de un apuro, él oraba y pedía a Dios que lo sacara de situaciones amenazadoras. Si Dios no proporcionaba una manera de salir de ellas, Jesús se apoyaba en la fortaleza de Dios para enfrentar la situación (Mateo 26:39).

Imaginemos que una niña con restos de chocolate alrededor de la boca nos mira con los ojos más inocentes que es capaz de poner y nos dice que ella no tiene absolutamente ninguna idea de quién ha probado el pastel. Mientras ella se aferra a su mentira, nuestra relación con ella se ve afectada. Tan pronto como ella admite su culpa, puede afrontar las consecuencias y la relación puede ser reparada. Todos estamos ante Dios con mucho más que manchas de chocolate alrededor de la boca: «No hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (Hebreos 4:13). Mientras sigamos pensando que no necesitamos la ayuda de Dios, él no nos podrá ayudar.

Durante años Giezi tuvo la oportunidad de experimentar en carne propia el poder de Dios y saber que él nos ve. Después de correr detrás de Naamán, Giezi no presentó su dimisión a Eliseo ni le dijo que prefería dedicarse a los negocios. En lugar de ser sincero con él y decirle que había optado por no servir a Dios, simplemente siguió mintiendo y fingiendo al tiempo que permanecía al servicio de Dios. La actitud de Giezi de mentir y robar debió gestarse durante años y alcanzar su punto culminante en ese momento.

Respuestas

Banalizar las cosas santas: Las personas que viven en presencia de una persona importante tienden a olvidar la importancia de esa persona. Después de todo, día tras día ven sus fallas y sus defectos. Me imagino que los trabajadores de la reina de Inglaterra no siempre muestran respeto por Su Majestad, sino que ven su trabajo como otro cualquiera. La gente que se mueve, conversa y vive en medio de las cosas santas (como los pastores, los profesores de religión, los obreros bíblicos, o los dirigentes de la iglesia) corren el mismo peligro de habituarse a ellas y banalizarlas.

El síndrome de Giezi, o la excesiva familiaridad con lo santo, no se limita al siervo de Eliseo que vivió en el siglo IX a. C. Es algo que nos puede afectar a todos, aun cuando no seamos «profesionales» de la religión, ni recibamos un sueldo de la iglesia o de otra entidad sin fines de lucro. Al orar, leer las Escrituras y hablar de Dios, podemos correr el peligro de olvidar quien es Dios en realidad. Es posible que nos preocupe nuestra situación material. Es posible que nos preocupemos por nuestra ropa y nuestro vestido. Es posible que recitemos nuestras oraciones por la mañana y por la noche como parte de una rutina conocida; y sin embargo, olvidar la esencia de la adoración, como el compromiso y el amor que hemos de mostrar hacia un bondadoso Creador y Salvador personal que está dispuesto a pasar tiempo de calidad con nosotros.

A continuación presentamos tres estrategias que pueden ayudarnos a superar esta «enfermedad» tan común y renovar nuestro compromiso con Dios:

1. Recordemos nuestro primer amor por Jesús. Analicemos la manera en que él llegó a nuestra vida e hizo que nos decidiéramos a seguirlo.
2. Dedicemos un tiempo a la oración personal y hagamos que esta sea importante. Mantengamos un diario de oración y leámoslo con regularidad. Cuando conversemos con el Creador del universo y nuestro Salvador personal, la reverencia y la admiración deben dominar nuestra boca. Él se preocupa realmente, incluso de aquellos siervos caprichosos y cansados que han podido perder el rumbo en algún momento.
3. Tengamos un compañero de oración en quien confiar. Deberá ser alguien que confíe en el Señor y lo ame. Este es el momento en que podemos bajar la guardia y sentirnos seguro al hacerlo.

Giezi obviamente metió la pata y pagó un alto precio por su codicia. Sin embargo, su historia no solo forma parte de una revisión histórica del pasa-

do de Israel, glorioso y sombrío al mismo tiempo, sino que se la incluye en beneficio nuestro, de manera que podamos aprender de ella y evitar así la trampa en la que cayó Giezi, que lo arrastró a buscar las riquezas y a perder la intimidad con Dios. Al fin y al cabo, «toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia» (2 Timoteo 3:16).

Reacción

Chantal: La historia de Giezi me recuerda una frase que dice que pasar tiempo en un estacionamiento no me convierte en un automóvil. Giezi tuvo muchas oportunidades de ver a Dios obrando poderosamente, y sin embargo, parecía completamente ajeno a esa excelsa realidad, al punto de pensar solo en atavíos y dinero. Perdió totalmente la capacidad de ver el mundo a través de los ojos de Dios. Me pregunto qué habría podido llegado a ser si hubiese dejado que Dios lo utilizara. Por desgracia, jamás lo sabremos. No quiero mirar hacia atrás en mi vida y preguntarme qué potencial pude haber tenido. Quiero que Dios me transforme y me permita vivir la vida al máximo, sin remordimientos.

Gerald: Como pastor, veterano profesor de teología y misionero, he visto cómo muchos colegas y amigos han caído por el camino. Sé que yo no soy mejor. ¿Qué los hizo tropezar a ellos y qué me mantiene a mí luchando para sostenerme? No puede ser nada que esté dentro de mí. Más bien, es el consejo que mi sabia madre continúa dándome en los momentos oportunos: «Gerald, mantente humilde y aférrate a Dios». Supongo que ese es el secreto: mantenemos cerca de Dios, permitir que el Espíritu Santo nos transforme por dentro y recordar que nuestra nueva condición no ha sido lograda de ninguna manera gracias a nuestro propio esfuerzo, sino sencillamente gracias a la «gracia admirable».

La historia poco contada
Personajes secundarios del Antiguo Testamento

Chantal y Gerald Klingbeil

Capítulo Trece

Baruc: Construir un legado en un mundo que se derrumba

Imagine

I magine la lectura de la siguiente nota bibliográfica:

Jeremías hijo de Hilcías, según dictó a Baruc hijo de Nerías, *Las palabras de Jeremías*, Serie de la Biblioteca del Templo, tomo 15 (Jerusalén: Biblioteca del Templo [580 a. C.]), 52 capítulos. Solo disponible en formato pergamino y por lo tanto, de valor incalculable. Se han reproducido algunas selecciones y se informa de algunas ediciones limitadas en Babilonia.

Este libro es una colección de numerosas visiones proféticas dirigidas tanto a los individuos, como a la nación judía en su conjunto. Si bien esta compilación fue transcrita por Baruc, Jeremías supervisó muy de cerca la obra. Aunque está íntimamente involucrado en la producción y distribución de la obra, Baruc niega toda participación que pudiera influir en el contenido o modificarlo (Jeremías 36:18). El volumen actual es una ampliación del primer volumen, más corto, que fue destruido deliberadamente por el rey Joacim (36:32). El libro consta de las diversas visiones y sermones que tuvieron lugar en el marco histórico de los últimos días del reino de Judá. El hecho de que sea mucho más pertinente y personal que una revisión histórica académica se hace evidente en los perspicaces datos biográficos esparcidos por todo el volumen. Tanto el autor como el transcriptor se enfrentaron

a una violenta oposición durante el proceso de escritura. El autor apoyaba la sumisión a Babilonia y advirtió contra el intento de formar una alianza con Egipto. El libro utiliza el método «del premio y el castigo» en cuanto a las profecías: presenta los deprimentes resultados de la desobediencia, equilibrándolos con las descripciones de un futuro glorioso para aquellos que aman a Dios, en el que se unirán bajo un «renuevo justo» de la «casa de David» (Jeremías 33:15). Este libro es de lectura obligada, no solo para quienes ocupan cargos de liderazgo, sino para aquellos que desean seriamente encontrar la dirección personal en tiempos de caos político y económico. La calidad literaria, así como la viabilidad de las muchas predicciones, trasciende la prueba del tiempo.

Personajes

Baruc: Su nombre significa «bendito», y fue sin duda una bendición para el profeta Jeremías. Su figura aparece cuatro veces en el libro de Jeremías (32:12-16; 36; 43:1-7; 45) y el hecho de que su padre Nerías sea mencionado en la mayoría de estas referencias, sugiere que pertenecía a una familia respetada de Judea. Jeremías 51:59 dice que Seraías, el jefe de expedición de Sedequías, último rey de Judá, (RV95) era hijo de Nerías, y por lo tanto, posiblemente hermano de Baruc. Como escriba, Baruc era miembro de un selecto grupo de personas que certificaban las transacciones de compra y venta de tierras, y escribía importantes textos administrativos y decretos, además de participar en el gobierno del país.

Jeremías: Profeta del Señor, oriundo de Anatot, en el territorio de Benjamín, a unos 4.5 kilómetros al noreste de Jerusalén, y miembro de una familia sacerdotal. Jeremías fue llamado al ministerio profético en el año 627 a. C, el decimotercer año de Josías rey (Jeremías 1: 2) y ejerció su ministerio en Jerusalén como mensajero de Dios hasta la destrucción final de la ciudad por parte de los babilonios, en el año 586 a. C. Quizá debido a la intervención de Daniel en la corte de Nabucodonosor y sus mensajes claros a favor de Babilonia, el rey de Babilonia se dio a la tarea de buscar al profeta perseguido para liberarlo después de la caída de Jerusalén (Jeremías 39:11-14; 40:1-6). A raíz de la revuelta final capitaneada por los líderes renegados de Judea contra Gedalías, el gobernador designado por Babilonia; Jeremías es llevado contra su voluntad a Egipto, donde sigue actuando como profeta de Dios y muy probablemente muere (Jeremías 41, 43).

Josías: Josías es el último buen rey de Judá, que asciende al trono después del corto reinado de su impío padre Amón (2 Reyes 21:19-26) e inicia una reforma y un renacimiento político sorprendentes en Judá (alrededor de los

años 640-609 a. C). Llega al trono a la edad de ocho años y muere prematuramente en la batalla de Meguido contra el faraón egipcio Neco (2 Reyes 23:29, 30). En 2 Crónicas 34:3 se nos dice que a los 16 años (después de reinar durante ocho años) Josías comienza a buscar al Dios de su padre David, y cuatro años después a erradicar activamente las prácticas idólatras de Judá y Jerusalén. Cuando Josías cumple 26 años, inicia las reparaciones del templo de Jerusalén (2 Reyes 22:3-5) y durante el proceso de restauración, los trabajadores encuentran el libro de la ley,¹ que conduce a nuevas reformas en Judá.

Joacim: Como el segundo hijo de Josías (2 Reyes 23:36; 1 Crónicas 3:15; 2 Crónicas 36:5) se convierte en rey de Judá en el 609 a. C, tras el breve reinado de su hermano primogénito Joacaz, quien fue exiliado a Egipto por el faraón Neco (2 Reyes 23:31-35). Su reinado está marcado por un fuerte declive tanto espiritual como político. Tras haber escuchado la lectura de la «primera edición» de las profecías de Jeremías, decide utilizar el rollo de la Palabra del Señor como «leña» para encender su brasero de invierno (Jeremías 36:23). Joacim muere justo antes de la segunda invasión babilónica de Jerusalén en el año 598 a. C.

Sedequías: Es el último rey de Judá, y había sido escogido por Nabucodonosor después de la caída de Jerusalén en el año 597 a. C. El nombre de nacimiento de Sedequías era Matanías y era el hijo menor de Josías. Su nuevo nombre se puede traducir como «el Señor es mi justicia». Sin embargo, en lugar de vivir de acuerdo con este nombre, las acciones vacilantes de Sedequías pusieron a Jerusalén en el camino de la destrucción definitiva. Las numerosas intervenciones de Jeremías ante Sedequías son ignoradas (Jeremías 21, 34, 37; 38:14-28) y Jerusalén y el Templo son destruidos finalmente en el año 586 a. C. tras un asedio de tres años por parte de las tropas de Babilonia. El último rey de Judá es hecho prisionero en su intento por escapar de la ciudad en llamas. Después de presenciar la ejecución de sus hijos, es cegado y enviado cargado de cadenas a Babilonia (Jeremías 39:4-7).

Información sobre el contexto

Baruc vivió en un momento de una gran agitación política y espiritual. El reinado de Josías marca la última oportunidad de evitar la destrucción y el

¹ No está del todo claro qué incluía este «libro de la ley». Es posible que los manuscritos bíblicos fueran quemados o destruidos durante el terrorífico reinado anterior de Manases, el abuelo de Josías. El descubrimiento de una copia de la ley (posiblemente el Pentateuco o una sección del mismo), sin duda daría lugar a cambios importantes.

juicio de Judá, pero por desgracia, el último rey justo de Judá muere de manera prematura. Después de la muerte de Asurbanipal, último rey neo-asirio importante, en el año 633 a. C., una serie de gobernantes asirios da lugar a disturbios y a la pérdida del control central; lo que da más poder a los estados vasallos, incluido Judá. Durante este tiempo, Nabopolasar, el gobernante de Babilonia y padre de Nabucodonosor, establece la estrella ascendente del Imperio Neobabilónico en el año 626 a. C. y junto con los medos, comienza a atacar las fortalezas asirias de Nínive (612 a. C.), Harán (610/609 a. C.), y Carquemís (605 a. C.). El relato bíblico de estos acontecimientos se ha visto enriquecido y confirmado por el descubrimiento de las Crónicas de Babilonia, las cuales contienen una descripción formal (aunque incompleta) de los asuntos de estado babilónicos a partir de 745 a. C. hasta 538 a. C.²

En los tiempos de Baruc (y también antes) los escribas representaban una clase poderosa de líderes administrativos cuya competencia iba más allá del mero registro de hechos o números y cifras. No debemos confundir a un escriba antiguo con un secretario que trabaja duro o un auxiliar administrativo eficiente. Los escribas de Egipto y Mesopotamia eran miembros clave de las unidades administrativas, y estaban obligados a mantener en perfecto funcionamiento un estado cada vez más complejo. También eran fundamentales para la transmisión de la literatura sapiencial, y aunque el Antiguo Testamento no contiene afirmaciones explícitas sobre la existencia de escuelas de escribas, lo más probable es que existieran durante el período monárquico. Teniendo en cuenta estos hechos, es importante recordar que el trabajo de Baruc para Jeremías no fue superficial o sencillamente clerical, sino que representó un compromiso con la inamovible «palabra del Señor» por parte de Baruc, quien pudo haber hecho una mejor carrera en la corte (como al parecer hizo su hermano [ver Jeremías 51:59]).

Durante la década de 1970 una bula con el sello y el nombre de Baruc apareció en el mercado de antigüedades y fue publicado posteriormente por el

² Una discusión útil de la importancia historiográfica de las Crónicas de Babilonia se puede encontrar en J. A. Brinkman, «The Babylonian Chronicle Revisited» [Las Crónicas de Babilonia revisadas] en *Lingering Over Words: Studies in Ancient Near Eastern Literature in Honor of William L. Moran* [Detenerse en las palabras: Estudios sobre la literatura del antiguo Oriente Próximo en honor de William L. Moran], ed. T. Abusch et al.; *Harvard Semitic Studies* [Estudios semíticos de Harvard], N° 37 (Atlanta, Georgia: Scholars Press [1990])! pp. 73-104. Compárese también con Jens Kofoed Bruun, «Fact and Fiction in the Ancient Near East: The Assyrian Royal Inscriptions, The Babylonian Chronicles, and the Books of Kings in the Hebrew Bible» [Realidad y ficción en el Antiguo Oriente Próximo: Las inscripciones reales asirias, las Crónicas de Babilonia y los Libros de los Reyes en la Biblia hebrea] *SEE-J. Hiphil* 1 (2004), pp. 1-15, disponible en línea (consultado el 4 de noviembre de 2009).

arqueólogo israelí Nahman Avigad.³ Si bien no sabemos el lugar exacto donde se encontró la bula, se cree que procedía de una excavación legal de una parte de Jerusalén. Hoy en día se encuentra en el Museo de Israel. Su inscripción dice lo siguiente: «Perteneciente a Berekyahu, hijo de Neriyaahu, el escriba».

Tanto Berekyahu como Neriyaahu son las formas alongadas de los nombres Baruc y Nerías, adjuntando la forma corta del nombre divino Yahveh al nombre bíblico. El hecho de que Baruc fuera dueño de su propio sello destaca su importancia en la sociedad de Judea.

Muchas tradiciones sobre de Baruc han sobrevivido en las fuentes judías y cristianas, retratándolo como un sabio prudente, vidente y sucesor del profeta Jeremías. En la literatura judía y cristiana existe una serie de libros pseudoepigráficos con el nombre de Baruc. Con todo, ninguno de estos libros o sus tradiciones acompañantes tiene una base bíblica.

Acción

El ministerio de Jeremías (y por ende, el servicio de Baruc) está marcado por frecuentes altas y bajas, aunque parece que predominan más las bajas. Llamado de joven para hablar por el Señor (Jeremías 1:6), Jeremías, junto a su amigo Baruc, no solo es testigo de problemas internacionales y una gran agitación, sino también del desastre nacional, la difamación personal y la decadencia espiritual. Tras los primeros signos de esperanza de reforma y de cambio bajo el reinado de Josías, los reyes posteriores de Judá, o bien no están interesados en volver al Dios de David, o están tan preocupados por las apariencias que poco les importa nada.

Después que Baruc escribió por primera vez las profecías de Jeremías en el cuarto año del reinado de Joacim, alrededor del año 605 a. C. (Jeremías 36:1), el profeta le pide un día que se celebraba ayuno en el Templo que se ponga de pie donde está y que lea el mensaje (versículo 6). Tal vez el ayuno había sido proclamado por el peligro babilónico que se avecinaba desde el norte, quienes después de la derrota final de la coalición de Egipto y Asiría en Carquemís en el 605 a. C, se habían trasladado hacia el sur para someter a los pequeños estados de Siria-Palestina. Como siempre ocurre en el ministerio profético, los oráculos de juicio tenían la intención de mover el co-

³ Véase Nahman Avigad y Benjamin Sass, *Corpus of West Semitic Stamp Seals* [Corpus de sellos semíticos occidentales] (Jerusalén: Israel Academy of Sciences and Humanities/Israel Exploration Society/Instituto de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalén [1997]), pp. 175-176, bula N° 417.

razón endurecido de un pueblo que, tanto en la práctica como en la teoría, había abandonado al Señor (versículo 7).

Baruc hace lo que se le pide. Después de leer el mensaje al pueblo, los consejeros del rey solicitan una lectura privada del mensaje de Jeremías (versículos 14, 15) y encuentran el contenido tan perturbador que recomiendan la lectura al rey. Los funcionarios, quienes conocen el carácter y las lealtades de su rey, aconsejan a Jeremías y a Baruc que mantengan un perfil bajo y que presenten con mucho cuidado las palabras de Jeremías al rey Joacim. Sin embargo, la contrición y el duelo que se esperaban del rey no ocurren. Más bien, el rey corta el rollo tajo a tajo, y lo quema en el brasero que calienta la cámara (versículos 23, 24). Nadie tiene miedo. Nada va a cambiar, con excepción por supuesto de que el rey ordena detener y hacer frente a los alborotadores (es decir, a Jeremías y a Baruc). En consecuencia, Baruc pasa a la clandestinidad.

No sabemos qué fue de Baruc. ¿Murió en la caída de Jerusalén? ¿Fue llevado con Jeremías a Egipto? El historiador judío Josefo registra que cuando Nabucodonosor invadió Egipto Baruc fue llevado a Babilonia (*Antigüedades de los Judíos*, 10.179-182), pero no tenemos hechos históricos que apoyen esta sugerencia.

Sin embargo, la historia de Baruc no termina con un signo de interrogación. Jeremías registra un mensaje especial de Dios cuando se enfrenta a la persecución del rey Joacim (Jeremías 45:1-5). Volveremos a ella en la sección *En profundidad*.

En profundidad

¿Alguna vez hemos imaginado qué nos diría Dios si nos enviara un mensaje personalizado? No estoy hablando del profundo «de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito [...]» (Juan 3:16) o del majestuoso «sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados» (Romanos 8:28). Me refiero a algo más personal, escrito especialmente para nosotros de forma individual. Pocas personas han tenido ese privilegio, y Baruc es uno de ellos. En esta sección estudiaremos más a fondo Jeremías 45:1-5, y profundizaremos en el mensaje especial de Dios para Baruc. Tal vez terminemos descubriendo que él también tiene algo especial que decirnos.

El primer versículo del capítulo 45 viene a ser como una especie de encabezamiento que ubica los siguientes versículos en el tiempo y el espacio. Hay un vínculo claro con Jeremías 36 y la quema del primer rollo. El versículo 2

contiene una fórmula típica de mensajería que indica el origen del mensaje, el mensajero y el destinatario.

Jeremías 45:3 no presenta un panorama halagador en un principio. Dios envía un mensaje a través de Jeremías, haciéndose eco de la falta de esperanza de Baruc. Nos gusta la traducción de la versión Nueva Biblia Española: «Tú dices: "¡Ay de mí!, que el Señor añade penas a mi dolor; me canso de gemir y no encuentro reposo"». Al igual que cuando Jeremías experimentó el momento de desesperación (Jeremías 15:18; 20:7-18), Baruc siente que no hay esperanza para él. Al centrarse en su propia situación, cierra todas las vías posibles para adquirir valor y encontrar ayuda.

La frase «el Señor añade penas a mi dolor» refleja la creencia del Antiguo Testamento que ve a Dios como el responsable de todo, incluso de las cosas malas que nos suceden. El término «dolor» se repite con frecuencia en los Salmos, especialmente en los salmos de lamentación (cf. Jeremías 20:18): dolor por la terrible palabra de juicio contra Judá y su rey, dolor por las oportunidades y las posibilidades desaprovechadas.

Al principio, el mensaje de Dios aparentemente causa más dolor. ¿No hay esperanza para el pueblo de Dios y para Baruc? La elección de los verbos (edificar/derruir, plantar/arrancar) refleja el llamamiento de Jeremías (Jeremías 1:10); así como muchas otras referencias en el libro (Jeremías 12:14-17; 18:7-9, etc.) representan este importante tema. De alguna manera, uno puede sentir el dolor de Dios en estas palabras. El que quería construir la ciudad y plantar la viña perfecta (Isaías 7:1-7) tiene que derribar y arrancar de raíz. El juicio es inevitable. A fin de evitar el crecimiento descontrolado del virus del mal, la injusticia social y la idolatría, es necesario un juicio.

En Jeremías 45:5 Dios lanza una pregunta retórica y rápidamente la responde él mismo. En esencia, está diciendo: «Baruc, amplía tu panorama. No busques grandes cosas para ti mismo, pues voy a traer el desastre sobre *toda carne*» (la misma frase se utiliza en Génesis 6:12, 13). Sin embargo, hay un «pero» divino que da pie a la esperanza: «Te concederé la posibilidad de conservar la vida dondequiera que vayas» (NVI).

Es hora de que Jerusalén y Judá regresen a lo básico. Es hora de que Baruc regrese a lo básico. Dios, el soberano Creador del universo, controla todos los asuntos humanos, incluyendo la vida de Baruc. El «vivirás» de Dios viene a ser el contrapeso de la decadencia de la comunidad. Dios aún está dispuesto a apostar por las vidas humanas y a invertir en lo indigno. La promesa de Juan 3: 16 sigue siendo una realidad por llegar.

En el libro de Jeremías hay otra persona que recibe la promesa de salvación personal: Ebed-melec, el siervo etíope de Sedequías que salvó la vida del profeta cuando este fue arrojado a la cisterna vacía. En Jeremías 39:18 él también escucha esta promesa personal.

Respuestas

Entonces, ¿cómo vamos a vivir'? Baruc vivió en un tiempo que es un reflejo del tiempo del fin. El mundo en el que se había criado estaba a punto de ser trastocado. A escala nacional, el reino de Judá venía a ser como un peón en la lucha entre Egipto y Babilonia por la supremacía mundial. Por mucho que les hubiera gustado pensar en sí mismos como independientes, en realidad no lo eran y repetidamente se vieron obligados a tomar partido.

Para nosotros, que vivimos al final de la historia del mundo, hay muchas similitudes entre el mundo de Baruc y el nuestro. Todos, colectiva e individualmente, estamos atrapados en el gran conflicto cósmico entre Dios y Satanás. Al final no habrá ningún terreno neutral. A través de las profecías de Jeremías, tan fielmente copiadas y distribuidas por Baruc, Dios les dijo claramente qué lado escoger. Durante casi cincuenta años Dios envió mensajes detallados, prediciendo lo que serían las consecuencias de su elección por la fidelidad. Nosotros tenemos mucho más que cincuenta años de profecías hacia dónde mirar. A través de la Biblia, Dios nos ha dado un cuadro profético muy claro de cómo será nuestro futuro, dependiendo de si elegimos a Dios o a Satanás.

Entonces, ¿cómo era el tiempo del fin para Baruc? La vida de Baruc parecía transcurrir de manera normal hasta justo antes de que el rey de Babilonia atacara la ciudad de Jerusalén. La gente se esforzaba por salir adelante en la vida. Baruc, con su familia bien relacionada y su buena educación, podía soñar con una distinguida carrera política, incluyendo una hermosa casa y un elevado nivel de vida. En nuestro mundo materialista, la mayoría de nosotros somos presionados para ser y tener más. En esta vida se nos mide por lo que tenemos y hacemos en lugar de por lo que somos. El tiempo del fin de Baruc debería poner nuestro tiempo del fin en perspectiva. Cuando finalmente el ejército del rey de Babilonia llegó y asedió Jerusalén, todo aquello por lo que la gente había vivido perdió repentinamente su valor. ¿De qué servía una buena carrera en la corte si Jerusalén estaba sufriendo una hambruna de dieciocho meses? Las grandes murallas serían derribadas. Pronto la ciudad sería un montón de escombros. Las bellas y bien amuebladas casas que eran la envidia del vecindario no sería más que silos quemados y saqueados. El templo que representaba la seguridad del pueblo sería

destruido. Los cargos importantes que todos ansiaban desesperadamente pronto serían los más peligrosos.

Baruc tuvo que tener fe en las profecías de lo que vendría, incluso cuando a su alrededor los malvados vivían en una prosperidad aparente (Jeremías 12:1-4). A la gente no le gustaba escuchar los mensajes que pregonaba contra el pecado. Llamar al arrepentimiento a las personas no era popular. Jeremías acabó en la cárcel (Jeremías 38) y Baruc se vio obligado a esconderse. La profecía especial dada a Baruc en un momento de desánimo lo ayudó a enfrentarse a su tiempo del fin (Jeremías 45:1-5). Baruc había aprendido a ver la vida cotidiana a la luz de los acontecimientos del tiempo del fin, y en vez de buscar grandes cosas para sí mismo, encontró y cumplió su propia pequeña misión apoyando los más grandes fines de Dios.

Reacción

Chantal: Nada parece tan sólido o inalterable como el suelo que pisamos hasta que experimentamos un terremoto. Recuerdo el espectáculo surrealista del piso del baño ondeando hacia mí en un poderoso terremoto en Perú. Las cosas que se suponían sólidas de repente parecían líquidas. La historia de Baruc me han permitido una vez más experimentar los acontecimientos del tiempo del fin de una manera vivida. Las cosas no van a funcionar normalmente para siempre. ¡Jesús vendrá otra vez!

Gerald: Ser escriba y miembro de un grupo selecto garantizaba privilegios y puertas abiertas. Pero Baruc parece renunciar a estos privilegios porque cree en la causa de Jeremías, y escucha al Dios de Israel y está dispuesto a seguirlo. Me gustaría poder ver más allá de los símbolos del éxito, la educación, las tradiciones y la sociedad; y centrarme en el verdadero sentido de la vida, aquel que abandonó su posición privilegiada en la corte del cielo y se convirtió en un bebé humano, nacido en una familia pobre de Palestina. Baruc, ¡has sido una inspiración para mí!

Epílogo

Las historias continúan

Hemos llegado al final de la reformulación de las historias de algunos personajes secundarios del Antiguo Testamento. Sus vidas nos han inspirado y nos han obligado a repensar algunos de nuestros propios conceptos y convicciones. Por último, y no por eso menos importante: fue divertido.

Durante la preparación de esta obra, muchas veces nos sentimos como cirujanos tratando de extraer un vaso sanguíneo diminuto o una terminación nerviosa, ponderando cuidadosamente la tarea interpretativa y permaneciendo fieles a los límites y las complejidades del texto hebreo. Si el lector nos conoce personalmente (¡es posible que así sea!) estará al tanto de lo mucho que este experimento de coautoría, primero la *Guía de estudio bíblico para la Escuela Sabática de adultos* y después el libro complementario a esta guía de estudio, nos ha cambiado como pareja. El hecho de tener diferentes orígenes culturales e idiomáticos hace que tengamos dos maneras diferentes de escribir.

En nuestro equipo creativo, Chantal es quien ve y anota las cosas de manera intuitiva. Gerald es mucho más sistemático y objetivo, ya que está habituado a los contextos académicos. Él prefiere pasar de A a B de forma ordenada y sistemática. Las notas al pie que documentan una cierta proposición también deben incluirse.

Escribir sobre algunos de los personajes secundarios del Antiguo Testamento nos ha cambiado, y esperamos que la lectura de este libro y la reflexión sobre estos individuos haya cambiado también al lector. Contemplar el maravilloso (y a veces sorprendente) tapiz de las Escrituras es siempre emocionante. Pero reconocer que estas historias pueden ser también nuestras historias lo es aún más.

Esperamos y oramos por que las historias sigan, así que nos encantaría escuchar su historia. Dios todavía trabaja en su iglesia y en el mundo, y utiliza mediante su gracia a personas comunes y corrientes para transformar a la gente y las realidades de diversas maneras.

Una cosa que quisiéramos dejarles, estimados lectores, tiene que ver con la maravillosa Palabra de Dios. Una vez más nos dimos cuenta de que las Escrituras son una fuente inagotable de nuevas perspectivas, ideas y conceptos que no dejan de sorprendernos. Todos ellos están ahí, listos para ser descubiertos, redescubiertos y compartidos.